



COMISIÓN
EUROPEA

COMUNIDAD
ANDINA

SECRETARÍA GENERAL



Comunicación para la Integración





COMISIÓN
EUROPEA

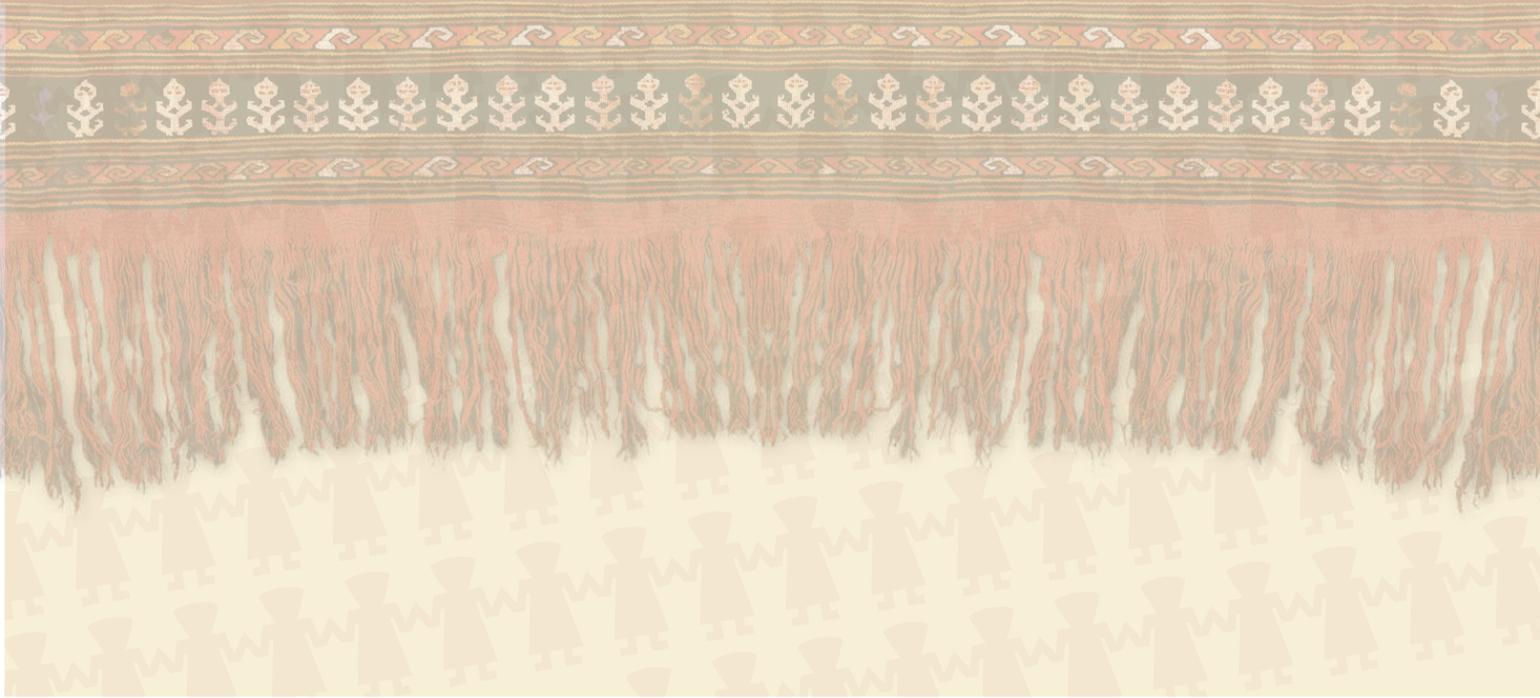
COMUNIDAD
ANDINA

SECRETARÍA GENERAL



Comunicación para la Integración

Prácticas y Desafíos en la región andina



Coordinación y supervisión general : Blanca Rosales
Asistencia Técnica : Instituto de Estudios de la Comunicación IEC
Edición : Ibis Liulla Torres
Diseño, diagramación e impresión : Raúl Peña SAC
Fecha de Edición : Octubre de 2006

ISBN : 9972-787-20-6
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2006-10735

Impreso en Lima- Perú

Este libro ha sido elaborado en el marco del Proyecto
“Iniciativa de Estabilización Regional Andina”.

**COMUNIDAD
ANDINA**
SECRETARIA GENERAL



Con el auspicio de:



**COMISIÓN
EUROPEA**



Agradecimientos

Este libro pudo hacerse con el concurso de la Comisión Europea, que tuvo fe en el proyecto, de las autoridades de la Secretaría General de la CAN que impulsaron y propiciaron el trabajo en el Área de Comunicación y Difusión de la CAN, en especial el Embajador Allan Wagner, Secretario General de la CAN durante la realización de este proyecto; y del responsable de la conducción del proyecto CAN-UE, Embajador José Antonio García Belaúnde.

La edición que hoy está en sus manos es un mosaico de propuestas, todas ellas innovadoras, valiosas. Agradecemos a Bernardo Kliksberg, Jorge Acevedo, George Vickers, María Teresa Quiroz, Javier Darío Restrepo, Germán Rey, Jesús Martín Barbero, Martín Caparrós, Maryclen Stelling, Adalid Contreras, Luís Dávila, Blanca Luz Holguín y Abelardo Domínguez, Rogeiro Soares, Raquel Gargatte, María Luisa Portugal, Guillermo Gaviria, Jeanine El'Gazi, Javier Espitia, Ana Mercedes Gómez, Hugo Ramírez, Erick Torrico y Carlos Rivadeneyra, quienes han contribuido a enriquecer una mirada común a nuestra integración andina. A Rafael Roncagliolo, maestro, quien tuvo la gentileza de hacer el prólogo a este libro.

A los compañeros periodistas y a las organizaciones amigas, que acogieron con entusiasmo nuestros sueños y lograron materializar la Mesa de Comunicadores, la Red de Comunicadores, los programas de radio en cadena andina, el Blog Línea Andina y otras tantas iniciativas que nos permitieron ir construyendo este sentido común en torno a la integración andina. A Jorge Acevedo, Liz Quiroz y Ramón Pajares de la Coordinadora Nacional de Radio; Raquel

Gargatte de Noticias Aliadas; Giuliana Agurto de la Universidad Ricardo Palma de Perú; Zuliana Láynez de la Asociación Nacional de Periodistas; Marisol Castañeda de Calandria; Daniel Flores, autor de nuestro blog andino; Gustavo Montenegro del Fondo Mixto de Cultura de Nariño, Colombia; Gisela Dávila de Corape, Ecuador; Luis Dávila, (en ese entonces) de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica; Javier Barrios y María Cianci del Instituto Radiofónico Fe y Alegría de Venezuela; Erick Torrico y Mabel Severich de la Universidad Simón Bolívar de La Paz; Aram Aharonian de Telesur, Venezuela; Francisco Huerta del Convenio Andrés Bello; Carlos Rivadeneyra de AMARC, y muchos otros.

Al equipo de Comunicación y Difusión de la Secretaría General de la CAN, que se multiplicó para alcanzar con éxito nuestros objetivos. A Yorka Gamarra, Prisea Vílchez, Nilton Romero y Elmer Díaz. Sin ellos, nada hubiera sido posible.

Tenemos que agradecer, asimismo, la paciencia y calidad profesional de los compañeros del Instituto de Estudios de Comunicación (IEC), que editaron e imprimieron este texto, y en particular, la dedicación y talento de Ibis Liulla, quien estuvo a cargo de la coordinación con los autores y la edición.

Y, finalmente, a los miles de ciudadan@s andinos a los que de una forma directa, o a través de sus organizaciones, contactamos y comprometimos en este sueño integrador.

Blanca Rosales
Lima, Octubre del 2006.



Contenido

EL SUEÑO POSIBLE	9
INTRODUCCIÓN	11
La Integración andina, en clave de comunicación <i>Blanca Rosales</i>	13
CAPÍTULO I	
INTEGRACIÓN, COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL	23
Los dilemas de América Latina <i>Bernardo Kliksberg</i>	25
Un nuevo concepto de ciudadanía para la integración <i>George R. Vickers</i>	38
Integración y comunicación: Hacia una comunidad de ciudadanos y ciudadanas <i>María Teresa Quiroz</i>	46
¿Dónde estás ahora, integración? <i>Adalid Contreras Baspineiro</i>	55
Desarrollo e integración andina desde las perspectivas de la sociedad civil <i>Jorge Acevedo Rojas</i>	65



CAPÍTULO II
EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN EN LA REGIÓN **79**

Hacer ciudadanía desde los medios 81

Javier Darío Restrepo

La integración como agenda mediática 87

Jesús Martín Barbero

Tensiones de la integración en la agenda mediática 95

Martín Caparrós

Los Medios, prensa y academia
Propuestas para articular acciones conjuntas 104

Germán Rey

¿Qué tipo de integración plantean los medios de comunicación? 109

Maryclen Stelling

CAPÍTULO III
EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN EN LA REGIÓN **115**

INICIATIVAS REGIONALES DE COMUNICACIÓN **117**

Voces de América Latina en libre vuelo 117

Colectivo Secretaría Ejecutiva de ALER

SOLAR: Una esfuerzo de integración 124

Blanca Luz Holguín - RCN

Abelardo Domínguez - RPP

Televisión, integración y cultura de paz 129

Rogeiro Soares

Comunicar para la Integración 135

Noticias Aliadas

Fronteras para el encuentro de culturas 140

María Luisa Portugal de Rodrich

DESDE LAS REDES NACIONALES	147
Red de Radios Universitarias de Colombia <i>Guillermo Gaviria</i>	147
Periodismo Cívico para la Integración <i>Ana Mercedes Gómez</i>	151
Una red para el desarrollo y la democracia Coordinadora Nacional de Radio <i>Hugo Ramírez</i>	154
Construir desde la radio nuevas ciudadanías democráticas y culturales <i>Jeanine El'Gazi - Javier Espitia</i>	157
CAPÍTULO IV	
PISTAS PARA UNA POLÍTICA DE COMUNICACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN	165
La integración en las agendas pública y social <i>Erick Torrico Villanueva</i>	167
Derecho a la comunicación e integración digital Una visión desde las radios comunitarias <i>Carlos Rivadeneyra Olcese</i>	171
ANEXOS	179
ANEXO 1	181
Proyecto: Iniciativa para la estabilización regional Memoria Resumen	
ANEXO 2	188
Declaración de Medellín Comunicación, integración y desarrollo	
ANEXO 3	190
Participantes	





El sueño posible

“El sueño posible” podría ser el nombre de este volumen. Más aún, cuando la integración latinoamericana - que este libro y sus autores plantean como tema de la agenda pública -posee también una historia que parece de novela.

Desde Bolívar y Martí la integración significó unidad de los estados latinoamericanos frente a los Estados más poderosos en el mundo y, en particular, frente a los Estados Unidos de América. La integración de la que se hablaba era latinoamericana y tenía la connotación de sindicato de países pobres, con una geografía, una historia y una lengua compartidas. Los grandes partidos que marcaron la segunda mitad del siglo XX fueron integracionistas en este sentido específico. Los social demócratas desde Haya de la Torre, los marxistas desde Mariátegui y los demócratas cristianos desde su aparición en la segunda post guerra mundial. En cambio, nunca lo fueron las élites que tradicional y secularmente gobernaron nuestros países y que se alimentaron siempre de las competencias, rivalidades y conflictos entre Estados.

El sueño posible de la integración dio origen, en un momento de lucidez, al Acuerdo de Cartagena, hoy Comunidad Andina (CAN), pero luego se fue otra vez desvaneciendo en nombre de los pragmatismos y los cortos plazos, dando lugar a una competencia más o menos desenfrenada por llegar primero a integrarse con el norte. De pronto la propuesta de una Comunidad Sudamericana de Naciones pudo ser otro momento de esperanza integracionista. Pero tanto la CAN como el proyecto sudamericano se encuentran hoy profundamente cuestionados por la polarización tipo guerra fría que se ha introducido entre nuestros países.

El primer mérito de este libro consiste en recuperar el sueño de la integración en medio de la pesadilla de incomunicación que hoy vivimos.

En segundo lugar, los gestores y autores, del libro y del proyecto en que se funda, han vinculado su experiencia y su reflexión al papel de los medios de comunicación y a la necesidad de que la integración fecunde como ideal en las sociedades mismas, no sólo en las relaciones intergubernamentales.

Los medios masivos, ya se sabe, suelen reflejar las relaciones de poder que se dan en una sociedad y anuncian (por presencias o ausencias) la envergadura de sus contradicciones. Mal hubiera cabido esperar que el tema de la integración pudiera resultar prioritario o de interés, cuando el conjunto de las élites de nuestros países volteaban la espalda al asunto.

El sueño hecho realidad por los promotores de ese esfuerzo ha consistido en llevar el debate sobre la integración a los comunicadores sociales de los países andinos (iparticiparon más de 400 en este ejercicio sustantivo!) y a las organizaciones sociales (imás de mil ciudadanos!).

Y éste es el tercer mérito que corresponde anotar: la combinación que aquí se contiene de contribuciones del más alto nivel académico con experiencias de la más alta relevancia social. Así, el lector verá desfilar ante sus ojos las contribuciones de Blanca Rosales (comunicadora e integracionista), de especialistas en pobreza y en América Latina como Bernardo Kliksberg y Georges Vickers y de los más importantes estudiosos andinos de la comunicación, tales como Teresa Quiroz, Adalid Contreras, Jorge Acevedo, Javier Darío Restrepo, Germán Rey y Jesús Martín Barbero. Y luego conocerá las experiencias de observatorios de los medios y de radios educativas, comerciales y comunitarias comprometidas con la integración; y de esfuerzos televisivos y universitarios, gubernamentales y de agencias de noticias orientados todos en la misma dirección.

El libro está destinado a ser una llamada de atención y una convocatoria a la acción creativa para una integración que, estemos seguros de ello, ha de llegar más temprano que tarde.

Rafael Roncagliolo
Lima, octubre del 2,006.



INTRODUCCIÓN



La integración andina, en clave de comunicación

Por Blanca Rosales*

"La participación de la sociedad civil en la construcción de ciudadanía regionales es un desafío y una necesidad para la integración y el desarrollo de la región. Una ciudadanía andina y regional sudamericana, con pleno ejercicio de derechos en cualquiera de nuestros países, pero también con sentido de pertenencia y responsabilidad para con cada uno de nuestros pueblos, se constituirá en un componente movilizador de los procesos de integración, de desarrollo social y económico de nuestra región"

Declaración de Medellín, suscrita por más de 300 comunicadores sociales y representantes de organizaciones de la sociedad civil de los 5 países andinos, asistentes al Foro Comunicación, Integración y Desarrollo, realizado en la ciudad de Medellín, Colombia, los días 24 y 25 de abril del 2006.

* Periodista. Ha sido Directora General de tres medios escritos del Perú: GESTION, EL MUNDO Y LA REPUBLICA. Hasta setiembre de 2006, fue coordinadora del área de Comunicación y Difusión de la Secretaría General de la Comunidad Andina. blarosales@gmail.com



La integración como concepto es de difícil comprensión, como proceso es de lenta ejecución y si queremos analizarla a partir de la realidad de los resultados, éstos pueden circunscribirse al campo comercial y, por ello, ser del interés - casi excluyente - de un grupo minoritario. Teniendo en cuenta ello, ¿la integración andina es una realidad? Sí, aunque es poco gravitante para la vida de los pueblos que conforman este bloque de países.

Un elemento adicional que dificulta su apropiación por parte de la ciudadanía es que la conducción del proceso, es decir las teclas y manijas que permiten su avance y consolidación, se encuentran en instancias en las que sólo los gobiernos de los países que integran la Comunidad Andina (CAN) tienen ingerencia directa.

Si a ello se añade el escenario regional en que se desarrolla el proceso de integración andina: (Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y hasta hace poco, Venezuela) que es de gran inestabilidad política y de una convulsión social casi endémica por la desatención a las demandas de la población; nos encontramos ante un nuevo elemento que hace más compleja esta apropiación ciudadana.

Para quienes, desde el campo de las comunicaciones, nos abocamos a la tarea de convertir a la integración en un tema de

agenda pública y pretendemos, también desde la comunicación, abrir puentes para que el ciudadano de a pie se convierta de espectador pasivo en actor privilegiado del proceso integrador; esta suma de características puede sonar desalentadora.

Lo Andino Hoy

Pese a que existen rasgos culturales comunes indudables en la región geográfica dominada por los andes, y que podemos hablar de una matriz o de una suma de representaciones culturales, que dialogan, negocian, se adaptan y reorganizan, pero que muestran una persistencia, una continuidad; la vigencia de ese mundo en pleno siglo XXI nos obliga a una reflexión mayor por el carácter polisémico de “lo andino”.

No podemos negar la existencia de un sistema socioeconómico, objetivo, configurado por la geografía y que tuvo en los andes, el elemento ordenador.

¿Qué han provocado el mestizaje y la migración en “lo andino” como estructura cognitiva-social, es decir cultural?, ¿Existe una identidad política que se está forjando desde “lo andino”? ¿Sólo nos es posible entender “lo andino” en la dinámica del cambio cultural?

Para Enrique Ayala, político e historiador ecuatoriano, lo andino es sinónimo de complejidad. Supera la determinación geográfica y tiene un carácter polisémico, de unidad y pluralidad. De un lado, recupera la historicidad de un proceso milenario - que por diversos factores da unidad a la evolución de un conjunto de pueblos frente a una realidad regional, continental y planetaria - y de otro lado, expresa un sentido de pluralidad y diversidad, que no se disgrega sino que integra los términos naturales y geográficos, culturales y simbólicos.

Así, dice Ayala, a partir de la diversidad ecológica que abarca desde la zona costanera hasta los páramos y punas, sin olvidar el pie de monte amazónico, lo andino conjuga en sus diferencias una complementariedad.

Para Alberto Flores Galindo, la noción de lo andino nos ayuda a desprendernos de una connotación racista que subyace, por ejemplo, en la palabra "indio". Evoca "civilización", tal como la historia universal etnocéntrica ha designado solo a ciertos pueblos, y tiene un sentido incluyente y pluralista; "no se limita a los campesinos sino que incluye a pobladores urbanos y mestizos, toma como escenarios la costa y la sierra, trasciende los actuales límites nacionales y ayuda a encontrar los límites entre la historia peruana y las de Bolivia o Ecuador".

En el uso actual y con diferentes gradaciones en los países andinos - pese a que se trata de un concepto en franco proceso de resignificación - lo andino se tiende a circunscribir a lo alto andino y a lo indígena. Y, muchas veces, con la carga de menosprecio y exclusión a todo aquello que lo represente.

Además se ha dejado de mirar a los andes como la columna vertebral y elemento ordenador que ha generado toda la pluralidad, que se concentra desde el altiplano hasta la costa y la amazonía, desde las pampas hasta las playas del Caribe, como asegura Ayala.

La estigmatización de lo andino

Lo andino es también un concepto que interesadamente se utiliza algunas veces como reñido con la preconizada modernización. Más aún porque se lo asocia como "freno" a las aspiraciones de grandes grupos sociales.

Es por ello que lo andino y, aún más, la integración regional andina han sido estigmatizados desde la política y la economía, fundamentalmente por los impulsores de las políticas de ajuste estructural, cuyas recetas demuestran ahora su incapacidad para generar crecimiento y estabilidad, y dejaron

como saldo paupérrimos resultados en materia de equidad, disminución de la pobreza y desarrollo social en América Latina.

Estos predicadores neoliberales han conducido o influido las políticas públicas en la mayoría de países de la región andina. Además, tratan de mantener -desde hace más de una década - un control hegemónico de los contenidos que difunden los medios de comunicación tradicionales en algunos de nuestros países.

Los operadores del modelo, en alianza con el gran capital y los medios tradicionales, han trabajado sistemáticamente por forjar un sentido común entre los sectores más informados de nuestras sociedades: la integración tiene que hacerse con los países de economías más poderosas –léase EEUU de Norteamérica- y no con los países de nuestro entorno más cercano con los que sólo sumaríamos problemas, pobreza, ingobernabilidad, etc.

Como asociación de países considerados “problemáticos”, la integración andina sería algo así como la membresía en un club de países inestables, ingobernables, con quienes las alianzas – lejos de favorecer- multiplican exponencialmente sus problemas.

Con este discurso se buscó permear a la sociedad, en algunos países con mayor

intensidad que en otros. Los tratados de libre comercio llegaron a convertirse, por antonomasia, en la panacea de todos los males, como lo fueron en la década de los 90, el imperio del mercado y la pérdida de centralidad de la política.

Integración en arenas movedizas

La complejidad de factores presentes en la realidad, hacen que la integración se mueva en arenas movedizas siempre. Por un lado, representaciones gubernamentales indecisas y sin voluntad política para consolidar los procesos de integración por temor a la reacción de los detractores (mayormente grupos económicos que están vinculados al gran capital transnacional y/o a la exportación de materias primas, a los cuales el mercado andino no les resulta atractivo); y por otro lado, sectores mayoritarios de la población ajenos totalmente a los beneficios que, en todo orden de cosas, se podrían obtener. Completamente desinformados, desinteresados y carentes de algún tipo de vinculación o relación con el proceso de integración andina.

A ello hay que sumarle que la sociedad civil carece de mecanismos de participación en el propio sistema de integración que permita

incorporar el punto de vista ciudadano en la toma de decisiones, lo que ha hecho marchar el proceso andino de cumbre en cumbre y de discurso en discurso.

Estas intervenciones, casi siempre ubicadas en la línea de la promesa y muy pocas en el balance de logros concretos, tienen algún efecto mediático -cada vez menor para ser honestos-, pero que no generan análisis o continuidad en la reflexión y desarrollo de visiones críticas. Mucho menos llega a constituirse en tema de la agenda pública, lo cual provoca que los ciudadanos se desentiendan de la integración como proceso activo y cotidiano que afecta y modifica sus vidas.

Obviamente, este círculo vicioso de desinterés y desinformación no es responsabilidad exclusiva de los medios, o de sus periodistas, que no lo consideran relevante. Tampoco de los ciudadanos, que sienten no tener motivaciones ni mecanismos para participar en el proceso; ni recae en los propios defectos del proceso, encapsulado en la esfera gubernamental. Es más bien, la suma de todos estos desencuentros la que ha hecho vivir a la integración andina en una torre fortificada e inasequible, sin puentes levadizos hacia la

comunidad y sin entretenerse en el quehacer cotidiano de los ciudadanos.

Permítanme citar un breve párrafo de Néstor García Canclini¹, sobre la Unión Europea y las dificultades por las que atraviesa, para ilustrar que los procesos de integración en general, tienen problemas de desconexión con sus ciudadanos.

Pese a que en ese continente (Europa) se viene reconociendo el papel de la cultura y de la dimensión imaginaria en las integraciones supranacionales más que en otros acuerdos regionales, la formación de elementos de identificación compartida no basta para que la mayoría interiorice esta nueva escala de lo social.*

Una explicación posible es que no logran mucho estos programas voluntaristas de integración si no se sabe qué hacer con la heterogeneidad, o sea con las diferencias y los conflictos que no son reductibles a una identidad homogénea.

Muchos intelectuales y científicos sociales, por ejemplo, quienes se reúnen en torno a la revista Liber, editada por Pierre Bourdieu en diez lenguas europeas, señalan como clave explicativa del bajo consenso social el predominio de la integración monetaria, de la "Europa de los banqueros" sobre la integración social.

1 García Canclini, Néstor. LA GLOBALIZACIÓN IMAGINADA, PAIDÓS, 1999.

La integración real y la integración imaginada

La integración andina tiene un déficit de participación ciudadana. No ha logrado generar en el colectivo social un proceso de comunicación que la dote de un sentido común y que haga posible la construcción de una comunidad plural en la que primen el reconocimiento de las diversas identidades y el respeto mutuo entre ellas.

Cualquier encuesta de opinión en nuestros países andinos que explore sobre la importancia o pertinencia de la integración para nuestras sociedades, arribaría a resultados parecidos. A la pregunta de ¿con qué países tendríamos que integrarnos?, la desconfianza mutua entre países que compartimos fronteras saltaría a la vista.

La integración resulta aceptable mientras se trate de un concepto no “aterizado” en la realidad. Una vez que se concretiza en “integrarnos con” surgen los demonios de la intolerancia, el estereotipo, el temor y el desconocimiento. Los peruanos, colombianos, ecuatorianos, venezolanos y bolivianos hemos

constituido Estados Nación, precisamente sobre la base de la desintegración de espacios territoriales habitados por una comunidad de hombres y mujeres unidos por lazos culturales, sociales, económicos y políticos, profundos y antiguos. Para diferenciarnos, tuvimos que remarcar lo que no nos era común, agudizando diferencias y exacerbando nacionalismos.

Como no somos ni colombianos, ecuatorianos o bolivianos, entonces somos peruanos, y así sucesivamente. Nos definimos como país a partir de lo que no somos y hacemos lo posible por seguir así. En textos que incluimos en esta edición, Jesús Martín Barbero y Martín Caparrós hacen hincapié en esta característica de nuestros países andinos.

“Podría narrarse la historia de América Latina como una continua y recíproca ‘ocupación del terreno’. No hay una demarcación estable, reconocida por todos. Ninguna frontera física ni ningún límite social otorgan seguridad. Así nace y se interioriza de generación en generación, un miedo ancestral al invasor, al otro, al diferente, venga ‘de arriba o de abajo’...”.²

2 Lechner Norbert. Los Patios interiores de la democracia. FLACSO, Santiago 1988.

Nosotros y ellos

Sin embargo, a contrapelo de todo lo expuesto, la integración –definida técnicamente como libre circulación de personas, bienes y servicios- fluye naturalmente y la mayoría de las veces, caótica e ilegalmente, en los espacios geográficos compartidos y en las fronteras comunes y porosas.

Allí lo cotidiano es el intercambio, la relación, el punto de encuentro. Con problemas, desajustes, enfrentamientos, son obligadamente espacios compartidos que hacen posible la existencia del diálogo entre el “tú” y “yo”, quizá porque no existe otra forma de convivencia debido a los enlaces poderosos que se entretajan y a las interacciones culturales que allí se desarrollan.

La intensidad de esa voz común -que viene de antiguo pero también es moderna y actual como producto del mestizaje, las múltiples fusiones y la migración- también componen este caleidoscópico escenario fronterizo y es un elemento catalizador que genera sinergias allí donde las políticas nacionales y los intereses económicos propician la diáspora y la desunión.

Esta poderosa fuerza debe saber vencer, sin embargo, la desconfianza y la intolerancia y trasladar esta experiencia de islas de integración a espacios mayores. Debemos apostar en esta labor de persuasión por la

solidaridad, que es el concepto esencial para diferenciar la integración verdadera de lo que es una simple articulación de mercados.

Nuestra apuesta: los puentes con la sociedad

Los medios masivos de comunicación - locales o nacionales-, a veces sólo consiguen agudizar los desencuentros, promover las diferencias y magnificar las rencillas. Así, una incursión militar en la frontera se convierte en el gran titular: NOS INVADEN; un grupo de pescadores artesanales que se pasan al otro lado de la frontera siguiendo la marcha de los peces son LOS PIRATAS; los delitos cometidos por maleantes de otra nacionalidad provocan generalizaciones infortunadas como TODOS LOS BOLIVIANOS SON...., o TODOS LOS PERUANOS SON...., y los titulares adquieren fuerza con chauvinismos que dan rating y/o hacen vender más periódicos.

Es por ello que, desarrollar el trabajo comunicacional para crear puentes de entendimiento, resultaba fundamental para darle sentido y coherencia a un proceso que consideramos, debe construirse también desde abajo, en el plano más cotidiano del hombre y la mujer andinos.

Esta construcción de puentes que permitan al ciudadano de a pie incorporar en su



cotidianeidad el proceso de integración, fue el compromiso que asumió la Secretaría General de la CAN desde que se enriqueció la agenda de la integración con un enfoque multidimensional. Sin descuidar el desarrollo de las relaciones comerciales entre los países miembros, se han impulsado acciones en áreas vinculadas a la política, al desarrollo social, a la cultura y, obviamente, a la comunicación.

Comunicación como eje de integración

Desde los albores del proceso, la comunicación fue, a no dudarlo, una preocupación de los gobiernos. Ya el Acuerdo de Cartagena, suscrito en mayo de 1968, dispone en su Artículo 131 que los Países Miembros emprenderán acciones en el campo de la comunicación social y acciones orientadas a difundir un mayor conocimiento del patrimonio cultural, histórico y geográfico de la Subregión, de su realidad económica y social y del proceso andino de integración.

En la XII Reunión del Consejo Presidencial Andino, efectuada en Valencia, Venezuela (junio 2001), se instruyó a la Secretaría General de la Comunidad Andina para que -con el apoyo de la Corporación Andina de Fomento- desarrollara un Programa de Difusión sobre el proceso de integración, el cual tenía como mandato promover la identidad andina.

Se preparó un plan de trabajo que fue aprobado por el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores en julio del 2002, mediante la Decisión 527. El denominado Plan de Trabajo para la Difusión de la Integración Andina, debería ser fortalecido y actualizado periódicamente con los aportes de los órganos e instituciones del Sistema Andino de Integración.

De la difusión al proceso compartido

Con el ánimo de actualizar el plan y poner en marcha las acciones previstas en él, el Programa de Comunicación y Difusión de la Secretaría General de la CAN, creado en febrero del 2004, identificó tareas prioritarias que hicieran posible la comunicación del proceso de integración, bajo un enfoque comunitario, participativo y promotor del desarrollo con inclusión social.

Estábamos convencidos que acciones restringidas de difusión eran insuficientes para lograr este propósito. La transmisión de información sobre integración a los medios había demostrado sus limitaciones. No sólo buscábamos intervenir en el nivel informativo sino en el formativo. Requeríamos una visión más integral y sistémica del trabajo de comunicación y postulamos, por ello, una estrategia de promoción de la participación ciudadana y de incidencia pública sobre la integración.

El Programa se propuso construir espacios de análisis y discusión que garantizaran un mayor conocimiento y participación de todos los actores del proceso de integración, con el fin de impulsar su aporte en la construcción colectiva de una ciudadanía andina, participativa y democrática.

Como facilitadores de esta dinámica, impulsamos la construcción de redes para garantizar su intercambio y flujo, mediante el uso de mecanismos modernos de comunicación como las denominadas “viejas y nuevas tecnologías de la información y comunicación”. La virtualidad mediática nos garantizaba una plataforma más asequible para salvar la barrera de la distancia física entre países que son extensos y de geografía voluntariosa; y además existen indicadores que permiten apreciar que rápidamente el uso del Internet se va masificando en la Subregión.

Agenda y apuestas conjuntas

Con esta tarea entre manos, el Programa de Comunicación y Difusión se planteó tres objetivos específicos: a) construir una base de conocimiento útil y actualizado sobre el proceso de integración andina (mediante estudios, investigaciones e intercambio de experiencias) con periodistas y comunicadores

sociales, además de otros actores sociales como los jóvenes, los escolares, etc. b) diseñar estrategias para contribuir al fortalecimiento de las capacidades de los agentes de cambio en nuestras sociedades, de manera que su incidencia sea más coordinada y efectiva, utilizando para ello la constitución de redes y otros mecanismos de intercambio; c) coadyuvar a fomentar y propiciar la participación ciudadana, creando mecanismos que garanticen el encuentro entre la CAN y la sociedad civil.

De estos objetivos se desprendían algunas de las acciones previstas en el Proyecto CAN-UE “Iniciativa para la Estabilización Regional”: 1) desarrollar actividades con los periodistas y los medios de comunicación masivos o alternativos, con el objetivo de ir construyendo un lenguaje común que no exacerbe las diferencias ni asuma lugares comunes de intolerancia y que contribuya a fomentar la confianza entre nuestros pueblos; 2) avanzar en constituir redes de instituciones, medios y personas que trabajan en el campo de las Comunicaciones en los países miembros.

En este libro presentamos los planteamientos y reflexiones que se suscitaron a partir del desarrollo de estas actividades, y de un proceso arduo para gestar agendas de integración desde y para la comunicación.



CAPÍTULO I

Integración, Comunicación y Sociedad Civil



Los dilemas de América Latina

Bernardo Kliksberg*

I. Los Interrogantes Abiertos

América Latina es un enigma. Hay varias preguntas centrales que recorren toda la región.

Primera pregunta. Desde el norte hasta el sur, una población cada vez más activa, cada vez más participativa, una ciudadanía que está haciéndose sentir de forma creciente. Se pregunta ¿por qué en un continente tan rico hay tanta pobreza? Según un reciente estudio econométrico del Banco Mundial, sobre las capacidades naturales de las diferentes áreas del mundo, América Latina es el continente

más rico del mundo, per cápita, en relación recursos naturales potenciales-población. Sin embargo, el 41% de su población es pobre.

Segunda pregunta. América Latina es la región más desigual del planeta tierra. Es la que tiene los peores coeficientes Gini en muchos terrenos. La pregunta es: ¿Qué significa vivir en la región más desigual del planeta? No basta decir América Latina es muy desigual, la cuestión es: ¿Qué implicancias tiene para la salud pública, para la educación, para la movilidad social, para la gobernabilidad democrática, vivir en la región más desigual del planeta?.

* Coordinador General de la Iniciativa de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo.



Tercera pregunta. Surge de las consultas de opinión en América Latina. Hay una respuesta un poco difícil de entender *prima facie*. Cuando el latinbarómetro o en el informe sobre democracia del PNUD, preguntan en amplias encuestas de opinión a la ciudadanía de América Latina ¿En qué sistema político quiere vivir? la inmensa mayoría contesta que quieren vivir en el sistema democrático. América Latina ha desterrado de su historia las dictaduras.

Pero cuando se pregunta a los ciudadanos ¿Cómo está funcionando el sistema democrático en América Latina?, dos terceras partes dicen que están profundamente descontentos con el funcionamiento del sistema democrático.

No es que la gente quiera “menos democracia”, lo que está pidiendo es “más democracia”. Está pidiendo una democracia de mejor calidad y está saliendo a las calles de América Latina para exigirla, a través de distintos caminos, de acuerdo a las realidades de cada uno de los distintos países. Sociedades civiles cada vez más vibrantes, articuladas y participativas, se rebelan contra los mandatarios que no siguen los mandatos, a los que se obligaron cuando fueron electos, contra la falta de respuestas a la pobreza y las desigualdades, y contra la corrupción.

Estos son tres de los grandes dilemas de América Latina. La confrontación de riqueza potencial con pobreza real, las implicancias de la desigualdad, la mayor del planeta, en la vida cotidiana y en los sistemas económicos, sociales y políticos de América Latina y, los sueños de vivir en una democracia de alta calidad, que hoy acompañan a la inmensa mayoría de la población de América Latina.

II. Un escenario inquietante

¿Por qué llamamos a América Latina una región en riesgo social? Revisemos los datos con perspectiva de mediano y largo plazo. Veamos las curvas de pobreza y de pobreza extrema, en los últimos 25 años.

La primera observación es que es una pobreza persistente, las dos curvas no se han alterado. Hay un ascenso en términos porcentuales de la pobreza y hay un estancamiento absoluto virtualmente de la pobreza extrema en América Latina. Esto significa -parafraseando al gran García Márquez- 25 años de soledad y pobreza para los latinoamericanos, afectados por la pobreza que son cerca de la mitad de toda la población de América Latina.

Hay una gran discusión metodológica sobre cómo medir pobreza. Pero la CEPAL tiene

una autoridad ganada con sus metodologías consistentes, y basadas en las encuestas de hogares. Según sus cifras la pobreza era en 1980 el 40% de la población de América Latina, en el 2005 era el 41%. Ello sobre una población que había crecido significativamente, entre 1980 y 2005. O sea, América Latina tiene mucho más pobres, en términos absolutos y también en términos relativos de los que tenía. La pobreza extrema está casi estancada, del 20% al 19% de la población. Son personas que no tienen el mínimo ingreso necesario para poder alimentarse.

La pobreza mata y enferma. Alguien puede creer que esto es una manera de llamar la atención. Ojalá. Desgraciadamente las cifras lo demuestran.

Sobre mortalidad materna: En Canadá son 8 madres por cada 100.000 nacimientos. El promedio de América Latina es de 94.7. En América Latina la probabilidad de que una madre no sobreviva durante el embarazo o el parto, en pleno siglo XXI, es 12 veces mayores que en Canadá. Las cifras van desde 30 en Costa Rica hasta 230 en Bolivia.

Desde ya es una de las causas de los cambios profundos en Bolivia. Las madres indígenas del país tienen tasas de mortalidad materna que están entre las más altas del planeta.

En mortalidad infantil. ¿Cuántos niños mueren antes de cumplir 5 años de edad de cada 1000 niños?, en Canadá, son seis; en Suecia 3 y en Noruega 4. En América Latina el promedio es 33, ósea 10 veces mayor. En Bolivia es 67 de cada 1000, en Paraguay es 43 de cada 1000. La muerte de niños se debe, en un porcentaje abrumador de casos, a males de la pobreza que están relacionados con la desnutrición materna, la falta de agua potable, la falta de cobertura médica elemental y la vulnerabilidad de sus organismos débiles frente a todo tipo de enfermedades.

La tercera tasa, que refleja profunda inquietud social, es el número de homicidios por cada 100.000 habitantes por año. Mientras que en el Canadá es 1.5 por 100.000 habitantes por año, el promedio de América Latina es 25 veces mayor. Este es uno de los problemas que afecta a toda la región, con tendencia muy regresiva.

Amartya Sen, con el que compartimos muchos esfuerzos, ha escrito un artículo excepcional sobre "La esperanza de vida como parámetro último del éxito económico", publicado en la revista de la Academia de Economía de Inglaterra. Postula que en definitiva la medición del éxito de una economía no debe realizarse por el Producto Bruto Interno, sino si la gente vive más años, y si los vive con mejor

calidad. Porque ese es el objetivo final de la economía: estar al servicio de la población, no al servicio de metas abstractas. Podemos llamar a ello una economía orientada por la ética, que significa, que en primer lugar, respetar la dignidad y la vida del ser humano.

La esperanza de vida de América Latina indica que nuestras economías tienen dificultades muy serias para lograr estos parámetros. En Canadá la esperanza de vida promedio es de 80,4 años. Hay una diferencia de casi 8 años con América Latina (72,6 años), y casi el doble con Bolivia 64,9, Honduras 68,6 y Guatemala 67,9.

En América Latina la pobreza mata y enferma a diario, y es muy profunda. Véase el caso de Guatemala. El 48% de los chicos menores de cinco años de edad están desnutridos; es decir, uno de cada dos chicos. Para toda América Latina la desnutrición supera el 20%.

Hay que internarse en la América Latina real para entender la situación social. Hay que tomar contacto con lo que llamo "las caras de la pobreza". No bastan proyecciones y curvas. Normalmente los análisis económicos usuales no pasan de esas proyecciones. Veamos las caras.

La primera cara de la pobreza son los niños. En América Latina, según la CEPAL, el 58%

de los niños menores de cinco años de edad son pobres. Una tercera parte de los niños menores de dos años están en alto riesgo alimentario. Según la OPS, 190.000 niños mueren anualmente por enfermedades prevenibles o controlables. En Bolivia, Perú y Ecuador, según la OIT, el 20% de los niños entre 10 y 14 años de edad, trabajan. Está aumentando la población de niños de la calle, que es la expresión más extrema de lo que significa el riesgo social en América Latina. Un sacerdote brasileño, que hace un trabajo excepcional con los niños de la calle, ha lanzado un llamado para hacer una gran campaña internacional, que se llame "no me llames niño de la calle", porque es muy cómodo decir "niños de la calle" como si ellos hubieran elegido estar en la calle.

Según un estudio del BID, de hace poco tiempo, en Tegucigalpa, de cada 100 niños de la calle, 60 sufren de una enfermedad muy impropia de niños, que se llama depresión severa y 6 de cada 100 se suicidan. Es absolutamente no característico de los niños.

Estar en la calle significa estar en el infierno. El sacerdote dice que tenemos que cambiar el nombre. No son niños de la calle, son niños excluidos, excluidos por la sociedad, que vienen de familias desarticuladas, que no tienen ningún lugar de inserción en el sistema educacional. Hay programas con

ellos particularmente de la sociedad civil y de algunas políticas públicas, pero están muy lejos de actuar sobre las raíces estructurales del fenómeno.

Los jóvenes en América Latina, otra cara de la pobreza, tienen una situación difícil. De 1990 al 2002: los jóvenes pobres aumentaron en 18 millones. El desempleo juvenil es 2,5 veces mayor que el elevado desempleo general, llegando del 20 al 30% en América Latina.

La educación es la gran esperanza y hay avances muy importantes. La democratización de América Latina ha tomado seriamente en su agenda la educación, las inversiones han subido, hay políticas públicas importantes en muchos países de la región, pero la brecha social es gigantesca, y la impacta agudamente.

Sólo el 39,8 de los jóvenes se gradúan de la secundaria en América Latina. En el siglo XXI, que sólo cuatro de cada 10 jóvenes se gradúen de la secundaria es un muy importante para el desempeño económico, para la competitividad y para la movilidad social.

Si desagregamos y tomamos el 20% de los más pobres, sólo el 12% se gradúa de la escuela secundaria, o sea, uno de cada 10 se gradúa de la escuela secundaria.

En la Universidad la situación todavía es mucho más difícil. Sólo 6.5% se gradúa y en el 20% de los más pobres sólo el 0,9% se gradúa.

Esto da lugar a un "círculo de hierro". Según las investigaciones recientes, el 80% de los jóvenes con padres que no completaron la primaria no completan tampoco la primaria.

Esto es "una trampa de pobreza". Los chicos que vienen de familias que no han terminado la primaria tampoco logran terminar la primaria y no es por ninguna razón misteriosa. Todos los razonamientos absurdos que con frecuencia se generan en algunos sectores de opinión, no quieren estudiar, no les gusta la escuela, no tienen nada que ver con la realidad. Un porcentaje muy alto de los chicos tienen que trabajar desde los 5 ó 6 años de edad. Lo vemos en las calles de Lima y de Medellín y de toda América Latina y entonces no pueden estudiar razonablemente. Muchos de ellos vienen de familias desarticuladas por la pobreza y no tienen el apoyo fundamental de la familia. Todo ello explica las altas tasas de deserción.

Uno de cada 4 jóvenes, de 15 a 29 años de edad, está fuera del mercado laboral y del sistema educativo.

Esto es una bomba de tiempo. Si alguien lee las cifras de criminalidad juvenil en América Latina y ve la tendencia ascendente que

desgraciadamente presentan y no vincula estos dos aspectos es que no quiere entender la realidad.

Tener una cuarta parte de la población joven excluida, es un signo de falta de cohesión social fenomenal. Los jóvenes excluidos, explotan, no encuentran niveles de inserción, son vulnerables, son carne de cañón para los grupos de narcotráfico, para los grupos de la violencia, para los grupos de los secuestros. No todos van a llegar a esa condición, pero se está poniendo fuera de los márgenes de la sociedad a un sector tan importante en la etapa clave de su vida. Se pueden esperar fenómenos como las Maras en Centroamérica. Más de 400.000 jóvenes actualmente en dichos grupos criminales. Por más leyes punitivas y represivas, el número no ha descendido, sino que asciende. La explicación está en que no se atacan las causas estructurales.

UNICEF en un estudio reciente manifiesta: "Este problema no puede ser enfrentado sólo desde una perspectiva policial". La perspectiva policial es uno de los elementos, pero lo de fondo es, cómo crear trabajo para los jóvenes, cómo aumentar los niveles de educación y cómo fortalecer a las familias. Todo ello reduce la criminalidad joven.

La familia es la mayor unidad previsor del delito que tiene una sociedad. Un gran estudio

sobre 60.000 jóvenes delincuentes en Estados Unidos encontró que dos terceras partes venían de hogares con un sólo cónyuge al frente. En el Uruguay, la CEPAL encontró que el 66% de los jóvenes internados por delitos venían de familias desarticuladas.

Si la familia funciona, entrega los códigos de ética y su tutoría continua. La pobreza desarticula familias. La pobreza crea un stress económico-social fenomenal. Hay muchas familias que no pasan la prueba y quedan las madres pobres, solas, jefas de hogar, que significan actualmente el 33% de las unidades familiares en América Latina.

Dichas madres merecen todas las condecoraciones posibles. Los maridos se fueron pero ellas se quedaron para defender la familia. Según los cálculos de la CEPAL, si no fuera por las madres solas, jefas de hogar y su heroísmo para tratar de defender la familia, la tasa de pobreza de América Latina sería un 10% mayor de lo que es. Esas madres están generando bienes y servicios sociales en gran escala con su sacrificio, con una vida durísima.

Asimismo la pobreza hace subir la tasa de renuencia a formar familia. Eso quiere decir jóvenes que quisieran formar familia y que no la forman por las dificultades socioeconómicas, por el desaliento que significa la imposibilidad de tener vivienda, de tener un trabajo

mínimamente estable. Así se estableció en un estudio hecho recientemente en Uruguay.

La familia está siendo arrinconada por la pobreza, pero su vigencia sigue siendo plena. En encuestas recientes a jóvenes de la región se pregunta: ¿En qué instituciones creen los jóvenes?. Creen poco como se sabe en los liderazgos políticos o económicos. La institución que tiene más credibilidad en los jóvenes es la familia. Los jóvenes dicen que en primer lugar creen en la familia y lo dicen en porcentajes que llegan a 90% de los encuestados. Se les pregunta por qué creen en la familia. Dicen que es el único lugar donde ellos tienen realmente en donde volcar sus confidencias. Tienen una respuesta comprometida con ellos. Tienen un retorno cálido. Los jóvenes latinoamericanos viven la familia, no como los jóvenes de algunas sociedades desarrolladas, donde la familia se quiebra muy tempranamente, sino que la viven como un espacio muy querido, una fuerza, una calidez y una capacidad de respuesta enorme. Pero a muchos de ellos no se les da el derecho a formar una familia. El esquema socioeconómico de inequidad ha creado como una de sus mayores desigualdades, que haya quienes no tienen ninguna dificultad en formar familias si lo desean en los estratos medios y en los estratos altos de la sociedad, y hay quienes tienen todas las dificultades, todos los obstáculos en los estratos más desfavorecidos de la sociedad.

Una última cara de la pobreza, que es particularmente importante para la Comunidad Andina y para Centroamérica, es lo que está sucediendo con los pueblos indígenas.

Hay 400 pueblos indígenas. Son entre 40 y 50 millones de personas, o sea, se acercan al 10% de la población total de América Latina. En Bolivia y Guatemala son más del 50% de la población, en Perú y Ecuador, como sabemos con porcentajes muy significativos; en México, un porcentaje más reducido de la población, pero un número muy importante.

En términos absolutos, frente a una tasa de pobreza promedio de toda América Latina del 41%, la tasa de pobreza indígena es en el Perú del 75%, en Guatemala el 77%, en Bolivia el 81% y en Ecuador del 81%.

Hay mucho derecho a tener una situación de insatisfacción profunda con las estructuras sociales por parte de la población indígena frente a estas tasas. La pobreza mata en primer lugar en las poblaciones indígenas de América Latina.

La tasa de mortalidad materna en las madres indígenas en Honduras es de 190 a 255 por cada 100.000 nacimientos, las tasas de Bolivia y Perú son de 270 a 390, frente a las nacionales de 125. Son tasas horribles. La de Canadá, como se señala, es 8.

La desnutrición de los niños indígenas es mayor que los promedios nacionales de desnutrición. En Ecuador 1,7 veces mayor a la población general, en Guatemala 70%, frente al 36% de la población no indígena. El analfabetismo es muy superior. El trabajo informal de las mujeres indígenas es mucho más acentuado que los porcentajes muy significativos del trabajo informal de todas las economías.

Hemos tratado de mostrar lo que significa la pobreza cotidiana en América Latina, procurando de bajar de las abstracciones sobre la pobreza a sus realidades. ¿Por qué la gente está insatisfecha en América Latina en definitiva?. Cerca de la mitad de la población lo está porque en pleno siglo XXI y en sociedades muy ricas, no están garantizados los derechos más elementales. La otra mitad de la población, a su vez, está profundamente afectada por todo aquello que se ha mencionado.

III. La desigualdad cuenta

Claramente, el ser la región más desigual del mundo, uno de los dilemas que se planteaban inicialmente, influye profundamente en la grave situación social.

Hace 25 años que venimos alertando sobre la desigualdad en América Latina, como principal

traba del progreso. Desgraciadamente la realidad ha ido en la dirección de un aumento continuo de las desigualdades. Ya eran altas a inicio de los años 60 y actualmente son las mayores de todas las regiones del mundo.

El continente es más desigual que África, siendo África más pobre que América Latina. Mientras que los coeficientes Gini de distribución del ingreso de los mejores países del mundo, en términos de equidad, como Noruega, Dinamarca, Finlandia, son de 0,25, el Gini de América Latina es de 0,57. El 10% más rico tiene el 48% del Producto Interno Bruto y el 10% más pobre el 1,6% según los últimos datos del Banco Mundial. La distancia entre ambos es cercana de 50 a 1.

En Italia la distancia entre el 10% más rico y 10% más pobre es 14 veces a 1.

En Estados Unidos, que es el país más desigual de los países desarrollados, es 17 veces a uno.

Hay un consenso internacional actualmente sobre esto. Hace algunos años éramos unos pocos los que discutíamos sobre el tema con la ortodoxia. Ella decía que la desigualdad es un problema pasajero del modelo de desarrollo. Que una vez que empezara a "chorrear", el famoso modelo del derrame, el chorreo sacaría a los pobres de la pobreza y eliminaría

las grandes desigualdades y que habría que tolerar esto como etapa transitoria. La etapa transitoria se convirtió en tendencia estructural permanente, en proceso de agudización y entonces hemos llegado a ser la región más desigual del planeta.

Nunca chorreó. El chorreo es una ficción. Véase por ejemplo el caso del Perú en estos últimos años. A pesar del excelente crecimiento económico, la reducción de las elevadas cifras de pobreza fue muy mínima. El Perú ha luchado muy duramente y ha conseguido la democracia, que es un logro fenomenal de esta sociedad civil peruana.

En la dictadura militar de Pinochet son conocidos los logros económicos. No son tan conocidos los antilogros sociales. La tasa de crecimiento económico fue significativa durante la dictadura pero la pobreza pasó del 20 al 40% de la población.

Hay ya muy pocos economistas que mantienen la idea de que de la desigualdad no es importante o que la desigualdad es pasajera. Desgraciadamente no por avances intelectuales, eso no es un tema intelectual. Simplemente la desigualdad ha destrozado estructuras básicas de nuestras sociedades. Por ejemplo, en el período de Menem, en Argentina, las políticas que se aplicaron, fueron políticas que generaban desigualdad e

hicieron que el coeficiente gini saltara del 0,42 al 0,47 por ciento en sólo cinco años, del año 92 al año 97. De una Argentina que tenía a inicio de los años 60 el 53% de la población en la clase media, al final de Menem en el 2000 ella había quedado reducida al 30% y se había creado un nuevo estrato social: los "nuevos pobres", ex clase media devenidos pobres.

Hoy hay una conciencia creciente que la desigualdad es decisiva. Un informe del 2005 de las Naciones Unidas, preparado por José Antonio Ocampo, subsecretario de desarrollo económico-social de la ONU, uno de los líderes del pensamiento económico actual sobre los problemas del desarrollo, dice, entre otras cosas, que "la convicción de muchos años de que el crecimiento es la fuerza fundamental para reducir la pobreza, es cada vez más cuestionada". La idea de que sólo con crecer se reduce la pobreza es cada vez más impugnada a nivel internacional. No así a nivel de alguno de los sectores del pensamiento muy ortodoxo de América Latina, que sigue teniendo peso importante en la toma de decisiones económicas en la región.

¿Por qué está cuestionada?. Según indica la ONU, hay una creciente evidencia de que "el impacto del crecimiento sobre la reducción de la pobreza es significativamente menor cuando la desigualdad aumenta, que cuando declina.

Por otra parte, si el crecimiento contribuye a hacer crecer la desigualdad, la pobreza puede empeorar, si no en términos absolutos por lo menos en términos relativos”.

Es imprescindible que haya crecimiento. Nadie puede inferir otra cosa. Es fundamental que haya más bienes y servicios para todos, es fundamental que haya competitividad, que haya progreso tecnológico, que haya capacidad de inserción en los mercados internacionales.

Pero si no se hace algo importante respecto a la desigualdad, el mapa de América latina va a seguir siendo de mucho sufrimiento y totalmente explosivo, desde el punto de vista político. Porque si no hay creación de oportunidades, en la base de la pirámide, como lo llamamos hoy en la base de la sociedad, el crecimiento será frágil y excluyente. Efectivamente América Latina ha tenido un crecimiento muy débil en los últimos 25 años, y la pobreza no declina.

Las Naciones Unidas dicen esto en sus Informes de Desarrollo Humano desde hace años, pero es posible ver cómo desde diferentes fuentes se llega a las mismas conclusiones. Chris Patten, ex comisario de la Unión Europea, ha señalado que, “si el ingreso en América Latina estuviera distribuido de la misma manera que Asia del Este, la pobreza sería un quinto de lo que es hoy en día”, y resaltaba:

“Esto es importante, no sólo desde el punto de vista humanitario, sino desde el punto de vista político. Si se redujera la pobreza a la mitad, se duplicaría el tamaño del mercado”.

Lo que está diciendo a las elites latinoamericanas es, si no lo hacen por altruismo, háganlo por un mínimo de realismo político. Están reduciendo a la mitad el tamaño del mercado.

El informe anual del Banco Mundial 2005 está dedicado a la desigualdad como tema central. Y no habla sólo de la desigualdad económica, habla de la desigualdad política, lo que significan los desequilibrios en el acceso real a la toma de decisiones en América Latina.

Resalta, que se crean “trampas de inequidad”, de las cuales las familias jamás podrán salir. Si un niño nace en una villa de miseria, en una favela, no podrá salir jamás, si no hay políticas públicas afirmativas, como las hubo en Estados Unidos respecto al problema de la discriminación racial en los años 60, políticas públicas que discriminan a favor de los pobres. Se necesita una fuerte coalición de las políticas públicas con empresas privadas socialmente responsables, con la sociedad civil, con los medios masivos, con el conjunto de la sociedad, para abrir oportunidades para todos, para democratizar las oportunidades económicas.

La desigualdad es crucial: En Brasil que es muy desigual para reducir la pobreza extrema en sólo 2 puntos, se tardaría 48 años si no cambia la desigualdad.

IV. Las Nuevas Ideas

Las nuevas ideas sobre el desarrollo no vienen de un grupo de intelectuales, sino que vienen de las bases sociales, del sufrimiento experimentado por la ciudadanía.

El Nóbel de Economía Stiglitz, resalta en la globalización el ejemplo de Argentina en los 90. Pregunta ¿por qué al alumno ejemplar le fue tan mal?. Argentina fue el laboratorio para llevar adelante todo el recetario del Consenso de Washington, hasta su última expresión. Carlos Menem llegó a privatizar hasta el zoológico de la ciudad de Buenos Aires. La experiencia destruyó la pequeña y mediana empresa, vastos sectores de la clase media, generó una escalada de la pobreza que la llevó a fines del año 2002 al 60% de la población (Argentina tenía un 10% de pobreza en los años 60). Finalmente ingobernabilidad, cuatro presidentes en una semana, dificultades extremas para salir de una situación semicaótica.

En el conjunto de América Latina la receta fracasó. Hoy la ciudadanía en América Latina,

por haberlo sufrido, dice que el crecimiento es imprescindible, pero no suficiente. El crecimiento es una de las expresiones del desarrollo, es fundamental. Pero el desarrollo no es sólo crecimiento. Desarrollo es preservación del medio ambiente, es el desarrollo de las libertades públicas, el acceso a la cultura, el desarrollo del capital humano, el desarrollo del capital social.

Se necesita un modelo de desarrollo integral y se necesita un crecimiento de calidad, que vaya al conjunto de la sociedad y que abra oportunidades en la base de la pirámide.

En este marco, en las encuestas recientes los latinoamericanos le dan un papel cada vez mayor a las políticas públicas, hay una nueva expectativa del ciudadano por el rol del Estado en la sociedad. Le está dando una segunda chance.

No quiere más el Estado de los años 60. El ciudadano no está pensando en un Estado sin capacidad gerencial, clientelista y con vulnerabilidad a la corrupción. Está pensando un Estado descentralizado hacia las regiones y los municipios, abierto a la participación ciudadana, con una capacidad gerencial asegurada, una carrera civil, un servicio civil profesional y libre del clientelismo político. Lo he denominado en mis obras "un Estado inteligente", se pide un Estado capaz y un Estado que forme coaliciones estratégicas con la empresa privada y el voluntariado.

El ciudadano está mirando también con mucha atención a la empresa privada. Hay un gigantesco movimiento, que recién se inicia en América Latina, y se está mirando con mucho interés, en el mundo que llamamos la responsabilidad social de la empresa privada. Reclama que la empresa privada se comprometa con las mejores causas de la sociedad, como está sucediendo en Europa, en los Estados Unidos y en otros lugares.

Por otra parte el voluntariado puede jugar un gran papel. En su economicismo el enfoque económico ortodoxo lo relega y desestima. Está equivocado, produce más del 5% del Producto Bruto en el mundo desarrollado.

Si creamos triángulos virtuosos, entre políticas públicas - con marcado liderazgo, en una sociedad democrática y que garantice a todos educación, salud, nutrición, acceso a oportunidades productivas - , responsabilidad social de la empresa privada y la sociedad civil estaríamos desarrollando el tipo de coalición que nuestras sociedades están esperando.

Las demandas son muy concretas. La ciudadanía quiere, para resumirlo, pasar a una democracia activa. No se conforma con votar una vez cada cuatro años y después que el mandatario haga lo que le parezca de acuerdo a las coyunturas, si no que está hablando de una democracia donde haya múltiples canales

de participación. El reclamo colectivo es por un Estado inteligente y descentralizado, la erradicación de todas las formas de corrupción, responsabilidad social de las políticas públicas, responsabilidad social de la empresa privada, crecimiento del voluntariado, y responsabilidad ética de los medios.

Los medios tienen un rol fundamental en nuestras sociedades, es muy importante discutir la agenda ética de los medios.

V. Una anotación final

Hemos planteado, crudamente, la pobreza en América Latina. Hemos mostrado algunas de sus caras. Hemos visto que en definitiva no es que hay pobreza y desigualdad en América Latina, hay pobreza porque hay desigualdad. La desigualdad es el gran motor de la agudización de la pobreza en América Latina. Hemos reseñado cómo se está planteando un nuevo modelo de desarrollo, bajo diferentes versiones, en cada realidad histórica con marchas y contramarchas y con dificultades, pero eso es lo que la ciudadanía está reclamando. Y hemos resaltado cómo la ciudadanía se está articulando crecientemente.

Para mí, la esperanza más importante está en eso. En que, a pesar de todas las dificultades,

ha avanzado el proceso de democratización en casi toda América Latina, y hay una sociedad civil que se expresa, cada vez, de forma más activa.

Está en búsqueda de una salida a la pobreza y la inequidad. Esa búsqueda y el fortalecimiento democrático han generado grandes cambios en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y otros. Cada uno a través de su vía. ¿Esta salida es una utopía?. La América Latina ciudadana, de la sociedad civil, está apostando nuevamente a una utopía, como sucedió en los años 60, a modelos que no van a ser viables por la coyuntura internacional, por los sistemas de la economía mundial, por las dificultades internas. Son simplemente sueños. Yo creo que no, creo que se está retomando el camino al que está destinado el ser humano, porque todos los hombres y mujeres nacieron para vivir en dignidad, para ser libres y para desarrollar su potencial.

Tres reflexiones que avalan estas búsquedas.

Desde el mundo del espíritu, Juan Paulo II se preocupaba de señalar permanentemente en sus disertaciones referidas a América Latina, que: "La pobreza es algo urgente que no puede esperar". En América Latina la pobreza no puede esperar teorías del derrame que nunca han funcionado y recetas ortodoxas que han llevado a más pobreza.

Carlos Fuentes, uno de nuestros mayores escritores, escribía poco tiempo atrás: "Algo se ha agotado en América Latina, los pretextos para justificar la pobreza". En una región de tanto potencial económico, ¿qué pretextos caben?.

Y permítanme finalmente recurrir a la sabiduría Aymara, una de las civilizaciones más antiguas del planeta tierra, orgullo para todos nosotros. Los aymaras distinguen entre "bienestar y bienvivir". Dicen que bienestar es tener bienestar material, que las personas tengan comfort, todos los bienes económicos. Bienvivir es algo diferente a bienestar. Bienvivir es pasar por la vida teniendo la sensación interna de que uno está actuando correctamente, que es ético, que es coherente con los valores espirituales y morales más importantes del género humano y de su civilización, que le preocupan los demás, que se hace responsable por los demás, que es solidario y que los demás lo ven así, lo ven, en definitiva, como una buena persona.

El bienestar no asegura el bienvivir, tampoco son incompatibles, pero claramente el bienvivir es algo de un nivel superior, mucho más elevado y es la aspiración fundamental, no sólo de los aymara, sino de todos los latinoamericanos. Forjar una sociedad basada en el bienvivir es una fuerza poderosa para llegar a la América Latina soñada.



Un nuevo concepto de ciudadanía para la integración

George R. Vickers*

Ha llegado ser más evidente, particularmente en los Andes, que los esfuerzos para desarrollar instituciones políticas más representativas e inclusivas deben nacer de un dialogo entre todos los sectores sociales con el proposito de construir un nuevo tipo de pacto social, en vez de simplemente una alianza táctica y estrecha entre los partidos políticos con el objetivo de compartir el poder. El esfuerzo de establecer una Red Andina de Comunicadores Sociales puede contribuir a que los países de la región compartan diversas experiencias e ideas que ayuden a fortalecer procesos nacionales de

diálogo y al mismo tiempo contribuir a un proceso de mayor integración entre la región.

Creo que un énfasis renovado en la "ciudadanía" tiene que ser el centro de estos esfuerzos de comunicación y diálogo.

Democracia "a la defensiva"

Hace 25 años, la mayoría de los países de América Latina estaban gobernados por regímenes militares o líderes autoritarios.

* Director regional para América Latina del Instituto para Sociedades Abiertas (Open Society, por sus siglas en inglés). Fue Director Ejecutivo de la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA).

Pero, desde mediados de los ochenta hasta finales de los noventa, la mayoría de los países latinoamericanos pasaron por dos transiciones sociales profundas y simultáneas: una transición del gobierno autoritario al gobierno elegido democráticamente, y una transición de la economía protegida a los mercados desregulados. Algunos de estos países también vivieron una tercera transición: del conflicto armado a la paz.

Hace una década había grandes expectativas y un considerable optimismo en que estas transiciones llevarían a un futuro próspero y democrático a todos los países del hemisferio. Hoy en día se ha perdido mucho de ese optimismo. Aunque casi todos los países de América Latina y el Caribe cuentan con gobiernos civiles elegidos democráticamente, la democracia está claramente a la defensiva. La mayor parte de los gobiernos democráticos no han logrado generar un crecimiento económico sostenible, mientras que la pobreza y la desigualdad han mantenido un nivel muy alto. Más de 222 millones de latinoamericanos (alrededor del 43 por ciento de la población total) viven con menos de dos dólares al día y cerca del 18 por ciento con menos de un dólar al día.

La crisis económica que se apoderó de la región hace pocos años se ha aliviado un poco. Sin embargo, el contexto económico fundamental

sigue siendo desfavorable: el desempleo es elevado y sigue creciendo, mientras que la privatización y la desregularización de la economía han afectado con más dureza a los empleados del sector público sindicalizado y la clase media. En América Central y algunos otros países el aumento vertiginoso de los precios del petróleo amenazan con revertir el modesto crecimiento de los últimos tres años.

Los gobiernos democráticos tampoco han garantizado el orden. La delincuencia tanto común como organizada están fuera de control, y las encuestas de opinión pública en toda la región sitúan a la seguridad entre la primera o la segunda preocupación principal de los ciudadanos (después de la economía). El final de los conflictos internos, la disolución de los aparatos represivos de seguridad y la falta de empleos han producido situaciones en las que hay decenas de miles de armas y muchas personas que saben manejarlas y cuentan con muy pocas vías legítimas de ganarse la vida. Las oleadas de crímenes están generando una reacción popular violenta que ha debilitado el respaldo de las libertades civiles y el respeto por los derechos humanos.

La transición de gobiernos autoritarios a democracias electorales tampoco ha supuesto, al menos inicialmente, una transición a una forma más abierta de gobierno. Aunque las nuevas constituciones definen claramente

los poderes de un Poder Legislativo y Judicial independientes, en la práctica ha sido difícil crear controles y contrapesos efectivos sobre el Poder Ejecutivo. El mal uso del poder institucional para obtener ventajas indebidas ha sido habitual en los gobiernos tanto dictatoriales como elegidos democráticamente. En algunos casos recientes, como el de Perú en 2000, Argentina en 2002 y Haití en 2004, la corrupción fue un factor importante para la desestabilización política.

No es sorprendente que el hecho de que la democracia no haya “cumplido lo prometido” haya llevado a una disminución de la confianza entre los ciudadanos de la región en que la democracia sea preferible a un gobierno autoritario. Aunque la mayoría de los ciudadanos sigue creyendo que no es deseable un gobierno autoritario (sólo 15 por ciento de los encuestados por Latinbarómetro en 2005 dijo que era preferible a la democracia), el porcentaje de los que creen que la democracia es preferible bajó de 61 por ciento en 1996 a 53 por ciento en 2005, y el porcentaje de los que creen que “son lo mismo” aumentó de 16 por ciento a 19 por ciento en el mismo período.

Esta reducción de la confianza en el sistema democrático tiene consecuencias prácticas. En Argentina, Bolivia, Ecuador y Haití, las protestas populares han forzado la renuncia

de presidentes democráticamente electos, mientras que, en Nicaragua, un pacto corrupto entre dos caudillos le ha arrebatado efectivamente el poder de tomar decisiones al gobierno electo. Un escándalo de corrupción política en Brasil ha debilitado el apoyo a lo que llegó a ser uno de los partidos políticos con mayor respaldo de la región.

El problema no reside simplemente en el fracaso institucional. Brian Atwood, antiguo director de la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos, dijo en 1994 que la transición democrática en América Latina había producido “gobiernos democráticamente electos, pero no sociedades democráticas”. Esta descripción sigue siendo ampliamente acertada. Durante la mayoría del siglo XX, los países latinoamericanos pasaron por breves períodos de experimentación democrática interrumpidos por largos períodos de gobierno militar o autoritario. Los valores democráticos son débiles, y la confianza en las instituciones democráticas es prácticamente inexistente en muchos lugares. Con escasas excepciones, los partidos políticos tradicionales son considerados poco representativos, además de corruptos, inefectivos, o ambas cosas.

Por supuesto, se trata de amplias tendencias que tienen una repercusión diferente en países concretos, cada uno de los cuales cuenta con sus propias circunstancias

históricas y dinámicas sociales. También existen importantes tendencias subregionales: las dinámicas en el Cono Sur industrial no son las mismas que en la Amazonía o el Altiplano Andino. América Central tiene diferentes problemáticas que Sudamérica o México. Sin embargo, estas tendencias están amenazando con socavar la consolidación de los avances democráticos e impedir nuevos progresos hacia sociedades abiertas en toda la región.

El deterioro del apoyo popular a los gobiernos democráticos ha subrayado varios dilemas intrínsecos de la democratización en América Latina:

- a.) En las mejores circunstancias, la reforma democrática de las instituciones lleva mucho tiempo. Lleva aún más tiempo cuando es débil la base de valores y experiencia democrática para guiar el esfuerzo.
- b.) Aunque la expansión de la democracia en América Latina ha fomentado mejoras de la situación de los derechos humanos, democracia y derechos humanos no son filosóficamente idénticos. En la medida en que la democracia implique el gobierno de la mayoría, el respeto por los derechos humanos implica poner límites a dicha mayoría. La reconciliación de

los dos principios no siempre es fácil ni popular.

- c.) Uno de los principales legados de los largos períodos de gobierno autoritario en América Latina es una profunda polarización entre “gobierno” y “sociedad civil”. Los regímenes autoritarios y los gobiernos militares consideraron a la sociedad civil organizada como una amenaza e intentaron captar o reprimir a los líderes y las organizaciones. Esto conllevó, entre otras cosas, la eliminación de todo un conjunto de líderes de la sociedad civil con habilidades y experiencia. También produjo una especie de efecto reflejo por parte de la sociedad civil, que ve al gobierno como el enemigo. Existe una escasa reserva de buena voluntad con la cual desarrollar esfuerzos cooperativos.
- d.) Incluso con una considerable voluntad política de los regímenes reformistas y condiciones internacionales favorables, la reducción de la pobreza y la desigualdad y la superación de los legados de exclusión social llevarán muchos años. Pero si estos regímenes no pueden producir, mientras tanto, mejoras palpables, no durarán lo suficiente para poder generar programas sostenibles de reforma.

Crisis de actores sociales

La pérdida de legitimidad y efectividad de los principales actores sociales hace especialmente difícil abordar con éxito estos dilemas. Los dos agentes tradicionales del poder en las sociedades latinoamericanas—la elite económica y las fuerzas armadas—han visto como las reformas democráticas disminuían su influencia. Pero también se han visto debilitados otros elementos tradicionales. Las reformas económicas neoliberales y la privatización han arrebatado poder a los sindicatos, mientras que los partidos políticos acaudillados no se han democratizado internamente para poder mejorar su legitimidad y respaldo popular y como consecuencia del crecimiento continuo de las iglesias evangélicas, la iglesia católica tampoco ha mantenido su influencia tradicional.

Hasta los elementos no tradicionales han perdido influencia. Durante el período de la dictadura, por ejemplo, los sacrificios y riesgos asumidos por el movimiento pro derechos humanos le dieron credibilidad y legitimidad para poder convertirse en portavoz de toda la sociedad. Sin embargo, la disminución de los abusos contra los derechos humanos patrocinados por el Estado como origen principal del descontento ciudadano ha acarreado a su vez una disminución del perfil

de las organizaciones de derechos humanos como vanguardia de la resistencia. En un sentido, el movimiento pro derechos humanos se han convertido simplemente en uno más de los muchos sectores que compiten por la influencia y la atención pública.

Esto ha provocado una cierta crisis de identidad para muchas organizaciones de derechos humanos de la región. Con el tiempo, se ha ido produciendo un realineamiento dentro de lo que era el “movimiento pro derechos humanos”, ya que la tendencia de las organizaciones ha sido concentrar su energía en una de tres áreas: algunas, especialmente las que representan a víctimas o familiares de víctimas, continúan concentrándose en el rendimiento de cuentas por crímenes cometidos en el pasado como condición previa para el fortalecimiento del Estado de Derecho; otra serie de organizaciones han ampliado su campo de trabajo y ahora dedican menos atención a los derechos civiles y políticos, y más a los derechos económicos, sociales y culturales; finalmente, otro conjunto de organizaciones han decidido participar activamente en las iniciativas gubernamentales de reforma institucional con el desarrollo de la experiencia sobre algunas cuestiones y la promoción de propuestas específicas de reforma.

La crisis de la democracia en América Latina es, por lo tanto, también una crisis de actores

sociales. Las instituciones políticas no son las únicas que no funcionan, tampoco funcionan las instituciones sociales. Y se está produciendo una especie de círculo vicioso. La falta de efectividad de las instituciones del gobierno democrático provocan la disminución de la legitimidad de las estructuras y los procesos democráticos, lo que provoca la ascensión de líderes populistas y movimientos ocasionales de protesta social, que heredan débiles instituciones gubernamentales, que eluden con frecuencia mediante estructuras paralelas y personalistas creadas para la ocasión, que fomentan y propician la corrupción en una escala aún mayor.

Entonces, ¿qué habría que hacer? ¿La democracia representativa es simplemente un modelo equivocado para América Latina? ¿Hay un nuevo tipo de "democracia participativa" que pueda tener éxito donde han fracasado las estructuras representativas? ¿Cómo podemos asegurarnos de que la "participación política" es **significativa** y no sea simplemente un nuevo término para describir el tipo de movilización manipuladora social de "las masas" por parte de líderes populistas que hemos visto con tanta frecuencia en la historia postcolonial latinoamericana?

El punto de partida, por supuesto, es reconocer que no existen soluciones rápidas. Es improbable que la situación actual

mejore pronto, y es perfectamente posible que empeore. Entre finales de 2005 y diciembre de 2006, doce países de la región (Honduras, Chile, Bolivia, Haití, Costa Rica, Perú, Colombia, México, Venezuela, Ecuador, Brasil y Nicaragua) celebrarán elecciones presidenciales. Las campañas electorales destacan por el aumento de la polarización, y es probable que las dinámicas electorales impidan la adopción o la consolidación de reformas institucionales significativas hasta la celebración de las elecciones, a pesar de que las campañas ofrecerán una oportunidad para debatir cuestiones importantes. Y si se observan las pugnas electorales en países concretos, existen muy pocas razones para el optimismo y creer que estas elecciones podrían consolidar, en lugar de debilitar, los sistemas democráticos.

La falta de confianza en las instituciones gubernamentales y la polarización entre la sociedad civil y el gobierno también implica que los pequeños ajustes de las instituciones nacionales puede ser el punto de partida equivocado para cualquier intento de detener la erosión del sistema. En ausencia de unos valores y una cultura democrática profundamente arraigados, la creación de incentivos para que los ciudadanos y el gobierno colaboren en la búsqueda de soluciones concretas para problemas específicos de manera que se mejore la vida de la personas

y/o se aumente el poder de las poblaciones tradicionalmente marginadas puede ser una mejor manera de empezar. Esto es mucho más fácil a nivel municipal y local que a nivel nacional, pero no es un proceso rápido. Se trata de una especie de estrategia de “goteo hacia arriba” con la esperanza de que los ciudadanos experimenten que la participación política produce resultados positivos a nivel local y extrapolen sus esperanzas a nivel nacional.

Un nuevo sentido de ciudadanía

Para que la democracia (o al menos la democracia “de estilo occidental”) desarrolle raíces más profundas en América Latina, un nuevo sentido de “ciudadanía” tendrá que sustituir la división maniquea entre “nosotros” y “ellos” que caracterizó las relaciones sociales durante todo el período colonial y se ha mantenido desde entonces. Algunas de las repercusiones prácticas de esta situación se han hecho evidentes durante los últimos 20 años. Ahora está claro, por ejemplo (y contrariamente a los argumentos de los principales economistas del momento), que el crecimiento económico por sí mismo no reduce la pobreza—hacen falta programas específicos. También está claro ahora (véase

el Informe de desarrollo mundial del Banco Mundial 2005) que el nivel extremo de desigualdad económica en América Latina es un obstáculo tanto para el crecimiento económico como para la reducción de la pobreza.

La desigualdad económica en América Latina es tanto una causa como una consecuencia de la desigualdad social, y todo esfuerzo por desarrollar la cultura democrática en la región exigirá iniciativas efectivas para superar la exclusión social y política de grupos marginados como los indígenas y los descendientes de africanos. No es ciertamente accidental que los que más desprecian las instituciones democráticas sean los que han estado históricamente excluidos de participar en ellas.

Por lo tanto, esto implica otorgar poder a los que han estado excluidos. En este sentido, el creciente activismo político de los movimientos indígenas en los Andes y de los descendientes de africanos en una serie de países podría ampliar el espacio político en países con sistemas electorales democráticos. Sin embargo, hay que ser cautos. La “política basada en la identidad” es un arma de doble filo. Fomenta la identidad y la cohesión de grupo de manera que aumenta el impacto político de grupos sociales marginados, pero contribuye muy poco a promover la tolerancia

o el respeto por el compromiso, esenciales para la democracia liberal y la protección de los derechos humanos.

Finalmente, tiene que producirse cierto progreso real en la mejora de la seguridad ciudadana o, al menos, la percepción de seguridad de los ciudadanos. Esto exige que la policía aprecie más hasta qué punto su éxito depende de la cooperación voluntaria de los ciudadanos, y que los ciudadanos estén más dispuestos a sufragar las mejoras de salario y formación necesarias para producir mejores policías; y un fuerte respaldo internacional para ayudar a los países a combatir el crimen organizado transnacional y otras amenazas que superan la capacidad de los gobiernos nacionales. También va a exigir una reevaluación franca de la relación entre democracia y estabilidad, al menos a corto plazo, y una capacidad de los actores sociales

importantes para desarrollar parámetros mutuamente aceptables que controlen la tensión entre estos dos conceptos.

En conclusión, construyendo un nuevo concepto de “ciudadanía” andina que sea inclusivo y, al mismo tiempo, tolerante de diversidad es un paso esencial en la construcción de un nuevo pacto social, que es necesario para poder acumular los talentos y energías de todos nuestros ciudadanos y avanzar el proceso de integración económico y social en la región Andina. El papel de los medios de comunicación en fomentar y facilitar este proceso va ser decisivo en determinar la rapidez en que transcurre y la probabilidad de que sea exitoso. Por eso, es tan importante una Red Andina de Comunicadores Sociales. Estoy seguro que esto brindará una gran contribución para superar los desafíos que he resumido.





Integración y comunicación

Hacia una comunidad de ciudadanos y ciudadanas

María Teresa Quiroz*

Inicio esta presentación citando al sociólogo peruano y Ex-Director de la Biblioteca Nacional, Sinesio López, quien en un magnífico libro *Ciudadanos Reales e Imaginarios* señala lo siguiente, a propósito del Perú, pero desde una reflexión perfectamente extendible a la región:

“Quizás el cambio más importante que ha vivido el Perú en este siglo (se refiere al siglo XX) ha sido el tránsito de una sociedad cerrada de señores a una sociedad de ciudadanos, a través

de un proceso que todavía no ha concluido (...) la emergencia masiva de peruanos y peruanas con derechos de diverso tipo, más o menos reconocidos, aunque difícilmente garantizados. Gracias a este cambio inconcluso, los peruanos han dejado de ser objetos de poder para transformarse en sujetos de derechos y de poder. Esta transformación, sin embargo, ha estado sometida, como todo proceso político, a la tensión entre una dimensión normativa e ideal y la experiencia concreta de las prácticas ciudadanas reales,

* Comunicadora Social. Catedrática de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. Presidenta de Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS).

entre una ciudadanía imaginada y otra real, entre el reconocimiento universal de los derechos y el ejercicio limitado de los mismos, así como a la falta de garantías institucionales para ejercerlos. Esta brecha, interesadamente mantenida por las instituciones estatales y las élites que las controlaban y las controlan, explica probablemente el escaso interés político e intelectual por el tema de la ciudadanía (...) Las deficiencias en la formación de la ciudadanía se expresan en la acentuada desigualdad de ésta, que hace que unos peruanos sean más ciudadanos que otros, en el acceso desigual al conjunto de los derechos civiles, políticos y sociales, lo que determina una alta inconsistencia ciudadana, así como la existencia de diversas brechas ciudadanas: sociales, regionales, rural-urbanas, de género y étnicas” (1).

La pregunta que nos podemos plantear el día de hoy es: ¿De qué modo la comunicación puede contribuir a crear esta comunidad de ciudadanos y ciudadanas y apostar por la integración en la región? ¿Es posible pensar en una ciudadanía no sólo nacional, sino de alcance regional? ¿Pueden los medios de comunicación y los periodistas contribuir a crear un estado de ánimo regional? ¿Recogen los medios de comunicación las prioridades de la agenda de ciudadanos y ciudadanas? Hay muchas investigaciones que demuestran que no siempre es así, a pesar de lo cual se

consumen más medios y se cree más en ellos, - especialmente la televisión y la radio - que en el discurso de los políticos y sus instituciones propias. En palabras de Santiago Pedraglio, “Se acercan preferentemente a los medios porque en ellos encuentran la información instantánea, la unidad simbólica en torno a uno u otro tema de interés mediático, el espectáculo, la teatralización de la difusión, y un cierto develamiento de los ámbitos desconocidos del poder. En ese contexto, cabe afirmar que, más que con los políticos, los medios harían bien en reconocer la importancia de sus responsabilidades para con los ciudadanos. El derecho a la libertad de prensa debería estar indisolublemente vinculado con el derecho a la información. Es un gran desafío para los medios desarrollar la capacidad, la habilidad y, sobre todo, el interés necesarios para convertir en noticia aspectos importantes que afectan la vida de gruesos sectores de la población” (2).

Recuerdo siempre las palabras del padre Gustavo Gutiérrez, quien, a propósito del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en el Perú señaló que el informe logra hacer visibles a los invisibles, hacer visibles a los excluidos. Y cómo la magnífica exposición fotográfica de los 20 años de violencia en el Perú alcanzó a difundir de la mejor manera el mensaje de la Comisión. Buena parte de las imágenes

expuestas fueron fotografías periodísticas, lo cual le da un enorme valor a las posibilidades del periodismo.

Podría afirmarse, con Germán Rey, que "mientras que los políticos pierden aceptación, los medios de comunicación suelen aparecer en las encuestas de credibilidad y confianza en los primeros puestos; mientras las prácticas persuasivas de la política se desgastan, desgastándose así una de las funciones más fundamentales y primeras de la política (la gente no le cree a los políticos ni a sus promesas), los medios resaltan, puntualizan, esconden o ponen a debatir a la sociedad sobre determinados temas (...) Si la política no convoca ni cohesiona, la comunicación une e identifica, así estos lazos sean fugaces, provisionales y desinstitucionalizados" (3).

La comunicación y la cultura constituyen hoy un campo primordial de batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política densificar su dimensión simbólica, su capacidad de convocar y construir ciudadanos, para enfrentar la erosión que sufre el orden colectivo (...) Los partidos tendrían que comprender mejor los cambios en las sociedades contemporáneas, proponer nuevos proyectos de sociedad y promover debates públicos (4).

La política tradicional se disuelve, la crisis de los partidos los hace perder legitimidad y

capacidad de representación de los intereses sociales, lo que produce la aparición de movimientos con menor institucionalización, temporalidades distintas y otros proyectos de accesibilidad y gestión del poder.

¿Qué ocurre con los medios de comunicación? Los medios de comunicación han sufrido una serie de transformaciones. Han ingresado a las lógicas industriales y son impactados directamente por los cambios tecnológicos y por la segmentación de los públicos. Han crecido ligados a la globalización y han ido cambiando sus formas de narrar. En particular, las lógicas de producción de la información están ampliamente expuestas a numerosos factores, entre los que se encuentran desde los usos sociales de la información hasta la extensión y facilidad de acceso a ella.

Hace décadas los medios estuvieron fuertemente asociados a ciertas clases sociales y partidos políticos. En muchos países de América Latina eran perfectamente identificables con uno u otro de los partidos. Hoy, aunque aún subsisten algunas de estas relaciones, los vínculos entre medios y política tienden a variar. La industrialización de los medios ha llevado a que la política se mueva hacia el estilo de liderazgo de la empresa privada y a que en su modernización los medios tiendan a ser funcionales a una gestión técnica de la política. Pero, más aun,

cada vez con mayor intensidad los medios son decisivos para la existencia de los políticos y la circulación de sus propuestas, a través de la videopolítica, es decir el discurso político que deja de lado los recursos retóricos tradicionales para mimetizarse en las lógicas de la imagen. La argumentación racional se reemplaza –por efecto del marketing político- por la instantaneidad emocional, por el eslogan que logre un efecto contundente.

Definitivamente, la comunicación y los medios han pasado a ser centrales en las consideraciones contemporáneas de la política. No hay medios sin política y no hay política sin medios. No sólo porque la democracia es un gobierno de opinión, sino porque por los medios pasa o se represa buena parte de la información mediante la cual los ciudadanos se enteran de los actos de gobierno y de las diferencias de perspectivas frente a temas comunes conflictivos, así como los políticos y gobernantes intercambian información y puntos de vista.

La democracia en América Latina y la Región Andina

Los años noventa han sido considerados por muchos como un período en el que la democracia floreció con más fuerza. La historia de América Latina durante las últimas

décadas es una sucesión de desarrollos políticos caracterizados por movimientos hacia la democracia con altas y bajas.

Sin embargo, las grandes inquietudes sobre el futuro surgen del ánimo crítico de su ciudadanía hacia el desempeño de los gobiernos democráticos y de un gran escepticismo respecto de sus instituciones político-democráticas. Esto lleva directamente a que en el escenario de la globalización la lucha por la consolidación democrática deba comenzar por repensar los estándares éticos de la política y el de las diversas instituciones, dentro de ellas el periodismo, naturalmente por su trascendencia en la vida política.

No es exagerado afirmar que la consolidación de nuestra democracia debe girar cada día más alrededor de la ética, los valores y la cultura hoy ausentes en escenarios deficitarios en materia de democracia y claves para alcanzar y recuperar la confianza de la ciudadanía. La corrupción es un problema ético, económico y político con capacidad para vulnerar las posibilidades de un desarrollo sostenible y equitativo y frenar la consolidación del sistema democrático. La corrupción es un impuesto a la sociedad entera que distorsiona las políticas públicas, altera el marco de incentivos para una adecuada asignación de recursos, destruye el tejido social y erosiona la credibilidad de las instituciones públicas y el mercado.



Entonces, los sistemas políticos tienen que atender las aspiraciones individuales de los ciudadanos a formas de vida comunitaria que les permitan ejercer su capacidad para definirse a sí mismos como sujetos. En ese mismo sentido, la democracia tiene que desarrollarse entre personas con diferentes creencias y convicciones acogidas por las mismas leyes, generadora de espacios donde se respeten las minorías. Y esto es mucho más que tolerancia, pues significa que la afirmación de la identidad debe coexistir junto al reconocimiento del otro.

Es pertinente recordar que años atrás, en los 80, América Latina vivió las llamadas transiciones democráticas, de dictaduras militares o regímenes autoritarios a democráticos. Ello marcó la coyuntura política, pero también la subjetividad de los ciudadanos latinoamericanos que celebraron la vuelta a la democracia. Hoy asistimos a procesos políticos con características diferentes. Han aparecido en América Latina regímenes con una apariencia democrática formal, es decir, que aunque se mantienen las formalidades internas, se producen nuevas olas de autoritarismo que nos conducen a pensar en que el tema de la lucha por la democracia sigue vigente y pasa por la necesidad de cambios importantes. En algunos casos puede requerirse de una profundización de los mecanismos democráticos; en otros, el asunto de la calidad

de la democracia será el tema de este siglo. La calidad de la democracia está relacionada con el fenómeno de expansión de la ciudadanía, tanto con la participación, representación y satisfacción de los ciudadanos en la toma de decisiones a niveles locales y regionales, como, naturalmente, de la conducción.

En ese sentido, la ciudadanía definida como fundamento de la democracia demanda de una reflexión que ponga por delante a los ciudadanos como sujetos de las decisiones que los afectan. Si la democracia es mucho más que la perfección de su sistema electoral, la crisis de la política se expresa no sólo en el desprestigio y escasa credibilidad de los partidos, sino en la poca eficacia de los gobiernos para abordar las cuestiones que se detectan como déficit de ciudadanía .

Señala Santiago Pedraglio (6) que "Los tensos vínculos entre los medios de comunicación y el poder político son un rasgo que caracteriza a los países de la región andina, en especial a las relaciones entre los medios y los políticos o los partidos. De acuerdo con la opinión de los 231 líderes latinoamericanos entrevistados por el PNUD – de los cuales más de la mitad son políticos –, los medios de comunicación son, después de los grupos económicos y financieros, los que ejercen el mayor poder en la región (...) Estos mismos líderes tienen la convicción, según el informe referido de

que la gran influencia de los medios limita el poder de las instituciones políticas” (). Si bien éste es un tema de debate sobre el cual todos los analistas no coinciden, es muy cierto que la carencia de mediaciones entre la sociedad y el Estado en la región andina, abre a los medios de comunicación un espacio de “representación” y de gran iniciativa para fijar y seleccionar los puntos del debate público. Se contraponen agendas e intereses distintos y contradictorios entre los partidos, los medios y los ciudadanos. Si los Estados no han logrado conquistar una mayor legitimidad y garantizar la gobernabilidad democrática, O’Donnell (7) afirma que “la distancia histórica existente en buena parte de la región entre el Estado y los diversos componentes del sector popular no ha disminuido en casi ningún país durante las décadas recientes”. Esto, en palabras de Pedraglio es aún más agudo en la región andina, si se trata de comparar la desigualdad, la pobreza y la indigencia entre su población. Otro estudio que vale la pena mencionar es el Informe Anual sobre la Región Andina, publicado por la Comisión Andina de Juristas (8), en el que se destaca la seria crisis por la que atraviesan los países andinos. Allí se sostiene que uno de los más graves problemas que enfrenta la democracia en los países andinos es la distancia que empiezan a tomar los ciudadanos de sus representantes y de sus instituciones políticas. La escasa confianza en los partidos políticos y en los parlamentos,

así como la baja aprobación de los gobiernos llevan a la mayoría a desconfiar de su sistema político. Los ciudadanos perciben que sus representantes no han logrado, pese a sus programas y promesas, revertir los críticos indicadores económicos y sociales.

La encuesta de Latinbarómetro (9) confirma el creciente descontento con la democracia porque la institucionalidad no ha sido capaz de resolver problemas prioritarios como el desempleo, las violaciones a los derechos humanos, la violencia armada, entre otros. Los gobiernos, parlamentos, poderes judiciales, fuerzas armadas, policías, partidos políticos y otras instituciones no reciben una evaluación positiva de los ciudadanos. Se señala que la democracia resulta ineficiente en la medida en que el ciudadano si bien no rechaza la vigencia misma de este sistema político, sí se percata y toma distancia frente a la ineficiencia con que actúan los responsables de velar por el respeto de sus derechos y libertades individuales. Según el Latinbarómetro, a mayor corrupción, más desconfianza en la autoridad, la política y el aparato del Estado. Y, por el contrario, a mayor lucha contra la corrupción, más fe en la institucionalidad. En la percepción pública, en cambio, una democracia eficiente es aquella preocupada por las necesidades ciudadanas, la que maneja con equidad el gasto público, se preocupa por mejorar la administración de justicia, defiende la ley y la educación.

Los medios y la democracia

La prensa y los medios de comunicación han sido durante décadas, y en el marco de la vida democrática, un recurso de los ciudadanos contra el abuso de los poderes. Si bien esto ha sido mucho más frecuente en los estados autoritarios, también ocurre en los gobiernos democráticos. Es por ello que se le ha llamado al periodismo el “cuarto poder”. Sin embargo, desde los años 90 con el desarrollo de la globalización, este “cuarto poder” fue vaciándose de sentido al perder su función de contrapoder.

En la era de la globalización liberal (en la que se produce un enfrentamiento entre el mercado y el Estado, el sector privado y los servicios públicos, el individuo y la sociedad), el verdadero poder es detentado por un conjunto de grupos económicos y de empresas globales cuyo peso en los negocios del mundo resulta a veces más importante que el de los gobiernos y los estados. Es en ese marco donde se producen cambios decisivos en los medios masivos de comunicación como industrias culturales.

La conformación de un “quinto poder” como un arma cívica para que los ciudadanos puedan oponerse al superpoder de los grandes medios de comunicación masiva. Si

los grandes medios privilegian sus intereses particulares en detrimento del interés general y confunden su propia libertad con la libertad de empresa, se hace indispensable formar un nuevo poder que sería el contrapoder del poder mediático.

Y es que se han producido muchos cambios porque la información es hoy en día superabundante, mientras que durante siglos ha sido muy escasa o incluso inexistente, es extremadamente rápida, frente a un ritmo anterior relativamente lento y parsimonioso y está sometida, cada vez más, a las leyes del mercado. Informar es –esencialmente en la actualidad– incorporar al lector al acontecimiento, es decir, mostrarlo, situarse a un nivel en el que la mejor manera de informarse equivale a informarse directamente.

Un periodista tiene cada vez mayor tendencia a convertirse en un simple vehículo. Es el canal que enlaza el suceso y su difusión. No tiene tiempo de filtrar ni de comparar, porque si pierde mucho tiempo haciéndolo sus colegas le ganarían la partida. Estamos en un sistema que poco a poco considera que hay valores importantes (instantaneidad, masificación) y valores menos importantes, es decir menos rentables (los criterios de verdad). La información se ha convertido ante todo en una mercancía, ya no tiene una función cívica.

Bajo esas características, la ética periodística adquiere una importancia cada vez mayor. En medio de una tendencia a la rentabilidad, los periodistas se enfrentan a un público que demanda transparencia, responsabilidad, capacidad crítica y autocrítica del periodismo. El tema de la calidad y el respeto a la libertad de información ciudadana es fundamental.

En medio de las crisis institucionales, de la falta de representación y legitimidad de los partidos políticos, los medios necesitan afirmarse de forma autónoma en la producción de la información. La sumisión de los medios frente al poder no resulta rentable; muy por el contrario, la rentabilidad está hoy en día en su independencia e –incluso– más allá, en ser oposición.

El periodismo cada vez más requiere de una definición independiente, ser riguroso, analítico y de investigación. Necesita ofrecer, más allá de la defensa ideológica de ciertos intereses, las diversas versiones, incluso las minoritarias, a fin de acercarse a los ciudadanos y a sus intereses colectivos. La relación entre periodismo y gobernabilidad resulta cada vez más importante en la medida de la función que cumple el periodismo en la construcción de lo público, y en tanto el periodismo es parte de la escena pública en una sociedad.

Termino con las palabras de Ryzarski Kaspuscinski (8) que: "Hay una segunda razón

para el cambio de nuestro oficio, acaso la más importante, que la noticia se convirtió en un buen negocio. Este acontecimiento tiene suma importancia, ya que el descubrimiento del enorme valor económico de la noticia se debe a la llegada del gran capital a los medios de comunicación. Normalmente el periodismo se hacía por ambición o ideales, pero de repente se advirtió que la noticia era negocio, que permitía ganar dinero pronto y en grandes cantidades. Eso cambió totalmente nuestro ambiente de trabajo. Cuando el gran capital llegó a nuestra profesión configuró redes de comunicación masiva que dividieron el campo de la noticia en dos sectores desiguales: las grandes multimedia y los pequeños medios marginados. La dirección de esos grandes multimedia quedó en manos de personas que no venían del periodismo ni se interesaban en esta profesión, sino que la veían como una mera herramienta, un instrumento para obtener ganancias altas y rápidas. Por eso los reporteros carecen de un lenguaje común con las cabezas de los medios, administradores de negocios que ni siquiera dominan el vocabulario de los medios".

Es una apuesta moral y cívica concertar esfuerzos, y los comunicadores y periodistas pueden contribuir a evitar que la fractura profunda entre sociedad y política cuestione los pilares de las sociedades democráticas.

Citas

- (1) López, Sinesio. *Ciudadanos Reales e Imaginarios*. Lima: Instituto Diálogo y Propuesta, 1997.
- (2) Pedraglio, Santiago. Agendas distantes: los medios de comunicación y los partidos políticos en la Región Andina. En: *Ágora Democrática. Democracia en la Región Andina*. Los telones de fondo. Lima: Idea Internacional/Transparencia, 2006.
- (3) Rey, Germán. Las otras invenciones del periodismo, en *Diálogos de la Comunicación* No. 69, revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Lima, 2004.
- (4) Martín Barbero, Jesús. Citado por Rey, Germán. Las otras invenciones del periodismo, en *Diálogos de la Comunicación* No. 69, revista académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Lima, 2004.
- (5) PNUD. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: PNUD, 2004.
- (6) Pedraglio, Santiago. Op. Cit.
- (7) O'Donnel, Guillermo. El impacto de la globalización económica en las estrategias de reforma institucional y normativa. En: *Democracia en déficit*. Fernando Carrillo Flórez, editor, BID, 2001.
- (8) Comisión Andina de Juristas. *Los desencuentros del poder*. Informe anual sobre la región andina/enero 2004. Lima: Comisión Andina de Juristas, 2004.
- (9) Latinobarómetro 2003. En: Comisión Andina de Juristas. *Los desencuentros del poder*. Informe anual sobre la región andina/enero 2004. Lima: Comisión Andina de Juristas, 2004, pág. 22.



¿Dónde estás ahora, integración?

Adalid Contreras Baspineiro*

Vías que no vertebran

Parecieran hijas gemelas, y deberían serlo. Sin embargo, y aunque la vinculación entre integración y comunicación es epistemológica y conceptualmente obvia, no lo es tanto en la práctica ni de los procesos de comunicación y menos de los de integración. Lo dicho hasta aquí no representa sino un campo de paradojas que justifican la lógica del “sí pero

no”. Es decir, que en la teoría la integración es a la vez comunicación y la comunicación en tanto relación es también integración. Pero la realidad política y social nos muestra que comunicación e integración no siempre andan juntas ni comparten el mismo camino. Por el contrario, pareciera que les fuera más cómodo caminar por separado, o tal vez tienden a separarse confiadas en la obviedad conceptual de sus aproximaciones.

* Adalid Contreras Baspineiro. Sociólogo y comunicólogo boliviano. Ha dirigido organizaciones regionales como la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PIDHDD); la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER); y la Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (OCLACC) que agrupa a la Organización Católica del Cine y Audiovisuales (OCIC), la Asociación Católica para la Radio, Televisión y Medios Afines (UNDA-AL) y la Unión Católica Latinoamericana de la Prensa (UCLAP). En la actualidad es Director del Programa de Derechos Humanos de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB). También dirige el Curso sobre Derecho a la Información y la Comunicación en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Es consultor del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)



Estos desencuentros sociales y políticos son evidentes en las características de los procesos dominantes de comunicación mediática en Bolivia. Pero del mismo modo, paradójicamente, sus aproximaciones son evidentes en los tejidos de redes o vías de comunicación, tal como señalamos en un estudio reciente: *"el mapa de los medios de comunicación en Bolivia tiene la forma de un tejido de filigranas en redes de cruces infinitos que parecen no dejar resquicio librado de su influencia. Por sus entonaciones, el mapa comunicacional es una expresión polifónica de la diversidad nacional. Sin embargo, la infraestructura comunicacional masiva que articula también masivamente al país y la expresión multilingüe de los medios diversos no garantizan, por su mera instalación, que contribuyan a procesos de integración, e incluso de comunicación"*¹.

Tan particular sistema de (des)organización de la comunicación está compuesto de 51 medios impresos de circulación regular, la mitad de los cuales son diarios. Existen 805 radioemisoras con preeminencia de las FM urbanas y rurales y una importante presencia de emisoras comunitarias y educativas. Tenemos 435 canales de televisión, de los

cuales una centena son repetidoras de redes nacionales. Estas cifras, que de suyo sugieren una primera conclusión de abundancia, tienen mayor peso relativo cuando recordamos que Bolivia tiene ocho millones de habitantes. Por el dato se podría pensar en un país comunicado e integrado, cuando en realidad la interrogante que nos planteamos es: ¿por qué con esta importante cantidad de medios de comunicación somos un país in-comunicado y des-integrado?

Un ala de explicación a esta situación radica en el hecho que el panorama mediático contemporáneo se estructuró a tono con la lógica liberalizadora y desordenadora de la economía de mercado y sus procesos de desregulación acogidos a la filosofía del "free flow". Es un sistema que enreda al país de telefonía, cables, periódicos, ondas electromagnéticas televisivas y radiofónicas, pero que no lo comunica por el carácter de sus procesos inventados para la construcción de silencios culturales, de anteojeras políticas y de mercados publicitarios.

Es que este sistema de comunicación se diseñó en Bolivia a la par de los tiempos políticos marcados por el ajuste estructural en la

¹ Contreras Baspineiro, Adalid, *De enteros y medios de comunicación. Tendencias en la oferta y consumo mediático en Bolivia*, Ed. CEDLA, La Paz, Bolivia, 2005, p. 22 -24

década de los ochentas. Entonces el espacio mediático se reconfigura asumiendo formas organizativas y comunicacionales de carácter mercantil, caracterizadas por la consolidación de sistemas privados comerciales nacionales con la inyección de acciones y capitales extranjeros; se conforman redes privadas mono o multimediáticas de cobertura nacional; se inicia un proceso de expansión de los medios a la par del abaratamiento de las tecnologías de comunicación; predominan los procesos de comunicación liberalizados y mercantilizados que sobreponen los intereses de mercado a la responsabilidad social de los medios; y se consolida un sistema de conexión abierta entre medios de comunicación, economía y poder político.

En sentido inverso, los medios no empresariales se debilitan en cantidad, capacidad técnica, estilos e incidencia comunicacional. Bolivia es tradicionalmente un país rico en la diversidad de medios de comunicación de propiedad y estilo sindical, universitario y ciudadano. Las radioemisoras mineras, la radio campesina, la televisión estatal, las radios comunitarias y la prensa militante han sido en distintos procesos históricos un soporte de la defensa de la democracia. Sin embargo, en los años ochenta y noventa su peso relativo se vio porcentualmente mermado en un panorama mediático en el que el 95% de los periódicos, el 80% de la radiodifusión y el 90% de la televisión

se aferran al circuito de poder conformado por la propiedad de empresas comerciales y medios de comunicación con la misma lógica mercantil. También su influencia política fue ganada por la necesidad de la sobrevivencia en un mundo comunicacional de la competencia por las formas y mensajes fugaces antes que por las construcciones trascendentes de sociedad y de cultura. De todas maneras, estos medios han sido los resquicios de visibilización y expresión de la palabra disidente condenada a su aislamiento.

La mercantilización de la comunicación es posible también por el sometimiento de los medios de comunicación –algunos indefensos y otros apadrinados- a sistemas de desregulación como efecto de la privatización de las principales empresas del Estado, entre ellas la de telecomunicaciones. En Bolivia se legislan tan solo los aspectos relacionados con la propiedad y el uso del espectro electromagnético, dejando los procesos de construcción del discurso sujetos al juego de la libre oferta y la libre demanda. Por otra parte, la autorregulación periodística está fuertemente afectada por los sistemas de libre contratación que le dan paso a la censura empresarial.

En este contexto mercantil se naturalizan las permisividades como el sentido de la comunicación que se somete al poder del

rating y a los esquemas de subvención publicitaria, y donde la palabra tiende a someterse a la identidad política y empresarial de la propiedad del medio. Por eso, a diario, y sin sanciones establecidas, se evidencian violaciones a la veracidad de la información, al respeto de la dignidad de las personas, a la reparación y al tratamiento de los hechos y a la estabilidad laboral. Esto es así porque fuera de toda norma funciona un recurso no legislado que se mete de contrabando en la legitimidad mediática, logrando reemplazar a la *libertad de prensa*, es la libertad de empresa que suplanta los principios de la responsabilidad social por los de la mayor ganancia comercial y política, y que clausura la ética en códigos que al mismo tiempo censura. Esta forma de propiedad y de funcionamiento permisivo de normas que prefieren taparse los ojos con los dedos abiertos, promueve abiertamente eventos de disgregación, legitimando un sistema con fuertes déficits de comunicación, de encuentros, de conocimientos mutuos, de diálogos y, en consecuencia, de integración.

A la economía de mercado no le hacía falta comunicación, necesitaba imponerse con difusión vía información y propaganda. Por eso tritura la comunicación en mensajes unilaterales desde el poder económico y político hasta la sociedad, intentando fundar un tiempo de univocidad del discurso articulando la crisis del Estado benefactor con el posicionamiento de la

privatización como la panacea de la modernidad. Por eso, asienta sus estilos y formatos en una filosofía del miedo, miedo a la pérdida del apoyo externo. Miedo a la pérdida del acceso a mercados internacionales, miedo a la huida comercial de las multinacionales, miedo a las certificaciones, miedo a las inclusiones étnicas, miedo a la soberanía, miedo a la vida misma. ¿Cómo es posible pensar siquiera en integración en sistemas que confrontan las otredades?

Dadas las características señaladas, Bolivia es un claro ejemplo de que la integración no es un problema de vías sino de procesos de comunicación. Esta afirmación se constata en la complementación (dis)funcional de la distribución territorial de los medios de comunicación con la desarticulación vial que hace de Bolivia un país desmembrado, inconexo y desestructurado. En este caso no son los intereses mercantiles internos sino los de afuera, los que diseñan los caminos de un país cuyo modelo de acumulación ha descansado tradicionalmente en la exportación de sus materias primas: "... el paisaje que dibuja el mapa del ferrocarril refleja una estructura que ha cambiado poco, y para mal, desde su instalación en los inicios del siglo XX. El tránsito de los rieles que atraviesan en paralelo el oriente y el occidente del país son sólo un pretexto para conectar los centros de producción con las fronteras. (...) En el occidente es la ruta del saqueo de los minerales, cuyo sentido económico basado en políticas extracti-

vas y exportadoras va de los centros mineros a los puertos chilenos y desde allí los minerales y las ilusiones bolivianas cruzan el océano. Idéntico destino, pero por territorio brasilero, sigue la ruta del oriente con los productos que provienen de la agroindustria cruceña. Como un nuevo simbolismo de las relaciones comerciales contemporáneas, pero con la misma geopolítica depredadora, extractora y exportadora de recursos naturales, los gasoductos y los oleoductos no tienen como destino el país sino las fronteras².

Como se podrá apreciar, tanto por su desvertebración caminera como por sus sistemas de in-comunicación, es raro el mapa de un país con vías que no vertebran porque parecen haber sido inventadas más bien para la fuga.

Nuevos tejidos mediáticos y políticos

Son los procesos de rebelión social, así como la revolución democrática y cultural que caracteriza actualmente la formación social boliviana, los que están incluyendo la palabra

múltiple en la cotidianeidad política, como complemento de la visibilización cultural que especialmente la radio ha sentado presencia diversa en el campo y las ciudades. Son estos mismos procesos los que están instalando a Bolivia en el concierto internacional como un ícono político con propuestas, y ya no tan sólo como un campo preferencial de extracción y reparto discrecional de sus recursos naturales.

A partir de la constatación de la vulnerabilidad del sistema privatizador de la economía, de la vida y de los sentimientos, y a medida también que nuevos discursos salidos desde los bordes de la normalidad liberal se ponen en el centro de la agenda pública, se estructura un sistema de *incomunicación* entre lógicas distintas de apropiación de la crisis, entre proyectos distintos de sociedad, y entre protagonismos regionales, que en su conjunto contribuyen más a la fragmentación material, legal y simbólica del país, que a su integración. Un largo "empate catastrófico"³ entre un proyecto liberal y colonial regresivo y otro popular emancipador, concluye en un "histórico desempate", que instala en el poder a los movimientos sociales que construyen hegemonía con un modelo de desarrollo incluyente basado en el "*suma qamaña*"⁴ o vivir bien.

2 Contreras, op. cit., pp. 22 - 23

3 El concepto le pertenece a Alvaro García Linera, actual Vicepresidente constitucional de Bolivia.

4 Expresión aymara de la racionalidad andina de reciprocidades, inclusiones y equidades, resumidas en el "*vamos todos juntos, que nadie quede atrás, que a nadie le falte nada, que todo alcance para todos*".



Removido el país por la energía de sus movimientos sociales, así como corroído por el fracaso de los programas de ajuste estructural, aunque resulta una verdad de perogrullo, un hecho constatado en los procesos que se construyen desde los medios de comunicación, es su indisoluble articulación con la dinámica de la sociedad. Desde esta perspectiva, los perfiles contemporáneos de los medios de comunicación se están conduciendo a su ubicación en el dinamismo dialéctico de dos grandes cuanto opuestas tendencias.

Por una parte, la propuesta comercial empresarial funcionalizada y aferrada a los resabios de la economía de mercado, a la cultura individualista y competitiva, a la criminalización de los movimientos sociales a título de salvaguarda de la democracia, a la exaltación de las emociones a cambio de ponerle candado a la memoria histórica y el pensamiento crítico, y a la promoción de coyunturas de polarización social, cultural, étnica y regional. Es la reproducción de la construcción liberal del sistema mediático sensacionalista que acompañó la incursión de la economía de mercado, y a la que le está costando irse de un país que se propuso dotarse de otro modelo de acumulación.

La otra tendencia explica el reavivamiento de los “otros” medios, y su reencuentro con sus principios y postulados comunicacional-

educativos de nacimiento, y que configuraron un importante sistema de comunicación popular y alternativa. Particularmente la radio educativa, la televisión universitaria y los medios estatales, alimentados por la fuerza combinada que resulta de la unión entre el carácter antiglobalizador de los movimientos sociales y el carácter de la revolución democrática y cultural que está rediseñando participativamente el país, están legitimando constituciones sociales y culturales incluyentes, así como estilos comunicacionales en los que la construcción del discurso vuelve a ponerle atención importante a sus contenidos y ya no sólo a sus formas.

Esta configuración polarizada refleja un sistema comunicacional de confrontación de propuestas y de censuras y contracensuras entre modos distintos de entender la realidad. En este esquema se reponen los componentes políticos e ideológicos del discurso, trascendiendo los culturales y los que se relacionan con aspectos tecnológicos y organizativos. Es decir, que los procesos de comunicación de ahora en Bolivia, no son posibles de abordar desde la mirada difusionista generalizada en los años ochenta y tampoco son abarcables únicamente desde la perspectiva de las mediaciones culturales. Es necesario recuperar, junto con la sinergia de la participación ciudadana, los elementos que configuraron la utopía del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación.

En realidad, lo que está sucediendo es que los procesos políticos tienen como uno de sus componentes fundamentales la construcción y los posicionamientos de imaginarios de sociedad, que en el caso boliviano están disputándose adhesiones por la inevitabilidad de la privatización y de la centralidad empresarial nacional y multinacional, o por la conveniencia soberana de la nacionalización de los recursos naturales, la redistribución de la tierra y la organización descolonizada de la sociedad. Tan significativos son estos procesos, que ante el marcado debilitamiento de las organizaciones políticas de la oligarquía, sus fuerzas de oposición se han hecho mediáticas. Desde el otro lado, el gobierno revolucionario, ante la intransigencia anti-ética del esquema mercantil amparado en un manejo discrecional de la libertad de expresión, ha optado por fortalecer los medios estatales y posibilitar la instalación de una red nacional de radioemisoras indígenas. La comunicación se ha convertido entonces en un espacio privilegiado del hacer político, junto con su clásico rol constructor de identidades sociales y culturales.

Con la toma del poder en democracia por parte del gobierno revolucionario, se asume que los cambios con justicia necesitan hacer de la inclusión, de la participación y del protagonismo ciudadano procesos cotidianos, con espacios de encuentro, de alteridad, de disensos y de construcción de sentidos equitativos de

sociedad y de cultura. En consecuencia, en un sistema de revolución democrática y cultural, la comunicación necesita recuperarse en su naturaleza teórica original del "*communicare*" que es intercambio, comunión, diálogo e integración.

Como no se puede democratizar una sociedad sin democratizar la comunicación, en un sistema de democracia participativa como el boliviano, la comunicación tiene que contribuir a construir una ciudadanía integral, una cultura de derechos, una sociedad deliberativa y un emprendimiento colectivo por la vida digna. Para ello, las estructuras necesitan estar a la par de los desafíos con sistemas de información útil y contextualizada, atendiendo el diseño de políticas de comunicación, así como la regulación de las vías y los procesos de comunicación en consonancia con las libertades y obligaciones contenidas en el derecho a la comunicación. La comunicación para la integración, es entonces parte de la tarea de la constitución de un nuevo país.

Integración desde los pueblos

Los procesos de comunicación para la integración regional no son posibles de pensarse al margen de las características de los sistemas nacionales y regionales de comunicación y de integración. A cada modelo o tipología de in-



tegración le corresponde un sistema de comunicación. Así por ejemplo, la fuerza fundante del Acuerdo de Cartagena asume una línea informativa de los pactos y encuentros regionales esperanzados en las posibilidades de la sustitución de importaciones. La fase reductiva de la integración a una mera relación de carácter comercial se acompaña de un mecanismo comunicacional fundado en el silencio o en el mercadeo de grandes eventos con lenguaje de especialistas. Con la renovación de los procesos de cohesión social como el Plan Integrado de Desarrollo Social en la Comunidad Andina de Naciones, retorna el interés por la comunicación mediante la formación de periodistas locales para que coloquen la integración en las agendas nacionales del desarrollo. No hay relaciones deterministas, pero ciertamente, no podrá la comunicación, sin los procesos políticos en democracia, ser la responsable de incorporar la dinámica de los encuentros en la vida cotidiana.

No hay que hacer mucho esfuerzo para evidenciar el actual divorcio entre la dinámica integracionista de Bolivia y los andares ensimismadores en sus propias realidades nacionales, de los otros países que componen la Comunidad Andina (CAN). Pareciera ser que los principios integracionistas expresados por ejemplo en la Agenda Social Andina con sus componentes de una estrategia comunitaria para contribuir a mejorar la calidad de vida

con participación ciudadana, poco tienen que ver con el debilitamiento regional que supone la negociación individualizada de los tratados de libre comercio. Dicho en otras palabras, mientras la retórica oficial habla de consolidar el proceso integracionista, las actuaciones también oficiales de los países que suscriben la dimensión social de la integración, se someten al mismo tiempo, y por separado, a las condicionalidades del eje decisor del mercado mundial que no duda en provocar confrontaciones y competencias asimétricas entre los países que conforman la CAN.

Los acuerdos regionales, bajo el paradigma del "regionalismo abierto" como lo denomina la CEPAL o "nuevo regionalismo" según el BID, sufren décadas de estancamiento en la coordinación entre países, por su constitución en espacios de interdependencia comercial afanada en aumentar la competitividad comercial privada, sin importarle que por esta causa se desprotejan los pequeños y medianos productores, así como las propias economías nacionales. Sobre esto poco o nada expresaron los acuerdos nacionales, en realidad no hacía falta, porque los sistemas mediáticos privados se ocuparon de ensalzar las bondades del mercado, al mismo tiempo que ocultaban que el multilateralismo limitó las autonomías nacionales e incentivó la fragmentación social nacional y regional, por ejemplo en el tratamiento particularizado de la inversión

extranjera, a contracorriente de la naturaleza de la integración que podría haber forjado una fuerza común. Se guardó silencio sobre la deslegitimación de los acuerdos regionales. El regionalismo abierto, liberalizado, desbandó las sinergias coordinadas entre los países de la región para exponernos aislados a los recetarios de las multinacionales.

Pero los tiempos están cambiando, por lo menos en la experiencia boliviana. La naturaleza de la integración nacional y regional está labrando su reposición de la mano de propósitos integracionistas simétricos que se ha propuesto en su política internacional el gobierno revolucionario de don Juan Evo Morales Ayma. Para estos propósitos, será necesario que la oferta y consumo mediático recuperen el pensamiento crítico en su concepción irrenunciablemente democrática y en su rigurosidad metodológica, para que, traspasando las fronteras de los tiempos históricos y enriqueciéndose con los vericuetos de la cultura, nos contagie su persistencia y fidelidad con un continente nómada que necesita articularse.

A la infraestructura instalada, a la cantidad de medios que inundan espacios telemáticos y electromagnéticos, a la diversidad de propuestas programáticas, a la multiplicidad de formas de propiedad y de organización, al sobredimensionamiento del modelo empresarial,

en suma a los modos como operan los medios, les está haciendo falta volver la mirada a los principios rectores de la comunicación, que tienen la misión de reencantarnos como humanos, como ciudadanos, con nuestros países, con la región y con el mundo.

Ciertamente que este reencantamiento no depende tanto de la imaginativa y creatividad comunicacional cuanto de la pertinencia de políticas públicas, nacionales y regionales, que pongan en el centro de atención a ciudadanos y ciudadanas que no lograron apropiarse ni ejercer integralmente sus derechos bajo regímenes como los del ATPDEA, y es previsible que tampoco lo logren con el enfoque de compromisos mínimos del TLC, llamado por eso mismo "ALCA *light*". La paradoja de estas medidas es que no tienen carácter regional, integrador, sino más bien bilateral, de escisión y disgregador de los países y sus subregiones. La otra paradoja que, aún siendo así, pesan fuertemente en nuestras debilitadas economías que seguirán sometidas a relaciones de arancel cero contra economías centrales subsidiadas, mientras la inflexibilidad de estos acuerdos tenga la integración regional sólo como etiqueta.

Resumiendo, la política exterior común está debilitada y es necesario rehacerla con pactos pensados en el bienestar de la región. Los acuerdos vigentes no combaten sino más



por el contrario fomentan la asimetría y se valen de ella para acuerdos particularizados con cada economía nacional sin importar la afectación del vecino. Si no se cambian las reglas del juego, el desconocimiento o apropiación de la propiedad intelectual nos seguirá relegando a la compra de insumos y recursos. Este esquema desintegrador hace de nuestros países presa fácil para condenarlos a la deuda y la dependencia eterna.

Es necesario retomar los principios de la integración desde una perspectiva soberana que posibilite unidad para reducir nuestra vulnerabilidad regional económica y política. Es necesaria la convergencia social y comercial en función de estándares mínimos comunes. La integración hay que pensarla desde las capacidades regionales para construir progresivamente sociedades con calidad de vida digna. En esta perspectiva Bolivia ha propuesto el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) que parte de la interacción de las capacidades de cada país, respeta sus propios ritmos de desarrollo y promueve convenios comerciales compensados de mutua conveniencia para los países que intervienen. Reafirmando la necesidad de una transformación radical

en su patrón de desarrollo, se asume que la industrialización es un factor fundamental para no dar un salto al vacío en el mercado mundial, sino más bien fomentar los intercambios solidarios de modo tal que la integración no sea ya tan sólo un fenómeno comercial, sino también científico tecnológico y, sobre todas las cosas, sociocultural.

En esta propuesta de integración interna y externa, comercial, social y cultural, la comunicación es condición de posibilidad para los encuentros con soberanía. Es necesario desarrollar entonces un doble abordaje comunicacional que deje de lado las tentaciones difusionistas mass-mediáticas. Por una parte es necesario un abordaje socio-cultural que construya la integración desde la vida cotidiana a la par de la construcción de formas deliberativas de democracia participativa. Como complemento, y para conocer, valorar, apropiarse y defender la integración, es necesario un abordaje crítico que desentrañe la dinámica social y política de nuestros países en sus verdaderas dimensiones y posibilidades. Aprender a leer críticamente la realidad, es entonces la tarea central de la comunicación para la integración.



Desarrollo e integración andina desde las perspectivas de la sociedad civil

Jorge Acevedo Rojas*

El debate y la formulación de propuestas sobre desarrollo económico y social e integración andina, por lo general han estado asociados al trabajo de la Comunidad Andina (CAN). Desde los orígenes de la CAN, la integración económica y política, el libre tránsito de personas, la cooperación técnica entre países, entre otros asuntos, han sido tratados principalmente en foros gubernamentales, con escasa participación de organizaciones de sociedad civil.

Sin embargo, en los últimos años, tratando de responder a los múltiples desafíos del desarrollo de la región andina y aprendiendo de la experiencia de integración especialmente de la Unión Europea, la CAN ha definido tres ejes de intervención: (i) profundización de la integración, desarrollo y competitividad, (ii) cooperación política, y (iii) agenda social. Esta redefinición en sus ejes y estrategias de acción ha conducido a la Comunidad Andina a promover espacios de diálogo con sectores de sociedad civil en cada uno de los países miembros,

* Comunicador social y educador. Director Ejecutivo de la Coordinadora Nacional de Radio, CNR - PERÚ.

para aproximarse a las preocupaciones y agendas de carácter social, recoger opiniones y propuestas sobre los temas eje de la CAN, y de esta manera interpelar y enriquecer su propia agenda.

Producto de seminarios talleres nacionales¹ con organizaciones de sociedad civil en los países miembros de la CAN, incluyendo a Venezuela antes de su retiro, han surgido un conjunto de opiniones, reflexiones colectivas y propuestas que presentamos a continuación, en un primer esfuerzo por sistematizar el aporte de diversos actores sociales de la región andina.

1. Las múltiples dimensiones del proceso de integración: más allá del intercambio comercial y el diálogo entre gobiernos

Los diversos actores de sociedad civil que participaron en los seminarios nacionales conciben a la integración andina como un

proceso mucho más complejo y multidimensional que el intercambio comercial entre países y los acuerdos que los Estados puedan lograr en materia de política exterior. La integración tiene una dimensión social y cultural poco presente en las agendas y estrategias de los países miembros de la Comunidad Andina.

“La integración para este momento histórico requiere que sea pensada más allá de procesos meramente económicos, comerciales, de tratados y acuerdos... Es importante repensar la integración para que lo público y la ciudadanía, así como la inclusión social, el desarrollo social, la cultura etc. sean temas de discusión y trabajo dentro de las relaciones entre los países latinoamericanos. De hecho la integración fronteriza se genera de manera natural entre nuestros países”.

(Resultados de los grupos de trabajo del Encuentro Binacional Colombo Ecuatoriano, San Juan de Pasto - mayo del 2006)

Incluso, hay procesos de integración entre pueblos, comunidades, familias y organizaciones sociales, que se desencadenan

¹ Las reuniones se realizaron en los años 2005 y 2006. Participaron representantes de organizaciones sindicales, indígenas, gremios de pequeña y mediana empresa, comunicadores y periodistas, asociaciones de jóvenes, organizaciones de mujeres, profesores universitarios y de escuelas, representantes de partidos políticos, entre otros sectores.

sin mediar intervención estatal en las fronteras de los países andinos, y que no son necesariamente valorados ni incorporados en las agendas de debate de la Comunidad Andina, ni en las políticas públicas nacionales.

Se percibe desde diversos sectores de sociedad civil un diálogo escaso, casi inexistente, entre la CAN y agentes de sociedad civil. Pareciera ser que Estados y sociedad civil transitan por caminos paralelos, no conectados, hecho que dificulta un mayor conocimiento mutuo y una más significativa participación ciudadana en las políticas públicas orientadas a fortalecer los procesos de integración.

Así, desde la perspectiva de sectores de sociedad civil, la integración que promueven los Estados miembros de la Comunidad Andina queda reducida a una estrategia de desarrollo económico que beneficia principalmente a sectores empresariales de los países miembros. Las dimensiones más sociales y culturales de la integración, las experiencias y procesos en curso no por iniciativa estatal, quedan fuera de las agendas de los foros gubernamentales.

Como consecuencia de ello, el ciudadano o la ciudadana de a pie de nuestros países tiene un débil conocimiento de la naturaleza y funciones de la Comunidad Andina, y lo que es más grave aún, un amplio sector de la ciudadanía no reconocería, más allá de

repetir un discurso vacío de contenido, que los procesos de integración política, económica y social pueden constituir una alternativa real para el desarrollo de los países de la región.

2. Comunicación e integración

Una de las críticas centrales que los representantes de organizaciones de sociedad civil formulan en relación con el trabajo de la CAN y en general respecto a las políticas implementadas por los gobiernos sobre integración y desarrollo, es la ausencia de políticas de comunicación que sobre la base de brindar información completa y oportuna respecto a las decisiones que se toman e implementan en nuestros países, promueva el diálogo entre Estado, sectores empresariales y sociedad civil, y genere formas de participación ciudadana en los procesos de integración de manera que ésta no sea caracterizada como “un asunto de burócratas y empresarios”.

La comunicación no sólo es información o desarrollo de estrategias orientadas a publicitar proyectos y programas comerciales, políticos o sociales. Sin duda la información es un componente básico para la participación ciudadana en la toma de decisiones y en procesos de vigilancia de la gestión pública; y

la publicidad y el mercadeo social son también estrategias claves para causas de carácter social y la movilización ciudadana en torno a objetivos específicos.

Sin embargo, la comunicación entendida como proceso de producción de sentidos, a partir del reconocimiento de las diferencias y la articulación en los aspectos en común, resulta clave para construir visiones regionales de desarrollo social y económico en el ámbito andino, e impulsar procesos participativos conducentes a fortalecer y construir condiciones para la sostenibilidad social y política de la integración y el desarrollo.

Por otra parte cabe señalar que en este proceso los medios de comunicación juegan un papel muy importante en dar a conocer estas iniciativas, como las limitantes, los tropiezos pero además las experiencias exitosas de integración de nuestros pueblos. El componente comunicativo es relevante en estos temas de frontera, es ese espacio para la democratización de la palabra, es el espacio para conocer la situación real que se vive en esas zonas, son espacios para la integración interna y claro está de la binacional. (Resultados de grupos de trabajo del Encuentro Binacional Colombo Ecuatoriano, mayo del 2006)

Por lo general, en las agendas públicas de los países andinos son recurrentes temas de inversión económica e intercambio comercial. Se refuerza la idea de que la integración tiene que ver principalmente con la formación de un mercado común, no se visibilizan otras dimensiones, incluso económicas aunque no de gran escala.

"Hay una fuerte inclinación del manejo de la integración hacia fines comerciales y de inversión. Se habla del Tratado de Libre Comercio, del ALCA, del Tratado de Complementariedad Económica, y también del IRSA, que es una iniciativa de inversión en infraestructura para Sudamérica. Son iniciativas de integración referidas al ámbito comercial y de las inversiones..."
(Adalid Contreras, especialista en comunicación, Bolivia)

Así, resulta complicado para la ciudadanía construir imaginarios sobre la integración andina en los que no predominen aspectos de orden económico y comercial.

El periodismo tampoco contribuiría mucho a ampliar la información y el debate sobre la integración andina y sudamericana en sus diferentes dimensiones. A pesar de que en las secciones internacionales de los periódicos se consigna información preferentemente de los

países más cercanos, no se llega a tratar con un adecuado nivel de profundidad ciertos temas, tampoco se realiza un seguimiento permanente a las políticas estatales sobre integración.

Se resalta poco las iniciativas empresariales de mediana envergadura, y menos todavía las experiencias de organizaciones y redes de sociedad civil asociadas a formas de articulación entre países. Incluso, entre los propios periodistas de los países andinos, a pesar del gran volumen de información disponible por sus propios intercambios y por la gama de fuentes que ofrece Internet, hay la sensación de que “se conoce poco” la realidad de nuestros países.

“Hace poco me tocó estar en Caracas, en un evento que organizaba la CAF con el IPYS... El tema específico era inestabilidad y comunicación. Cada uno de los países tenía una persona que tenía que exponer la realidad de su país en 40 minutos, y luego había una ronda de preguntas, de observaciones y de comentarios. Lo que quedaba en conclusión era que realmente nos conocemos poco. En contraposición a lo que les acabo de decir, de que efectivamente en nuestros periódicos, canales de TV, en nuestras radios, hablamos de América Latina, aún así nos conocemos poco. (Raúl Peñaranda, periodista, Bolivia)

Hay un reconocimiento de que en los últimos años se han realizado esfuerzos en América Latina por generar espacios y formas de intercambio informativo, de análisis y opinión entre diversos medios de comunicación: estatales, privados y de sociedad civil. Se han ido construyendo, a partir de experiencias de asociatividad entre diferentes actores, espacios de reflexión y debate sobre las agendas públicas y políticas de nuestros países.

Destaca entre las iniciativas privadas la Cadena SOLAR, formada por radioemisoras con carácter comercial de cinco países de la región; así como las redes de radios educativas y comunitarias constituidas por la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y su plataforma de comunicación satelital; y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias – América Latina y El Caribe (AMARC – ALC) que moviliza un gran número de emisoras en toda la región para un trabajo de debate e intercambio informativo.

Los y las representantes de organizaciones de sociedad civil participantes en los seminarios también han llamado la atención sobre la importancia de incorporar el tema de la integración en los programas escolares. Se plantea que niños y jóvenes accedan a información, conozcan y analicen experiencias de integración y su nivel de aporte al desarrollo social y económico de la región, y sobre todo

que reconozcan el valor de la participación ciudadana en estos procesos.

“Otra de las propuestas nuestras fue la difusión y formación sobre la integración de la Comunidad Andina en todos los niveles del sector educativo y en todos los niveles y sectores de la sociedad en general, a los efectos de que tengamos la información, que tengamos el conocimiento y que empiece una discusión y una socialización acerca de lo que significa la Comunidad Andina y cual sería nuestra activa participación en esto”. (Mary Peñuela, profesora, Venezuela)

3. Las políticas económicas y la integración

Desde diversos actores de sociedad civil que han participado en los espacios de diálogo promovidos por la CAN, las políticas económicas de corte neoliberal aplicadas en los países de la región desde fines de la década del 80 no han contribuido a un desarrollo social y económico con equidad. Más bien, habrían generado más pobreza y acrecentado las brechas entre los sectores con mayores ingresos económicos y la población en situación de pobreza y pobreza extrema.

Por ejemplo, miembros de organizaciones sindicales ponen de relieve el impacto económico negativo del Consenso de Washington en nuestros países, en particular en el campo de los derechos sociales y laborales de los trabajadores y sectores populares, situación que originado un gran malestar social e inestabilidad política en los países andinos.

“... en estos momentos los trabajadores no tengan una protección social porque a través de la implementación del neoliberalismo en nuestro país ya no existe una protección del Estado al capital humano, sino va a lo contrario, va a la protección del capital del empresario, y por eso es que en este momento yo creo que hay una sublevación de los trabajadores, de las organizaciones sociales, de los indígenas, los campesinos...”. (Jorge Solares, dirigente obrero, Bolivia)

Los resultados de las políticas neoliberales en términos de aumento de la pobreza y exclusión que afecta a más de la mitad de la población de la región, han configurado escenarios de mucha inestabilidad y protesta social en los países andinos. Y lamentablemente, a juicio de los participantes en los seminarios, las elites políticas de los países de la región no han sido capaces de ofrecer alternativas de

solución a los graves problemas económicos y sociales que afrontan nuestros países.

“La CAN en este momento quiere expresar y dice quisiéramos conocer el sentimiento de los trabajadores o de las organizaciones sociales, pero resulta que la clase política neoliberal desde 1985 no tuvo alternativas de darle solución especialmente a la pobreza, a la miseria, al hambre, al desempleo y es natural que en las organizaciones indígenas especialmente quienes han estado marginados por mucho tiempo exista un levantamiento no sólo en Bolivia sino en muchos países de la CAN y de Latinoamérica” (Jorge Solares, Bolivia)

En los seminarios ha surgido como un tema de gran preocupación la negociación de tratados de libre comercio que algunos países sostienen de manera bilateral con los Estados Unidos, específicamente Colombia, Ecuador y Perú. Se trata de acuerdos que, desde la perspectiva de dirigentes campesinos, indígenas y organizaciones sindicales, afectarán significativamente a los sectores excluidos y más vulnerables de nuestros países. Los agentes de sociedad civil remarcan el hecho de que los países miembros de la CAN no se han constituido como un bloque político, económico y social capaz de negociar

en conjunto un tratado de comercio con los Estados Unidos.

“Nosotros en Ecuador tenemos un panorama bien claro de lo que es el TLC. El TLC significa para nosotros aniquilamiento, significa la privatización de instituciones, de los recursos naturales como el agua”. (Carolina Mite, CONAIE, Ecuador)

“El ALCA ahora lo traducen en TLC, el exceso de producción de los grandes capitales extranjeros ya al pueblo boliviano nos han visto como un basurero para que puedan meter sus mercaderías que nos los pueden vender allí en sus países. Hay una gran preocupación porque en los gobiernos y en especial en el pueblo boliviano nos mienten, no tenemos la información”. (Dirigente obrero boliviano)

“El TLC es un tratado de intereses geopolíticos, no se trata del interés de ayudarnos a abrir un mercado, sino un interés por nuestros recursos naturales. Desgraciadamente en el Perú tenemos candidatos – que en este período preelectoral – confunden al pueblo peruano diciendo que el TLC es bueno, pero no es así”. (Melchor Lima, dirigente campesino, Perú)

Las negociaciones y eventuales aplicaciones de los tratados de libre comercio con los Estados Unidos, al tener un carácter bilateral, erosionan las políticas y planes de integración de la Comunidad Andina no sólo en el campo económico, sino también en el ámbito de las políticas y normas referidas al empleo en nuestros países. La CAN afronta el reto de sobreponerse a las negociaciones bilaterales de tratados de libre comercio, que parecieran expresar la voluntad de integración "a medias" por parte de algunos gobiernos.

La visión que hay es que los TLC no sólo debilitan el proceso de integración, sino que lo petardean en casi todos los aspectos que han sido mencionados. Porque, así como se señala que la Comunidad Andina o el proceso de integración andina va mas allá que el tema de aranceles o el intercambio de mercancías, los TLC tal como han sido planteados afectan los temas del empleo y las políticas laborales de nuestros países. (Bertha Consiglieri, CEPES, Perú)

En este escenario sumamente complicado por las negociaciones bilaterales, se valora como un hecho positivo la decisión de la Unión Europea de iniciar las negociaciones para un acuerdo de cooperación e intercambio comercial con la Comunidad Andina, y no algunos de los países miembros por separado.

Otro de los temas referidos a políticas económicas en nuestros países y la posibilidad de consensuar ciertos marcos que posibiliten el desarrollo de los agentes económicos en la región andina, está relacionado con el sector de pequeñas y medianas empresas. En los seminarios de diálogo con la sociedad civil se ha destacado al sector de las PYME como estratégico para generar y fortalecer procesos de aumento de la productividad, generación de empleo, exportación de productos con mayor valor agregado, y crecimiento económico para los países de la región.

Se reclama, sin embargo, un compromiso efectivo de los Estados miembros de la CAN a fin de que implementen políticas de incentivo y apoyo al sector PYME.

"... en el Perú ustedes tienen un centro de eficiencia tecnológica, en Bolivia no lo tenemos, en Bolivia a la pequeña industria se le ha relegado a través de un viceministerio que no tiene los mínimos recursos para funcionar y lamentablemente en la actualidad cuenta con dos personas trabajando allí... Venezuela tiene un ministerio de ciencia y tecnología que apoya a la Pyme (Rolly Franck, Bolivia)

"... erradicar la pobreza, la exclusión, la desigualdad, eso es por lo que

luchamos nosotros, esa es nuestra lucha conjunta, ese compromiso boliviano que hoy día se embandera por ejemplo en nuestro gobierno es obra nuestra de los pequeños productores para poder por lo menos venderle al Estado, nuestra pelea es por venderle aquí primero, imagínense como vamos a soñar vender a otro país y mucho menos a una CAN, estar integrado para poder buscar mercados europeos porque ese es nuestro sueño... ”. (Martha Lazo, Bolivia)

4. ¿Qué agendas y quiénes las proponen? La lucha por la inclusión

En general, en los seminarios taller se ha expresado por parte de los participantes un reconocimiento a la iniciativa de la Secretaría General de la Comunidad Andina, de propiciar espacios de diálogo con la sociedad civil de los países miembros, sobre los temas, problemas y posibilidades de la integración y el desarrollo de la región.

Sin embargo, en las sesiones de intercambio y debate de los grupos de trabajo se ha cuestionado el hecho de que las agendas de la integración las planteen por lo general los

Estados, los grupos empresariales y, en mucho menor grado, las organizaciones sociales. Más que un proceso de arriba hacia abajo, es decir desde los gobiernos y bloques regionales hacia la sociedad, lo que se propone es que las agendas de desarrollo y fortalecimiento de la democracia sobre la base de la justicia y equidad social, surjan de las preocupaciones y propuestas de la sociedad civil y de la ciudadanía.

“En la mesa donde estábamos nosotros resultó que la cosa era al revés, o sea, los movimientos sociales o los países que comparten la Comunidad Andina no pueden esperar que un grupo de diputados digamos, o los que conforman la Comunidad Andina logren bajar las directrices de cómo se deben desarrollar las políticas sociales en cada uno de nuestros países, creo que la cosa es al revés, somos los movimientos sociales quienes marcamos la agenda de la Comunidad Andina”. (Marcos Rondón, Juventud Obrera Católica, Venezuela)

En esta perspectiva, las y los representantes de organizaciones sociales cuestionan el hecho de que los temas de pobreza, exclusión e injusticia social no estén siendo lo suficientemente abordados por los países miembros de la CAN en la idea de consensuar

ciertos marcos de política pública común, orientada a mejorar significativamente los niveles de vida de millones de personas.

Se plantean políticas compartidas destinadas a generar mayores oportunidades para el desarrollo de los sectores excluidos y marginados de la población (mujeres, jóvenes, pobladores rurales, indígenas) ampliando sus márgenes de participación política y capacidad de influencia en políticas públicas.

"... es que promueva la igualdad de oportunidades y la participación de los diferentes sectores: rural, urbano y, también, el de las mujeres desde un enfoque de género. Se ha planteado – a nivel de la participación política – que se tenga en cuenta a los sectores rurales que han sido postergados y que están siendo marginados dentro de la política de la Comunidad Andina; que exista entre los países miembros una cuota de 30 por ciento para la participación de las mujeres". (Manuel Pachari, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, Perú)

En el campo de las agendas sociales, se reconocen los esfuerzos de la Comunidad Andina por establecer puentes de diálogo con organizaciones indígenas de la región, pero se estima que lo avanzado hasta ahora es

insuficiente pues a pesar de los compromisos públicamente asumidos y las normas internacionales y de cada país, no se respetan los derechos humanos de poblaciones indígenas y de otras minorías étnicas en la región.

"Una mirada desde las comunidades indígenas hacia el tema de los derechos humanos. Estos deben ser respetados sin distinción alguna; el tema ha sido ampliamente presentado, analizado en foros internacionales, pero en este lugar debemos aceptar que falta un gran camino para transitar, es el camino del respeto por estas poblaciones indígenas, la propiedad de una cultura y conocimiento ancestral, sus creencias, territorios, su economía, su participación política... sin ello difícilmente se podrá hablar de integración tal como creemos que se está concibiendo desde estas mesas y desde las miradas más integracionistas en lo cual como comunidades indígenas se ven identificados. (Resultados de grupos de trabajo del Encuentro Binacional Colombo Ecuatoriano, mayo del 2006)

"Somos una población excluida como muchas otras poblaciones, pero nosotros somos los que tenemos las mayores

desventajas, lamentablemente se habla de un sin fin de organizaciones, un sin fin de fondos indígenas y no sé de qué más, pero no se toma en cuenta a los afrodescendientes, eso es ya un gran problema para nosotros” (Marcelino Fuentes, movimiento afroboliviano)

Se trata de actores sociales que luchan en diferentes espacios por su inclusión en las agendas y procesos de toma de decisión de las políticas públicas, no sólo desde una perspectiva de reivindicación de sus derechos humanos y ciudadanos, sino también desde sus enormes potencialidades como sujetos con capacidad de aporte a los procesos de cambio social y desarrollo en nuestros países.

5. Desafíos presentes y futuros

Producto del intercambio y debate suscitados en los seminarios nacionales y binacional Colombia – Ecuador con organizaciones de sociedad civil, reseñados apretadamente en las páginas precedentes, han surgido como principales reflexiones y retos de la integración y el desarrollo en la región andina, las siguientes reflexiones y propuestas.

- La integración no sólo es un asunto económico, tiene implicancias sociales,

culturales y políticas que muchas veces no son incorporadas en las agendas políticas y públicas, y ni en los programas de los Estados miembros de la CAN. La integración, por tanto, tiene que ser asumida como un proceso y a la vez un desafío sumamente complejo para nuestros países.

Es preciso reconocer, por ejemplo, que hay fronteras vivas entre los países de la región andina, constantes intercambios de carácter económico pero también social y cultural. Las gentes de Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela se interrelacionan permanente de manera especial en las fronteras. En la música, en la danza, en las comidas, en la vestimenta, incluso en las formas de pensar y hablar, la integración y encuentro entre personas de diferentes nacionalidades (étnico culturales) ha ido generando múltiples fusiones y mestizajes que es necesario reconocer y valorar en el ámbito andino y sudamericano. La integración tiene un vínculo estrecho con la experiencia cotidiana de las personas y de las comunidades.

- En este sentido, los actores de la integración y el desarrollo en la región andina no pueden ser únicamente los Estados o determinados sectores empresariales. Los sujetos de la integración son también los ciudadanos y



ciudadanas, las organizaciones sociales e instituciones diversas de sociedad civil que vienen desarrollando múltiples y valiosas experiencias de integración andina y sudamericana, de construcción de agendas andinas y regionales, así como de procesos de inter-aprendizaje e intercambio en los que participan instituciones de sociedad civil.

Se trata de iniciativas y experiencias generadas por actores de sociedad civil, con el objetivo de contribuir al desarrollo social y económico, a una mejora sustancial de la calidad de vida de las personas en situación de pobreza y exclusión, y a fortalecer procesos democráticos de participación ciudadana en la vida de sus comunidades y países. Cobran relevancia como actores de la integración y el desarrollo en nuestros países los pequeños y medianos empresarios, las comunidades indígenas, las asociaciones culturales, los medios de comunicación y periodistas, las asociaciones de profesionales, entre otros, cuyo aporte es muchas veces poco valorado en la construcción de agendas y políticas regionales de desarrollo.

- Es importante el fortalecimiento y la construcción de alianzas con estas redes y colectivos de sociedad civil, pues su contacto con las visiones y perspectivas

ciudadanas tiene un carácter cotidiano, en la idea de incorporar en la discusión y definición de políticas de integración los sentidos y prácticas de la propia sociedad civil así como para la colocación de temas de integración en la agenda y debates públicos. En este orden de ideas, la CAN debe conocer con mayor profundidad experiencias que ya se han venido realizando en torno a procesos de intercambio e integración binacionales. Desde los gobiernos y desde la propia Comunidad Andina se debe establecer un diálogo, valorar y fortalecer estas experiencias e iniciativas de integración, construyendo puentes de diálogo y mutua cooperación orientados al desarrollo económico y social con equidad, y a la ampliación de mayores márgenes de participación ciudadana en la toma de decisiones respecto a políticas públicas nacionales y regionales.

- La condición ciudadana implica que todas las personas son sujetos de derechos políticos, sociales, económicos y culturales, que sustentan su vida en comunidad bajo regímenes democráticos que promueven la participación social y la igualdad de oportunidades. La ciudadanía implica también un sentido de pertenencia y de responsabilidad por parte de ciudadanos y ciudadanas para con el Estado, el sector

privado y la sociedad. Resulta clave la construcción de ciudadanía regional, andina y sudamericana, con pleno ejercicio de derechos y de oportunidades en todos los países de la región, sin marginación y exclusión; pero al mismo tiempo, con un mayor sentido de pertenencia y responsabilidad para con nuestros pueblos. Una ciudadanía cada vez más plena puede convertirse en un actor protagónico de los procesos de integración, desarrollo y fortalecimiento de la democracia.

La participación ciudadana informada en los procesos de integración andina y sudamericana, así como la construcción de imaginarios colectivos de la integración y desarrollo a partir de la generación de agendas para el debate público y político, requieren de un esfuerzo concertado entre Estado, sector empresarial y sociedad civil, que permita la definición y puesta en práctica de políticas de comunicación pública orientadas a la información y participación ciudadana.

- La comunicación es un componente sustancial de los procesos de integración y desarrollo social en la región andina y en general en América Latina. Permite la apertura de espacios de diálogo intercultural, a partir del reconocimiento y respeto por las diferencias, y la puesta en

común de imaginarios colectivos, formas de ser y pensar en la perspectiva de construir acuerdos orientados a generar o fortalecer procesos de desarrollo en la región andina y sudamericana.

La comunicación no sólo es información o desarrollo de estrategias orientadas a publicitar proyectos y programas comerciales, políticos o sociales. Sin duda la información es un componente básico para la participación ciudadana en la toma de decisiones y en procesos de vigilancia de la gestión pública; y la publicidad y el mercadeo social son también estrategias claves para causas de carácter social y la movilización ciudadana en torno a objetivos específicos.

Sin embargo, la comunicación entendida como proceso de producción de sentidos, a partir del reconocimiento de las diferencias y la articulación en los aspectos en común de las personas y las sociedades, resulta clave para construir visiones regionales de desarrollo social y económico en el ámbito regional, e impulsar procesos participativos conducentes a fortalecer y construir condiciones de la sostenibilidad social y política en la integración.

La puesta en agenda de temas y experiencias concretas de integración no





sólo pasa por el interés y cobertura de los medios de comunicación –sin duda importantes-, se trata también de que otros foros y espacios promovidos por la sociedad civil y sectores estatales faciliten información a la ciudadanía y le brinden la oportunidad de que se exprese bajo las formas y estilos propios de cada cultura.

- Se constata la ausencia de políticas de comunicación pública consensuadas y con participación de diversos actores en nuestros países. Esta realidad hace que gran parte de las decisiones que se adoptan no pasen necesariamente por debates y participación ciudadanas. Resulta clave entonces el diseño y aplicación concertada de políticas de comunicación orientadas a informar a la ciudadanía, promover el debate amplio y recoger propuestas de diferentes sectores sobre los temas de integración y desarrollo, desde lo local hacia lo nacional y regional andino.
- En el ámbito de un mundo globalizado, el periodismo andino y latinoamericano tiene un mayor interés por conocer y analizar procesos y hechos de carácter político y económico en nuestros países. Experiencias

de articulación entre medios y redes, de sociedad civil y de carácter empresarial así lo demuestran. Pero existe a su vez, en el periodismo de nuestros países, un proceso de construcción de nuevas narrativas y formas de acercarse y relatar los hechos y acontecimientos noticiosos y de interés humano y social. La visión de carácter más regional y la creación de nuevas narrativas, menos formales y más próximas a la ciudadanía, constituyen procesos que debieran ser recuperados y fortalecidos en la perspectiva de hacer que la integración (como de hecho lo es) no sea sólo un asunto de gobiernos y grandes empresarios, sino también de los ciudadanos y ciudadanas.

- Finalmente, resulta importante para la integración y el desarrollo de la región, que los países miembros fortalezcan sus voluntades políticas de constituir un bloque regional capaz de afrontar los desafíos y oportunidades de una economía globalizada y a la vez sumamente excluyente para los países en vías de desarrollo. Los acuerdos bilaterales con un carácter esencialmente comercial y desventajoso para nuestros países, poco o nada ayudarán a un desarrollo regional con equidad.



CAPÍTULO II

Experiencias de integración en la región



Hacer ciudadanía desde los medios

Javier Darío Restrepo*

La relación de los medios con la formación de ciudadanía me plantea una necesidad inicial de equilibrio entre lo que se espera de los medios y lo que ellos pueden hacer. Una aproximación a ese equilibrio la encuentro en la afirmación de que los medios no harán esa formación, pero sin ellos o contra ellos será imposible hacer ciudadanos.

En efecto, en esta tarea pedagógica los medios no disponen de la omnipotencia que sus agentes creen tener pero, al mismo tiempo, no son tan prescindibles como a veces creen que lo son gobernantes, políticos o personas investidas de poder. Hay, ciertamente, una

percepción mesiánica de los medios que sobrevalora su poder, a la que se contraponen la visión groseramente utilitaria que subestima su influjo y reduce la comunicación periodística a un fenómeno de mercado.

Entre esos dos extremos cabe explorar cuáles son los hechos sobre los que se puede fundamentar la afirmación sobre el influjo de los medios en la formación de ciudadanía.

El primero tiene que ver con el **poder educador de la noticia**. Los hechos, que son el alma de la noticia, tienen un potencial educador superior al de cualquier discurso. Parsons los llama los

* Experto en ética periodística y conferencista internacional en temas de comunicación social. Desde 1995 dicta cursos de ética en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).

"grandes persuasores" porque convencen con mayor eficacia que cualquier argumento, de modo que quien a través de la noticia se pone en contacto con los hechos puede intermediar, o sea actuar instrumentalmente como mensajero; o puede mediar, esto es, señalar y hacer efectivo el potencial educador de los hechos, al menos con una eficacia similar a la del publicista que dirige el potencial de la propaganda al incremento del consumo; o a la del gobernante que aprovecha ese potencial en beneficio de su causa; o a la del político que convierte ese poder en votos. Aquí se trataría de orientar la capacidad educadora de la noticia hacia la formación de ciudadanía.

El otro hecho, tan insoslayable como el primero, es **la relación de responsabilidad de los medios con toda la sociedad**. Están hechos, lo mismo que el aire o el agua, o la lengua, o las tradiciones, o la historia común, como propiedad y servicio de todos. Aún bajo la forma de empresas privadas, manejadas con criterio empresarial, los medios tienen un carácter de bien social por la naturaleza de la materia prima que transforman, que es la historia diaria de la sociedad. Quiéranlo o no sus agentes, sea su propósito expreso o no, el medio de comunicación, todo medio de comunicación tiene contraída una deuda con la sociedad que no se cancela con el solo pago de los impuestos.

Sumo estos dos hechos y encuentro que ese potencial educativo que está en manos de los

medios de comunicación y esa responsabilidad con la sociedad conducen a lo que el alcalde de Barcelona proclamaba al abrir el Forum 2004: "la difusión masiva de la información para que se abra una nueva perspectiva: la del ciudadano que porque es libre está mejor informado", o agregó, "que por bien informado es más libre". Del control social que se ejercía por la fuerza, la opresión o el adoctrinamiento debe pasarse – es la dinámica histórica de la sociedad- al de ciudadanos libres e informados.

De la fragmentación a la integración

La de los medios es una tarea clara: proporcionar información con calidad suficiente para que pueda transformarse en libertad.

Esto ocurre en ciudades fragmentadas: en Medellín hay una ciudad de las comunas, otra del centro y otra en El Poblado. En Bogotá una es la que vive en el norte, otra la de Ciudad Bolívar y otras las que se derraman hacia el occidente; un ejercicio parecido se puede hacer en La Paz, en Caracas, en Buenos Aires, en Santiago o en cualquiera de nuestras ciudades. Los medios optan por publicar un periódico para los altos estratos y otro con titulares y fotos de escándalo para los estratos bajos, con lo que la fragmentación se acentúa

(otro lenguaje, otro imaginario, otras noticias, otra visión del mundo), cuando de lo que se trata, más que de una fragmentación, es de un problema de comunicación. Comunicar lo que está fragmentado es poner las bases de una ciudadanía porque dispone el lenguaje, el pensamiento y las actitudes para mirar y vivir la ciudad en términos de bien común. Como concluía María Teresa Uribe en un seminario sobre el tema en 1995: es la polis la que genera ciudadanos, o sea la ciudad vivida como bien de todos.

Esa ciudadanía es la que se ejerce hablando. El cuerpo humano se notifica vivo cuando siente, al igual que el cuerpo social cuando habla y utiliza la palabra para protestar o proponer, o deliberar, o argumentar, es decir para tomar parte en la tarea común. Nada más nocivo para una democracia y para una sociedad, que el silencio de resignación, de pasividad, de indiferencia, de insensibilidad, de ausencia o de miedo, que son las formas que conducen al silencio de muerte, ese que ensordece en los pueblos fantasmas.

El medio que estimula esa palabra participativa, que no deja adormecerse a la ciudad, que según la expresión de Sócrates, actúa como tábano para que Atenas no dormite. El investigador español Lorenzo Gomis da la clave para esta tarea de estímulo que no deja dormir, cuando se pregunta cuál es la noticia

más noticia y responde que es la que ofrece dos características: 1.- Pone a hablar a todo el mundo; 2.- Promueve cambios. La noticia, en efecto, hace ciudadanía cuando logra esos dos objetivos.

Esa fragmentación de la ciudad le plantea a los medios el reto de hallar las fórmulas de acercamiento, los puentes y puntos de contacto entre esos fragmentos separados y distantes. ¿Acciones en común? ¿Convocatoria para conservar, promover o defender un bien común? Todo puede conducir a la creación de conciencia sobre lo público, como elemento unificador, como factor identificador de la polis a diferencia de la urbe anárquica y desalmada. Medellín ha creído encontrar entre otros ese motivo de acercamiento y símbolo del interés común por lo público, en el Metro; en Bogotá se ha visto un vector en ese sentido en las ciclovías, las bibliotecas y el Transmilenio, pero todos estos elementos son apenas indicadores de una gran urgencia en la que los medios de comunicación han de cumplir con lo que son: comunicación, o sea puesta en común de bienes, de propósitos, de acciones y de una identidad.

Se construye ciudadanía cuando se aporta para el hallazgo de esos puntos y puentes de encuentro en la ciudad hecha de diversidades, de pluralidad y de conflictos. En la médula de ese hallazgo aparece la conciencia de lo público.

La defensa de lo público

Al presidente Teodoro Roosevelt le disgustó que los periodistas de su tiempo emprendieran ruidosas investigaciones sobre los abusos de los funcionarios que, amparados en sus privilegios, ponían el poder político y económico a su servicio. Irritado, llamó a esos periodistas escarbadores de excrementos y de basura; pero los lectores los vieron como defensores de lo público; más aún, encontraron que esos titulares y artículos de denuncia abrían su conciencia a la realidad de lo público. Lo mismo ha sucedido en nuestros países, al tiempo que gobernantes y políticos han reaccionado con una defensiva descalificación de los medios y de los periodistas que escarban en su basura, los lectores han accedido a la realidad de lo público y han encontrado allí un elemento cohesionador. La corrupción ha crecido, es cierto, pero paralelamente se ha intensificado la exigencia de transparencia y se ha hecho viva la conciencia de lo público.

Al remover la pasividad, o la indolencia, o la resignación, o la indiferencia con sus denuncias contra la corrupción, los medios han hecho más ciudadanos a los ciudadanos porque esa exigencia de transparencia, ese reclamo a los que están en el poder para que rindan cuentas, es una escuela de ciudadanía. La ciudadanía se construye sobre los valores de convivencia, tolerancia, respeto del otro y

mínimos éticos que son los mismos elementos con que se construye un hombre bueno.

Diversidad y Tolerancia

Coinciden los orígenes de las primitivas ciudades con el mandato del dios Júpiter que ordenaba la acogida a los viajeros. Acoger al extraño significaba relativizarlo todo, las propias comodidades: la habitación, el alimento, los servicios; pero aún más, las seguridades que hacen comfortable la vida. El extraño habla su lengua y hay que entenderlo y comunicarse con él; tiene sus creencias y hay que respetarlas y convivir con ellas, es portador de una cultura y de unas tradiciones y tiene el derecho de conservarlas. Así la hospitalidad trae de la mano la tolerancia. Las ciudades que se levantan y expanden merced a la llegada constante de extraños se convierten, por tanto, en formadoras de tolerancia, concebida no como una resignación y pasividad ante la diversidad, sino como un activo reconocimiento de los valores de los otros. La ciudadanía es el ejercicio de todos esos valores, en parte impuestos por una convicción ética, en parte resultado de un hecho histórico persistente e incontrovertible: cuando los problemas ineludibles de vivir juntos no se resuelven por la vía de la convivencia y de la tolerancia, se zanján de modo violento.

La violencia urbana es, pues, una perentoria notificación del fracaso de la ciudadanía.

Del medio de comunicación no se puede esperar, en este estadio de la construcción de ciudadanía, que adopte el tono moralizador de los predicadores de valores. Lo propio de los medios es seleccionar y difundir los hechos de mayor utilidad para los lectores. Porque de todas maneras se selecciona, ya que todos los hechos no pueden tener cabida en una emisión o edición, aunque todos son susceptibles de convertirse en noticia. Es cuando aparecen los criterios de selección: ¿se opta por los más espectaculares, porque son los que más venden? ¿O porque son los que más favorecen el interés político o económico del medio? ¿O los que según el leal saber y entender del periodista serán de mayor utilidad para el receptor? Así como el organismo de una persona es en buena parte lo que come, su espíritu adquiere la forma de lo que constituye su alimento. Aún dentro de las limitaciones que contiene esta generalización, aparece clara la relación entre información y construcción de ciudadanía. Los hechos que ponen en evidencia la fuerza de la solidaridad, la posibilidad de la convivencia, o la sabiduría de la tolerancia son tan eficaces como los que ponen de bulto el poder brutal de la fuerza, el rostro siniestro de la insolidaridad o las estrecheces mentales y la mezquindad de la intolerancia. Son los hechos, sin adjetivos, con su desnuda y escueta contundencia, los

que enseñan uno u otro camino, es decir, educan para bien o para mal, de modo que en su selección y difusión consiste el poder del periodista y del medio para hacer o deshacer ciudadanía.

Ciudadanía: Tarea inacabable

La ciudadanía, como las ciudades, nunca constituye una obra acabada. Unos y otros siempre están en obra. Mantenerse en proceso de, o en marcha hacia, significa un estado espiritual de provisionalidad y de insatisfacción. En las ciudades siempre hay alguna obra en marcha, y a los ciudadanos se les pide comprensión porque, una vez terminada, la obra será para el mejor estar de todos. Y el ciudadano, a regañadientes, lo acepta a sabiendas de que una vez terminada, vendrá otra y otra porque las ciudades nunca acaban de construirse; siempre habrá algo que puede ser mejor, en un proceso que, como el de la formación personal, nunca termina. Este estado de activa provisionalidad está relacionado con un valor que ilumina y mantiene activos a los seres humanos y a las ciudades: la esperanza, que es la fe en lo posible. La desesperanza, por el contrario, es el arraigo en el fracaso, en la inactividad resignada, en el estancamiento de la historia individual o colectiva. Para un medio de comunicación se convierte en un decisivo dilema optar por la esperanza o la desesperanza.



La desesperanza que resulta del énfasis diario en la noticia espectacular o aturdidora de la catástrofe, la corrupción, el crimen, o de lo sórdido de los hombres y de la sociedad, es una opción seductora porque es una información que vende; como noticia es fácil de captar, documentar, presentar y difundir y, además, trae popularidad. Ustedes saben que El Espacio es el segundo periódico en ventas y es una empresa consolidada; también saben que cuando hay tragedia o escándalo de por medio, aumenta la sintonía de los noticieros y la circulación de los impresos. La contrapartida, que no se mira ni se mide, pero es tan real como las cifras de utilidades, es la siguiente: la repetida y enfatizada información sobre los fracasos de la sociedad, crean ese vacío, ese sentimiento común de derrota y de impotencia propio de la desesperanza.

En cambio, el otro término del dilema, que es el de la información que busca y destaca las soluciones, que explora hasta encontrarlas las salidas a las crisis, no es una información fácil. Esas luces, propuestas y salidas sólo se le revelan a quien las busca. La catástrofe, lo negativo y lo sórdido no hay que buscarlos, salen al encuentro. La propuesta impone un recorrido que va más allá de la descripción de la crisis. Además, no es de fácil presentación;

supone creatividad e ingenio para conducir al lector hacia esa parte invisible de lo real que es lo posible.

Pero cuando se vencen estos obstáculos, el periodismo de propuesta le entrega a la sociedad el más efectivo y sólido de los aportes: unos motivos para creer y para actuar. Sí, los medios construyen ciudadanía cuando alimentan la esperanza, sacuden la pasividad y la modorra y dan la buena noticia de que una salida siempre es posible.

En resumen, se trata de ayudarle a la ciudad a reencontrar su alma. Hoy el dilema es claro: o estimular el culto de la tecnología y del desarrollo económico y material de las ciudades, o la pasión de construir una ciudad moderna que no le venda el alma a los dioses del progreso. A medida que nuestras ciudades crecen, aumenta la exigencia de identidad y de convivencia a la par con los requerimientos de vías y de servicios públicos. No se trata de resolver el teórico problema de qué es primero sino de integrar y lograr una unidad similar a la del ser humano: vías, servicios, tecnología, desarrollo económico son necesarios, pero para una ciudad que no pierda su alma. Y, el alma de las ciudades es la que construyen los medios con la herramienta de sus palabras.



La integración como agenda mediática

Jesús Martín-Barbero*

No puede pensarse únicamente en el papel que cumplen los medios de comunicación en la integración sino también en el sentido de la integración; porque lo peor es la desintegración que producen los medios.

Frente a ello, tenemos como desafío: 1) colocar la agenda de la integración en los medios y 2) preguntarnos ¿los medios nos

están integrando a su manera? ¿Qué sentido tiene la acción integradora de los medios?

Quiero referirme a dos encuentros en los que he participado. Uno fue en México, en el 2002, donde se abordaba el papel de las industrias culturales en los procesos de integración. Allí, Néstor García Canclini planteó la pregunta que yo considero del millón: ¿Quiénes son

* Investigador y docente universitario. Fue director del Departamento de Comunicación de la Universidad del Valle en Cali (1975-1995). Ha sido profesor visitante en universidades de Europa y Latinoamérica. Ha sido presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y miembro del Comité consultivo de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Este artículo forma parte de la presentación que hiciera en el seminario "La integración: Un desafío para la integración". Bogotá, julio 2005.



los actores?, ¿Cuáles son las fuerzas que hoy juegan un papel clave en la creación de imágenes de América Latina, hacia dentro y hacia fuera?

La globalización pasa por los imaginarios de la integración

Queramos o no, nos guste o no, hoy en día lo que llamamos globalización en sus sentidos múltiples (neoliberal, excluyente, depredador, destructor o integrador) pasa en gran medida por los imaginarios de la integración y esto no es metafísica sino que se expresa en acciones concretas. Por ejemplo, Coca Cola invierte en la actualidad el 80% de su presupuesto en imágenes de la gaseosa y sólo el 20% en producir "esa agüita" con un cierto color indefinido. 80% en publicidad, 20% en Coca Cola líquida y envases; cuesta más cambiar la forma del envase que hacer la Coca Cola. Igualmente, los grupos editoriales españoles seleccionan buena parte de lo que se publica hoy en castellano, tanto en España como en América Latina.

Estamos en un tiempo en que la voz del amo está presente (últimamente hago mucho uso de una imagen que se me quedó grabada desde niño: la del gramófono con el gran cuerno y el

perrito con la oreja pegada, sonriendo, porque reconocía la voz de su amo). Hoy en día, la mayoría de los medios - y como decimos en Colombia, "no nos metamos mentira"- habla con la voz de su amo; de su amo global y de su amo local.

¿Integración o desintegración?

El problema está en la información que se plantea acerca de la integración, por lo que es necesario preguntarse qué están haciendo los medios en términos de procesos de integración o desintegración.

Desde el principio, he planteado que no creo posible que América Latina se integre mientras todavía en nuestras escuelas primarias y secundarias las imágenes de nuestros países sigan siendo degradantes. Cuando llegué a Colombia en el año 63 una de las cosas que más me escandalizó fue encontrar que ser colombiano era ser no venezolano, no ecuatoriano, no peruano y aún quedan restos de esos arquetipos chistosos con los que se mira lo venezolano, lo ecuatoriano o lo peruano desde Colombia y viceversa. Por lo tanto, lo que está en juego va más allá de la información, tiene que ver con el sentido de la integración y con los múltiples planos y niveles en que se producen.

Industria creciente de los medios

Entrando ya en el tema voy a hacer una pequeña historia sobre el hecho de que la única industria que creció en América Latina - que se multiplicó por mil en la llamada década perdida de los 80 - fue la industria de los medios masivos. Brasil y México empezaron a dotarse de satélites propios; el número de emisoras de televisión pasó de 205 en 1970 a 1459 a finales de los 80.

Nuestros países se llenaron de parabólicas, se implantaron redes de datos y empezaron los canales de televisión. Todo ese crecimiento de los medios masivos, toda esa puesta al día en materia tecnológica se hizo sin la menor intervención de los Estados. Se hizo en plena hegemonía del mercado y fue lo que nos encontramos en los 90. A finales de esa década hablar de los medios como un servicio público había perdido sentido.

Actualmente cualquier intento de regulación de los medios privados aparece como una violación de la propiedad, que ellos nombran "libertad de expresión". Estamos en un momento en que todo el desarrollo de las nuevas tecnologías informáticas y digitales se está haciendo completamente a espaldas de los Estados; no sólo porque la mentalidad

convergente entre renovación tecnológica y regulación es cada vez más fuerte sino porque nuestros Estados, nuestros gobiernos, no han tenido una visión mínimamente anticipatorio de la envergadura de lo que nos jugamos como países y como región en las industrias culturales.

A ello se agrega otro hecho, que nuestros gobiernos viven una esquizofrenia entre el populismo cultural y el neoliberalismo económico. Seguimos con unas ideas de culturas populistas, nacionalistas (en buena medida trasnochadas), por una adopción de patrimonio incapaz de asumir el espesor local y latinoamericano. Un patrimonio todavía ligado, fundamentalmente, a la legitimación del Estado Nacional, como consecuencia de la crisis que sufre y, en esa medida, de la incapacidad para formular políticas culturales donde también debieran ubicarse las políticas de comunicación.

Los grandes imaginarios latinoamericanos

En los años 30 y 50, América Latina vivió los populismos históricos pero ahora es distinto. Esos populismos fueron personificados por Getulio Vargas, Perón, Cárdenas, Haya de la Torre en Perú, el intento de Gaitán en

Colombia. Y junto a ellos se crean también los grandes imaginarios latinoamericanos: Cantinflas y María Félix; el bolero se vuelve latinoamericano; el tango se vuelve tan colombiano como argentino; la ranchera se vuelve el lugar donde se encuentran los borrachos de todo el continente. Es decir, en los años de ese populismo histórico se legitimó una cierta idea de pueblo como ámbito de ciudadanía; cuando los medios, sobre todo el cine y la radio, crearon música en común. Acaso ¿hay algo más integrador que la música? ¿Algo más integrador que los imaginarios de la felicidad, de la belleza, del sentimiento?

Telenovelas con raíces en lo local

Lo curioso es que lo que hemos vivido desde finales de los 80 ha sido todo lo contrario, aunque la telenovela fue la excepción –he dedicado más de 10 años de mi vida a estudiar el fenómeno de la telenovela con los latinoamericanos desde México hasta Argentina y Chile pasando por Brasil – porque tuvo un proyecto nacional y regional (regional en el sentido local). Cuando la telenovela brasileña nos cuenta la historia de su modernización, desde la Esclava Isaura hasta Roque Santeiro; cuando la telenovela colombiana nos cuenta la historia de sus

modernizaciones locales: de la Costa, de la Guajira, del Valle, de Antioquia. Todas ellas con raíces en lo local y en lo nacional, hicieron que la telenovela latinoamericana se tornara en un hecho mundial y un negocio global.

Pero desgraciadamente cuando la telenovela se torna en un negocio global, con pequeñas excepciones -varias de ellas colombianas y sobre todo el fenómeno que viví en Estados Unidos con Betty La Fea, con familias norteamericanas que veían la novela sin saber castellano y que empezaron a aprender español a partir del fenómeno Betty La Fea- empiezan a despegar de su lugar, de su sentido, para adaptarse edulcoradas y eculizadas a un modelo global que ya deja de pesar enormemente -no tienen la mitad del peso que tenían- en términos de imaginarios latinoamericanos, de intercambio de imágenes latinoamericanas entre brasileños, mexicanos, colombianos, venezolanos, chilenos, argentinos, peruanos o bolivianos.

Medios Comunitarios: espacio estratégico

Esta situación me lleva a plantear la necesidad de pensar los medios no sólo a través de los grandes medios comerciales, sino también a partir de toda esta red de medios comunitarios, ciudadanos, que hoy son un espacio capital estratégico de integración latinoamericana.

Hay una anécdota que cuento con mucha frecuencia porque es enormemente ilustrativa sobre el sentido comunitario de los medios ciudadanos (radio y televisión) y cómo se convierten estratégicos para la integración. Jeanine El'Gazi, la encargada de radio en el Ministerio de Cultura de Colombia, hizo una encuesta hace tres años para ver qué tipo de programas se intercambiaban mediante internet, porque hoy en día hasta las emisoras más locales, más pequeñas, están bajando a través de Internet programas de Andalucía, Buenos Aires, o de cualquier otro lugar.

En esa encuesta lo que más llamó la atención fue que los indígenas colombianos han empezado a tener, con muchas dificultades, emisoras propias. Son emisoras, en su mayoría, gestionadas por jóvenes indígenas y la respuesta de ellos sobre el programa más interesante que "bajaron", fue uno de rock producido por la emisora argentina "La Tribu", de Buenos Aires. Es decir, los indígenas colombianos se reconocían latinoamericanos en un programa de rock argentino plenamente urbano. Esto para los que siguen confundiendo lo indígena con folclorismo, replantea bastante bien las imágenes que tienen los propios indígenas sobre los latinoamericanos.

En ese sentido, hablar de integración no es referirse sólo a los grandes medios, es también hablar de estas redes que cada día son más

densas, que cada día intercambian más, que interactúan y van creando "el embrión de una esfera pública nueva", de una esfera ciudadana latinoamericana; la cual, a mediano plazo, va a posibilitar una integración más allá de los mercados de libre comercio.

El sentido de la integración latinoamericana, en mi concepto, tiene muchos problemas y quiero citar sólo uno: lo escandaloso que para mí resultó que Chile, con un gobierno socialista, haya sido el primer país que ha tenido un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. ¿Cómo concebir eso, cuando Chile jugaba un papel clave, a su manera, en la defensa de MERCOSUR?. El entonces Presidente Lagos firmó un Tratado de Libre Comercio que estoy seguro es beneficioso para Chile. Pero ¿rompiéndonos en pedacitos con esos Tratados de Libre Comercio nos vamos a integrar?, ¿Produciendo la implosión de MERCOSUR nos vamos a integrar? ¿Con MERCOSUR buscando por su cuenta integrarse a Europa, nos vamos a integrar?.

Integración desde las redes

Quiero apuntar a dos claves: la primera es que creo mucho más en esta integración que se está llevando a cabo a través de las redes sociales y culturales, mediante el intercambio, la solidaridad y la puesta en común. Y ya no



son sólo las radios o televisoras comunitarias sino toda esa red de artistas, de periodistas latinoamericanos, toda esa cantidad de actores que están cada vez más en red; que han entendido el cambio fundamental del paradigma de comunicación (la línea de arriba-abajo, del emisor al receptor) sino que es otra imagen, mucho más compleja, mucho más problemática, mucho más potente de red. Con la red lo que está en juego son otras formas de proximidad y, por tanto, cambia radicalmente la noción de política integradora.

Esta política integradora no es sólo la de los grandes actores sino una política que articula la convocatoria y la movilización de todos los sectores sociales. El gran fracaso de las políticas de comunicaciones en la América Latina de los años 70 fue pensar que poniendo solamente artículos nuevos en las leyes, iban a cambiar los procesos de comunicación, sin movilizar a los periodistas, a los artistas, investigadores, ONG's, ni a las múltiples formas de organización ciudadana que existen hoy en día.

No hay integración por puros gestos de arriba. Los de arriba, los necesitamos indudablemente. Necesitamos que nuestros Estados apuesten a colocar la política en el primer plano del escenario latinoamericano. Frente a todo lo

que tenemos de hecatombe, la política en los últimos 5 años ha vuelto al primer plano y esto es clave. Lagos, en su momento, Kirshner, Lula y Chávez, a su manera, han devuelto la política a un escenario que estaba arrasado por la economía y la macroeconomía, donde no había lugar para pensar la política.

Por ello, creo que es grave cambiar la noción de políticas de integración sólo en términos de educación, cultura, salud, o de intercambios viales; es necesario que estas políticas involucren también a las organizaciones sociales y ciudadanas y planteen la movilización de los actores sociales. Sin esto, no hay integración que valga.

Construyendo una política de comunicación

¿Qué tipo de política de comunicación necesitamos? En primer lugar, debemos entender que hoy hacer políticas está más relacionado con lo local y lo latinoamericano que con lo nacional; no porque no haya que hacer políticas nacionales sino porque algunas, como las culturales y de comunicación, no pueden ser solamente políticas de medios, de aparatos, de tecnologías; son más bien políticas cotidianas de la gente.

Las políticas funcionan hoy porque de alguna manera tienen su iniciativa en lo local y si son recogidas por los movimientos políticos locales pueden llegar a empalmarse con políticas latinoamericanas. Estas políticas pueden despertar a nuestros gobiernos para que tomen conciencia de la esquizofrenia que viven. Por ejemplo, de un lado está la desregulación absoluta para los medios privados y por otro, están los obstáculos y reglamentaciones a los medios chicos y comunitarios.

El Ministerio de Comunicaciones de Colombia no deja que los medios comunitarios se pongan en red, ni pone la Radio Nacional al servicio de ellos, que son lo más colombiano de todo. Las emisoras comunitarias desde la Guajira o el Putumayo quieren dar a conocer su palabra al país, porque ya no son sólo medios locales sino que también tienen proyectos nacionales. Quieren contarle al país cómo los movimientos indígenas han dejado de ser movimientos por la tierra y ahora también son movimientos por el Estado.

En ese sentido, subrayo, hay que replantear radicalmente esta doble medida que tienen nuestros gobiernos, dejando hacer lo que les da la gana a los medios privados que, por ejemplo, se pueden encadenar con el mundo entero a la hora que desean y cuando quieran, pero nuestros medios comunitarios y

ciudadanos no pueden ponerse en red porque resulta que Caracol o RCN tienen sus amigos en el Ministerio de Comunicaciones que saben guardar muy bien sus intereses.

La integración en la cotidianidad de la gente

Ahora que empiezan a existir proyectos de canales latinoamericanos de televisión, debemos tomar en cuenta la lección que dejó la experiencia del Canal Europeo de Información: si usted no se hace presente en los canales que la gente ve normalmente - cuantos más locales mejor- usted no está en la agenda del día de la gente.

Pueden ser bienvenidos todos estos proyectos de integración en términos de canales latinoamericanos, iberoamericanos, pero no olviden que lo que revelan las investigaciones, tanto en Europa como en América Latina, es que hay que colocar a América Latina en nuestros canales nacionales (privados y públicos) y regionales; ahí tiene que estar.

No hay más posibilidad seria de integración, a través de los medios, que colocar a América Latina en el horario y los canales que la gente ve normalmente. Ello significa que hay que



empezar a luchar en serio, por ejemplo, para que haya un mínimo de cine latinoamericano en nuestros canales privados y públicos. No sólo telenovelas, por favor, porque además, las telenovelas de hoy no son las de hace 10 años, están muchos más integradas a lo global que a lo latinoamericano.

Igualmente es clave que empecemos a demandar que haya intercambio, por ejemplo, de directores de programas, guionistas, etc., y así lograr que programas de historia de Chile puedan ser vistos por colombianos o la historia colombiana vista por brasileños, etc., porque hay programas en nuestros países que pueden ser vistos por otros. Además se puede enseñar a ver televisión para conocer otros modelos que no sea el de Hollywood.

Por ello, hago hincapié: hay que colocar la integración en los noticieros, en la agenda cotidiana de los periódicos. Y colocarla como un elemento clave de preocupación y, por tanto, de interés cotidiano para la gente; pero hay que apuntarle en serio al intercambio cada vez más fuerte, cada vez más denso, de literatura, de cine, de programas de salud, de programas de educación, etc.

Termino soñando: Así como tuvimos un proyecto latinoamericano de educación de adultos con Paulo Freire, ahora podemos plantearnos como uno de los ejes de integración, un proyecto de educación virtual para toda América Latina, pero no para que aprendan a manejar tecnologías, sino que, como quiso Paulo Freire, aprendan a decir su palabra, a contar su historia; que es una historia común.



Tensiones de la integración en la agenda mediática

Martín Caparrós*

He recorrido muchas veces América Latina de cabo a rabo trabajando en todo tipo de reportajes y, sin embargo, la cuestión de la integración latinoamericana nunca fue una categoría por la cual me dedicara a pensar todas esas cosas con las que me encontraba. Quizás sea un síntoma.

Yo soy de un país neo-latinoamericano, por decirlo de alguna manera, Argentina, que durante toda su historia trató de no ser latinoamericana y hace muy poco se convenció

de que lo era cuando cayó en la peor crisis de su historia. En realidad, para nosotros los argentinos ser latinoamericanos, aceptar que éramos latinoamericanos, equivalió a dejar de ser esa sociedad con una fuerte presencia del Estado, con buena salud y educación pública, con una clase media cuantiosa, con una desigualdad no muy pronunciada en los ingresos y pasar a ser ahora sí latinoamericanos con una sociedad desregulada, salvaje, sin garantías estatales de ningún tipo, con una extrema polarización de clases (ricos muy ricos

* Periodista, novelista y ensayista argentino. Ha dictado talleres de periodismo en la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales de Argentina y ha participado en conferencias internacionales sobre periodismo y literatura. Ha publicado ensayos, crónicas y novelas. El artículo es una edición de la ponencia presentada en el seminario "La integración: Un desafío para la integración". Bogotá, julio 2005.

y pobres bien pobres, o más pobres). Es decir, nunca quisimos ser latinoamericanos porque nuestra imagen de América Latina era más bien nefasta, era lo que no queríamos ser.

Se ha dicho que tenemos un idioma común que nos separa cada vez más, yo suelo pensar que el proceso del idioma en América Latina es como una especie de *big-bang*. Desde esa unidad inicial se fue abriendo y abriendo, al igual que la expansión del universo, y cada vez sus espacios están más alejados los unos de los otros, sus variedades están más distantes las unas de las otras.

En muchos encuentros literarios, políticos, periodísticos, donde he estado, nos quejamos de la falta de integración de los países latinoamericanos y de la dispersión que vivimos. En los encuentros de literatura, decimos: "no puede ser posible que para que un chileno lea el libro de un ecuatoriano, el libro tenga que pasar por Madrid, o para que un argentino pueda enterarse de lo que pasa en México tiene que leerlo en "Babelia", suplemento de El País de Madrid o esperar que le llegue a través de editoriales españolas". Siempre nos quejamos de esa falta de integración latinoamericana. Y una queja extra está referida a que no formamos un campo cultural consistente, como si hubiera algo anómalo; es decir, nos quejamos como si eso debiera ser y no fuese. Llevo 20 ó 30 años

escuchando sistemáticamente esa queja de lo que debería suceder y no sucede, en vez de preguntarnos ¿será que debe suceder?, ¿será que hay alguna lógica interna que hace que eso deba suceder *per se*?, es decir, ¿está escrito en algún lado que esa integración debe existir? y ¿vienen los malos y la deshacen?. Creemos eso, que la integración debiera ser algo natural y vienen oscuros poderes e intereses que quieren que no suceda, este es el planteamiento al que uno se suele enfrentar cuando habla de este tema.

¿200 años de desintegración?

En realidad si uno se pone a mirar las historias de nuestros países, lo que ve es que llevamos 200 años de orgulloso trabajo de desintegración, eso es a lo que nos hemos dedicado y esa una de las tareas más denodadas de nuestros Estados, de nuestros letrados, de nuestras élites de todo tipo; la de crear diferencias. Y de justificar el hecho de que tal nación no fuera tal otra, es decir, de que el norte de Ecuador fuera un lugar distinto al norte de Colombia, que la provincia de Entre Ríos en Argentina, tuviese características supuestamente muy diferenciadas de las de Uruguay, que está a tres minutos en bote y donde se habla o se hablaba exactamente igual.

Todo ese trabajo de construir las patrias, idea central de estos últimos dos siglos en América Latina, ha sido para crear esa diferenciación y convencernos de que no éramos un todo integrado. Son los problemas de hacer patria. Este trabajo fue muy laborioso porque esas diferencias no existían, por ello desde chicos se nos enseña a insistir en esas diferencias creadas, tenemos que ser patriotas, tenemos que defender nuestras nacionalidades ¿En nombre de qué tendríamos que cambiar de idea?

Yo aprendí a respetar mucho las preguntas tontas. Creo que cuando uno llega a ese tipo de preguntas es que está empezando a guardar realmente la cuestión. Y la pregunta, aunque parezca la más tonta, es ¿qué es Latinoamérica?, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a Latinoamérica?, ¿qué nos evocan esas palabras?, ¿a qué nos remiten?.

Imágenes comunes: violencia y pobreza

He realizado muchas crónicas en América Latina y un día revisando lo que he escrito sobre América Latina encontré una crónica sobre el Caguán y las FARC en la zona de despeje o de Cartagena del Chairá, un pueblo donde la droga está muy presente; sobre un

cementerio de sicarios en Medellín; la campaña de Chávez por el interior de Venezuela; la vida en un campamento del movimiento sin tierra en el Amazonas brasileño; el primer gobierno municipal del Partido de los Trabajadores en San Pablo; una epidemia de cólera en los barrios pobres de Lima; la escalada de Sendero Luminoso a principios de los noventa en Perú; las supervivencias de Pinochet en Chile; los primeros movimientos de campesinos cocaleros en el Chapare en Bolivia, que tenían a un señor Evo Morales... Entonces, ¿de qué he hablado, cuando he hablado de América Latina?, básicamente de violencia y pobreza y de algunos rastros de una épica antigua "setentera" que ya corren por mi cuenta.

No hablé de corrupción porque me parece que el papel de la denuncia mediática sobre la corrupción en nuestras sociedades ha sido nefasto y no nos ha ayudado mucho a reconocer que el problema no eran las estructuras sociales y económicas y políticas, sino las contravenciones que se hacían a la lógica de esas estructuras. El problema no eran los modelos sino los errores y excesos que se cometían en esos modelos. Por eso no hablé de corrupción, pero sí de violencia y de pobreza.

Cuando se juntan varios latinoamericanos empiezan a competir por quién tiene lo peor: más corrupción, más violencia, más pobreza,

es como una forma de encuentro para el gran público y, creo, que también para nosotros. La santa trinidad latinoamericana está formada por la violencia, la pobreza y la corrupción, con sus epifenómenos: desigualdad, injusticia y todo tipo de males derivados de estos tres. Quizás el patriotismo también es un valor común latinoamericano, el patriotismo como el rechazo del otro, como afirmación de lo propio y la exclusión de lo ajeno. Es decir, uno de nuestros valores más comunes consiste en negar, de alguna manera, que haya valores comunes.

Con las imágenes de violencia, pobreza, corrupción, atraso e injusticia no es de extrañar que no queramos integrarnos, y además ¿integrarnos a qué?, integrarnos a un club que nos acepta como socios, como decía Marx, porque somos todos la misma porquería; no es sorprendente que no queramos integrarnos a eso.

Hacer de la integración un valor deseable

Frente a ello, entonces es necesario producir valores deseables para esa integración y ligar lo latinoamericano a algún tipo de valor deseable y no a todos esos valores de los cuales queremos alejarnos. Me parece que la gran condición

para pensar la integración latinoamericana aunque parezca absolutamente de perogrullo es que América Latina sea un concepto al que valga la pena integrarse. En un inicio estuvo la idea de San Martín, luego “la bolivariana” pero rápidamente se perdieron; en los sesenta y setenta hubo una épica de la integración totalmente en manos de la izquierda, más orientada a la resistencia, la cual produjo una de las últimas ideas positivas de lo latinoamericano.

Incluso el *boom* de la literatura latinoamericana es un subproducto de eso, porque a pesar de no tener nada en común los escritores que compusieron el *boom* se sentían unidos por esta idea de la épica latinoamericana. Basta sólo revisar en términos literarios ¿qué relación hay entre la literatura de García Márquez y la de Cortázar? Son casi antagónicas ¿o la de Vargas Llosa y Rulfo? son realmente enfrentadas; lo que los unía era esa convicción de que eran latinoamericanos y que eso valía la pena de ser conjuntado; por lo tanto, les daba un carácter común y además había algo en lo latinoamericano que lo hacía apetecible.

Sin embargo, ese proyecto político fue derrotado. La idea de una épica latinoamericana reaparece por momentos en algunos sectores que para mi gusto no han sabido renovarla de una forma convincente. ¿Entonces a qué nos referimos cuando hablamos de integración?

A primera vista, la integración se manifiesta en encuentros gubernamentales, paragubernamentales y organizaciones multinacionales que parecen ligados a los negocios sin saber quiénes son los beneficiados. La integración suena, entonces, como una amenaza al no haber una idea cultural que la sostenga y poner énfasis en lo económico. Esta forma de integración es sospechosa casi por definición.

Además están las obvias desigualdades que se producen, por ejemplo en el MERCOSUR están Brasil y tres países pequeños por detrás, los cuales están como los peces que siguen al tiburón, de vez en cuando les cae algo, pero saben que están obligados a ir para donde el tiburón diga y que no es una compañía del todo tranquilizadora.

La integración para los argentinos nos suena a eso: a aceptar que ya no somos más lo que creíamos que éramos y que, por lo tanto, tenemos que resignarnos a seguir a un tiburón. Hay otros dos países del MERCOSUR a los que les suena "siempre supimos lo que somos y seguimos al tiburón como siempre lo hicimos", está más claro cuál es, antes sí había dudas.

El otro día un amigo me contó una historia que me hizo mucha gracia y que me parece que ejemplifica un poco esto. En una escuela de la provincia de Misiones, en el nordeste argentino, que es una zona donde entra

muchos programas de Brasil, este amigo estaba charlando con los alumnos y les preguntó en algún momento cuál era su personaje favorito de la televisión. Entonces un chico le dijo: "el *chaves*" y él dijo ¿y quién es ese? , "ese que está con la "*chiquinha*", ¿quién? replica mi amigo y le explicó que "*el chaves*" es el Chavo del ocho y la "*chiquinha*" es la Chilindrina. Chicos argentinos, hispano parlantes, conocían y admiraban una producción mexicana en idioma portugués, pero otros contraatacaban este consumo.

Entonces la percepción de lo que podría ser la integración puede producir básicamente una actitud defensiva. Sé que varias personas trabajan en medios de fronteras pensados como una manera de integración; sin embargo, en el caso de Argentina, la radio de Misiones es una trinchera, un espacio defensivo, para frenar esta invasión, que se grafica en la anécdota anterior; es una invasión que mezcla lo que nos pasa todo el tiempo, pero que se siente como una especie de intrusión.

Mercado: la cara de la integración

La integración pasa también por una cuestión de mercado y negocios y una de sus formas específicas sería esta integración mediática que se hace por arriba. Hay por ejemplo un *pool*

de grandes diarios conservadores de América Latina que se juntan y dicen que tienen una alianza, que realmente no se nota y no produce nada visible para el gran público, pero que les permite decir que han formado una alianza de periódicos latinoamericanos. Y hay dos o tres iniciativas de ese tipo, grandes empresas mediáticas que no producen nada más que facilidades para la ocupación de mayores mercados.

La integración con España es un caso paradigmático, porque incluye empresas de telefonía, de electricidad, editoriales y grupos de medios de comunicación, como PRISA. La idea de hacer una radio integrada para América Latina cuyo gran ejemplo son los "40 Principales", una radio española de música pop, que difunde sus programas en cada una de las emisoras que forman parte del mismo grupo económico.

La ventaja que tiene es que, por un lado, tienen menores costos y, por otro, obtienen mayores ingresos, ya que venden publicidad para todo el continente y tienen mayor posibilidad de negociación frente a las empresas discográficas. La integración es, una vez más, una instancia del mercado que les permite mejorar sus negocios.

Es curioso que una vez más sean los españoles quienes planteen este modelo de integración, porque el único momento en que América

Latina estuvo "realmente integrada" fue entre 1520 y 1820. En ese período se tuvo una religión común, un idioma común, un estado común, un comercio absolutamente integrado. Podría decirse que fue una América integrada y después nuestro trabajo fue desintegrar durante 200 años lo que los españoles habían integrado durante 300, para hacer mejores negocios.

Era la integración relacionada con una buena unidad de negocios y en estos últimos tiempos han resucitado Iberoamérica, porque los españoles plantearon al mercado común europeo la posibilidad de ser una puerta sobre América Latina. Y como tenían esa legitimidad "de origen" la ofrecieron y volvieron a insistir con el concepto de Iberoamérica, siendo el punto culminante el 1992 - con el quinto centenario- para volver a inventar una idea de América Latina unida y tratar de ponerla en práctica mediante sus negocios. Por supuesto, no lo hacen tan bien como los americanos, pero tienen la diferencia de que tienen un discurso de legitimación mucho más significativo.

Espacios mediáticos de integración

Las formas de integración pueden ser también confusas en muchos casos y me parece que algo a lo que hay que prestar atención es lo

que la cultura de masas ha producido. Jesús Martín Barbero habla de la telenovela, yo le agregaría la música pop y, sin duda, el fútbol como efecto de integración mediática en América Latina.

El fútbol puede aparecer como una buena metáfora -ciertamente pobre- de un paradigma de integración, porque produce una circulación de información futbolística en América Latina y, a la vez, plantea la idea de pertenecer a un mismo campo cultural, sin dejar de lado las diferencias. Uno puede ver partidos de fútbol en los que juegan diferentes equipos latinoamericanos y nunca quiere que gane el otro, ni deja de importarle que gane el propio, es como un modelo de integración en el cual no se declinan las diferencias sino que se mantienen y no por integrados estamos, por decirlo de alguna forma, "magmatizados".

Y valdría la pena conocer ¿qué hace que los "culebrones", la música pop, el fútbol y demás sean "latinoamericanizables"?; sean pasibles de esta posibilidad de ser compartidos en el continente que, en general, no tiene el resto de cosas o hechos que difunden los medios como la violencia, la pobreza, la injusticia, etc. El periodismo en general no crea un espacio en común (como si lo hace el show business, por ejemplo), por eso habría que empezar a notar qué formas de integración mediática pueden presentarse.

Arquetipos periodísticos

Al periodismo le cuesta mucho hablar de lo internacional porque en general los editores de nuestros países creen que lo internacional es algo que no importa a nadie. Aún cuando informen de los países latinoamericanos, existe un estereotipo establecido -como divididos *a priori* los roles- sobre cada uno de ellos. Por ejemplo, Chile es el país ordenado y autoritario; Argentina es el caos de lo que nunca se sabe; Brasil es el gigante que empuja; Colombia, la violencia; Venezuela, es el enfrentamiento, Bolivia es lo inviable; es decir, cada país tiene una especie de cliché que preside cualquiera de sus apariciones en nuestra prensa; incluso se ha llegado a designar cualquier transformación de los países en base a estos estereotipos como: la colombianización, la bolivianización o la argentinización.

Esa falta de interés y de inteligencia crea esos arquetipos. Los crea porque, primero, lo que interesa muchas veces a los editores de los medios es hablar de lo nacional porque no entienden la influencia de lo internacional; segundo, creen que sus lectores son tontos (esa es la primera condición para ser editor de un medio importante) y, por lo tanto, les ofrecen tonterías.

Como creen que sus lectores son tontos no procuran que éstos puedan hacer relaciones

entre lo nacional y lo internacional y además tienen muy fuertemente arraigada esta superstición de la actualidad: "lo que dijo el ministro ayer, lo que va a decir el Presidente mañana o el plan que tiene el subsecretario de no sé qué o el diputado de no sé cuánto". Mientras sigan creyendo en el *Dios actualidad* y pensando fuertemente que lo que importa es sólo lo que está muy cerca, entonces estamos en problemas; ya que esa supuesta actualidad está signada en un circuito muy específico: el circuito del poder y de los que, supuestamente, mandan sobre el Estado y la economía.

En periodismo quien trabaja contra la actualidad es la crónica, porque cambia el foco de aquello que la información define como importante. El periodismo de actualidad habla de la gente que tiene poder económico y político, ese poder que les permite salir, de vez en cuando, en la pantalla de televisión. De todos los demás, se habla cuando les pasa algo espantoso, cuando mueren por decenas o en un hecho violento, o cuando algo horrible trastoca definitivamente sus vidas. Si no es así, la gente no forma parte de aquello que el periodismo supone tiene que contar.

La crónica, en cambio, sí supone que debe ocuparse de toda esa gente que no está en la mira de la actualidad; esa gente da cuestiones y problemas que sí compartimos en todos nuestros países. Por lo tanto, la crónica podría

ayudar en la medida que cambia el foco y se retira de ese fantasma de la actualidad; podría contribuir además a esa integración, a ese mirar hacia los lados.

Redes "por abajo"

Quiero destacar aquí un caso, uno de los esfuerzos más serios de integración latinoamericana en la prensa, es el que hace la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano a través de un proceso de integración "por abajo". Esta experiencia no es una instancia donde los medios se juntan y nunca concretan nada en la práctica informativa sino es un trabajo de integración "por abajo", que consiste en armar una red de periodistas jóvenes y entusiastas del continente, para que compartan sus experiencias, sus ideas, sus posibilidades, sus informaciones; esa red crea vínculos, crea efectos y formas distintas de ver la realidad porque han estado con gente que la ve distinta.

Ahora Internet ofrece la posibilidad de acceder a diversos espacios y conectarte con todos. Se podrían armar redes de noticias latinoamericanas con un sitio que se ocupe de categorizarlas, de contextualizarlas, de relacionarlas entre sí y, además, que encuentre relaciones enriquecedoras entre ellas; así se superaría el acceso indiscriminado a información que no sabemos ni qué significa.

Un caso que puede graficar esta posibilidad es lo sucedido en Bolivia. Una noticia "latinoamericanizable" como pocas: la crisis del gas y los hidrocarburos, era una cuestión aparentemente local, con movilizaciones, con un presidente que tambaleaba, con informaciones sobre si Argentina iba a comprar a Bolivia el gas que necesitaba venderle a Chile, a su vez Brasil estaba preocupado por cómo intervenía Venezuela como otro proveedor posible de hidrocarburos, etc. Era un hecho que influía en la mayoría de los países de la región, toda América Latina estaba metida ahí, pero no se contó en términos macros. Esta es una muestra clarísima de que estamos integrados así no lo queramos, pero como no tenemos razones para querer pensarlo así, no lo hacemos circular de esa manera. ¿Estamos integrados? Sí, estamos integrados pero también lo estamos con China y con Estados Unidos; el mundo está integrado, el asunto es que queramos estarlo. Estar integrado es una fatalidad pero, en cualquier caso, es también

un factor común y para que valga la pena tiene que ser una elección, no meramente la constatación de una fatalidad.

Ahora lo que importa es buscar ¿qué nos convierte en latinoamericanos?, ¿por qué nos da ganas de convertirnos en latinoamericanos? Si acaso este tipo de pertenencia es una construcción, podríamos buscar temas comunes, temas que nos den ganas de formar parte de esa comunidad. Pertenecer tiene sus privilegios, me parece que así se podría empezar a hablar de esta integración por abajo, de integración cultural, de una real integración.

Empezaríamos a trabajar mini épicas que pongan la integración más allá de los negocios de los Estados o de las cadenas multinacionales de medios. Para llegar a eso tenemos que tratar de contarla y al hacerlo se va construyendo y viceversa. Supongo que si queremos integración de eso se trata, o sea, de aprender a contar una historia.





Medios, prensa y academia

Propuestas para articular acciones conjuntas

Germán Rey*

Una idea de América Latina

¿Cuál es la idea de América Latina? Quizás la idea de América Latina está más cercana a la de un archipiélago. El archipiélago es definido por el diccionario de la Real Academia de la Lengua como: “un conjunto de islas unidas por sus diferencias”. Yo creo que eso es Latinoamérica.

Entonces la idea de integración se pone en cuestión en la medida que se quieran hacer bloques monolíticos, negando la diversidad y las diferencias. Esta es una idea poco viable, no solamente como idea sino como realidad frente a lo que sucede en América Latina. Yo no me voy a ubicar en la zona dura, donde se ubican algunos sectores reflexivos sobre el tema de la integración, cuando lo abordan

* Investigador, escritor y periodista. Miembro del concejo asesor de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Asesor de Responsabilidad Social de la Casa Editorial El Tiempo, diario del que fue Defensor del Lector entre 2000 y 2002. Ha sido asesor del Ministerio de Comunicaciones y del Ministerio de Cultura de Colombia. Es investigador y autor de varios libros sobre comunicación y televisión. El presente texto es una edición de la ponencia presentada en el seminario “La integración: Un desafío para la integración”. Bogotá, julio 2005.

desde los fenómenos y procesos económicos o desde los procesos de construcción de institucionalidades políticas.

En la zona dura de la economía, la integración no sólo se ha pensado desde el modelo de sustitución de importaciones o liberalización y apertura de los mercados, sino que en el actual modelo económico, representado por los tratados de libre comercio, el tema de la integración ya no tiene su centralidad en el mercado entendido como el acceso a bienes y servicios. Ahora la idea de mercado es concebida como la normalización de disciplinas y de normativas. Es decir, lo que está sucediendo en los tratados de libre comercio no es un tema arancelario, sino un tema de acercamiento de las reglamentaciones de nuestros países a las normativas anglosajonas. Un caso que puede graficar esta nueva realidad, es que los derechos de autor se están descentrando cada vez más del predominio del autor para dar paso a la hegemonía de la empresa sobre los derechos de los autores.

Por eso me ubico en la zona frágil y expondré algunos planteamientos en torno a ¿cómo la integración es representada en los medios de comunicación?. El tema de la integración está pasando por otros circuitos diferentes a los circuitos económicos o institucionales.

“Los Otros Circuitos” de la Integración

El primero de ellos, es el circuito de las familiaridades del consumo cultural, de los usos y apropiaciones sociales de las industrias culturales en América Latina.

Un estudio a mi cargo, realizado con el Convenio Andrés Bello, busca hacer una lectura transversal de seis grandes encuestas de consumo efectuadas los dos últimos años en Uruguay, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y México. Lo que encuentro es una similitud enorme en el consumo de América Latina que podríamos dividir o mostrar más bien a partir de una metáfora ideológica del consumo: En el estrato de arriba, que podríamos llamar la mediatización de la cultura, encuentran protagonismo la televisión, la radio y la música; en el estrato de abajo hay una especie de expulsión del consumo respecto a las manifestaciones de cultura culta, básicamente las exposiciones de arte, los conciertos de música clásica, etc. Y en el centro, desgarrada por arriba y por abajo, está la lectura. Uno podría definir hoy la lectura en América Latina como aquel estrato geológico de la sensibilidad, desgarrado por la mediatización de la cultura y atrapado por la exclusión de la cultura culta.

Lo que sí une al consumo en América Latina - de música y televisión- es la enorme inequidad cultural que ha acentuado este consumo. Desde el acceso a bienes y servicios ha expulsado, primero a los pobres; segundo, a las mujeres, tercero a los habitantes de las regiones y cuarto a las personas de la tercera edad. Todo esto lo sostengo a partir de datos estadísticos, lo cual no quiere decir que no esté sostenido sobre nada firme. Hace tiempo resolví el problema de pensar que cuando cito cifras estoy poniendo las cosas en base dura y me gustaría más bien fijarlas en ficciones.

Un segundo circuito está pasando por los flujos de migración, lo que últimamente estoy llamando "remesas simbólicas". Los economistas se han acordado recientemente de los migrantes, gracias a que empezaron a ser importantes en términos de las remesas económicas que envían a sus países, por ejemplo es el primer rubro para El Salvador y se ha convertido en un rubro más importante que el café para Colombia. A partir de ello, los migrantes empezaron a ser visibles, no tanto porque los balearon en la frontera de Tijuana, o porque algunas mujeres peruanas tuvieron que trabajar durante años como muchachas del servicio doméstico en Chile, ni porque los bolivianos iban a vender en las calles de Buenos Aires, sino porque empezaron a ser un factor importante a mediano plazo en la economía. Pero lo que interesa mirar desde

la integración ya no es la remesa económica que *per se* sería simbólica, sino las remesas simbólicas.

Por ejemplo, el tema de las maras, está siendo mirado por los gobiernos a través de métodos represivos, con programas primeros llamados de "mano dura" y ahora, en el colmo de la imaginación política, de la "súper mano dura". Algunos de sus elementos más importantes es, precisamente, el significado de la remesa simbólica de las bandas en los Ángeles o en Houston que regresan a las comunas de Managua o de Tegucigalpa o de San Salvador. Entonces, hay mucha más remesa simbólica que la anterior.

En un tercer circuito, relacionaría la integración con lo que llamo las "fronteras desterritorializadas", no solamente con las fronteras físicas. Si bien, el problema de la integración está vinculado con las fronteras físicas, se han desarrollado procesos económicos de integración, como lo muestran trabajos sobre Colombia y Venezuela, basados en relaciones metropolitanas. Es decir, son relaciones que se saltan las fronteras y, en general, se realizan entre grandes grupos económicos. Estoy hablando de "fronteras desterritorializadas" habitadas por migrantes, por narcos, por contrabandistas, por comerciantes, etc. Ese es un punto al que habría que seguirle las pistas, que no sólo son económicas sino también culturales.

El cuarto circuito es el de las vulnerabilidades nacionales y los surgimientos de las autonomías. Este es otro punto que se agrega al mapa turbulento de América Latina, una preocupación más que nos hace perder el sueño -y no los sueños, espero- y es que, a la vulnerabilidad del Estado nacional por la globalización se le unen hoy fenómenos autonómicos que, creo, irán *in crescendo* como lo han hecho en Europa. Este un tema para pensar y lo que debemos pensar no es cómo disminuir las autonomías para generar la integración, sino más bien pensar la integración a partir de la vulnerabilidad del Estado nacional y de la aparición de las autonomías.

También se puede encontrar una serie de experiencias de integración comercial y proyectos, no digo alternativos sino alternantes de comunicación. Por ejemplo, la televisión desde opciones políticas como el caso Telesur; la lectura con el proyecto "Ilímita", que involucra a las naciones iberoamericanas; las comunidades desde la radio con la experiencia de ALER, y otros. Entonces, ¿Por qué la integración no pasa por los periódicos?, porque las diferencias pasan por otros lados, por publicaciones como "Plátano Verde" en Caracas, "Surcos" en Argentina, "Decline" en Chile; "Rolling Stones" y "Gatopardo" en Colombia, "Etiqueta Negra" en Perú, y vean

ahí a América Latina expresada a través de sus cronistas.

Pistas para la Integración a través de la Información

Creo que hay que **pasar de la invisibilidad al reconocimiento**. Cuando hicimos el estudio sobre Venezuela, se notó que la proporción de noticias sobre Colombia- Venezuela era de 10 a 1; es decir, 10 noticias de Venezuela sobre Colombia y sólo 1 de Colombia sobre Venezuela. Por lo tanto, pasar de la invisibilidad al reconocimiento, significa reconocer "al otro" y "los otros", desde sus diversas manifestaciones; por ejemplo saber qué significa lo guatemalteco o qué significan los movimientos populares en Bolivia.

Trabajar de lo coyuntural a los procesos.

En general la información que tenemos es absolutamente fragmentaria, esporádica, pero no se trata de delinear procesos, de imaginarlos o detectarlos. Muy buena también la metáfora que usó Caparrós respecto a la venta de los hidrocarburos en Bolivia y cómo esa noticia puede salir muy rápido en los periódicos mostrando su relación con las transnacionales. Pero es necesario advertir que va más allá de eso, porque se "cosmosionó" el mapa político, estratégico y económico de América Latina

debido a las revueltas populares que surgieron frente a la idea de un dominio importante de los hidrocarburos, de los recursos naturales, por parte de los Estados con repercusiones sobre las sociedades nacionales.

Debemos **superar la representación de la integración con énfasis económico o político y dar cabida también a una integración mirada desde otros lugares, con otros matices y aristas.** En una versión desde lo económico o lo político está la integración de los personajes políticos a través de las cumbres o acuerdos, lo cual está bien y hay que hacerle una excelente cobertura, pero hay que tener una representación de la integración con muchos más matices.

Una comunicación que pase de mirar la integración desde lo metropolitano, es decir desde las capitales, para verla desde otros escenarios, por ejemplo, las vecindades.

Debemos pasar de una idea de las fronteras calientes a las fronteras fluidas realmente. Hace unos meses la UNESCO me pidió hacer un trabajo sobre la representación de las disputas territoriales en el periodismo centroamericano, porque se suponía que eso era lo que se representaba. Cuando me fui ante el señor de

la UNESCO tuve que decirle: “yo no encontré disputas territoriales, qué pena”. Es decir, en Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Andrés, Colombia, la cuenca del Río San Juan entre (...) etc., no encontré estas cosas. Lo que sí encontré fueron grupos de migrantes en carros de venta de pollos, encontré bandas organizadas, etc. Entonces yo llegué y le dije: “perdóneme el objeto del estudio no lo pude cumplir porque yo no encontré eso”, porque pensábamos que la representación estaba en un lugar cuando pasaba por otro.

De **actores protagónicos a los actores silenciosos**, lo que Martín Caparrós ha llamado “integración por abajo”, también la llamó Boaventura de Sousa Santos “las globalizaciones por abajo”.

De una mirada de los incidentes a una percepción de las experiencias, que pasan la integración o que imaginan la integración más allá de los estados y de la trama institucional, la cual es importante presentar pero la visión de la integración no puede ser solamente una visión institucionalizada. Yo creo que hay que pasar a una mirada de lo que es realmente la integración: un tejido de relaciones de países, de culturas, de grupos y de personas diferentes.



¿Qué tipo de integración plantean los medios de comunicación?

Maryclen Stelling*

¿Cómo incorporar la integración en la agenda periodística?, esta inquietud parece conducirnos a otras dimensiones y que nos llevan a levantar una serie de interrogantes:

- *¿Integración Incomunicada? O ¿Integración desinformada?*
- *¿Es la región un área básicamente incomunicada en su esfuerzo integracionista?*
- *¿El esfuerzo integracionista que se estaría haciendo viene acompañado de un proceso comunicacional acorde?*

En la medida en que las relaciones económicas, tecnológicas, de orden, cultural, social y político tiendan a profundizarse como resultado del proceso de integración que se emprende desde diversos países de la región; en esa medida se profundizará la conciencia política latinoamericana, igualmente se colocará el tema de la integración en el terreno del debate y tenderán también a crecer las demandas de información al respecto. En ese sentido se abre la necesidad de estructurar zonas de libre mercado para la comunicación.

* Socióloga, docente universitaria. Coordinadora General del Observatorio Global de Medios. Capítulo Venezuela



Desde esa perspectiva los medios pueden jugar entonces, a ser un factor de integración o, por el contrario, convertirse en agentes de desintegración de nuestros pueblos, ello como resultado de la incomunicación, del silencio o de la desinformación -la información parcializada, subjetiva, manipulada, la mentira- en relación a los esfuerzos integracionistas por otras vías: económicas, tecnológicas, políticas, sociales, etc.

Me atrevería a afirmar que más que una demanda de información se trata de **una necesidad educativa** que trasciende la concepción de la integración en tanto construcción de un espacio económico de libre circulación de mercancías y de dinero, para trasladar la discusión a una concepción multidimensional de la integración, guiada por valores tales como igualdad, participación, pluralidad, solidaridad, comunidad e inclusión.

¿De que integración estamos hablando?

Resulta oportuno preguntarnos al tipo de integración que nos referimos. Edgardo Lander¹

levanta una serie de interrogantes que ubican la discusión dentro de límites precisos:

“¿Una integración orientada por los valores del individualismo posesivo, de la competencia de todos contra todos, en la cual se garantice el éxito de los más fuertes sobre la base de la explotación y exclusión de los más débiles, esto es, una integración que acentúe las inaceptables desigualdades actuales? ¿O una integración guiada por los valores de la igualdad, la participación, la pluralidad, la solidaridad, la comunidad, una integración que reconozca, valore y haga posible el despliegue de la extraordinaria variedad de modos de vida de los pueblos de nuestro continente?”

¿Una integración que sin límite alguno explote los recursos naturales, convirtiéndolos en mercancías exportables para generar los excedentes requeridos para pagar la deuda externa? ¿O una integración que se oriente a la recuperación y construcción de otras formas de ser los humanos parte de la naturaleza, que no la considere como un enemigo a ser sometido, controlado, explotado, y por ende, destruido?”

¹ Lander Edgardo (2005) ¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares. Documento interno. Págs. 1 y 2.

¿Una integración pensada como área de libre comercio, concebida principalmente como la construcción de un espacio económico de libre circulación de mercancías y capitales? ¿O una integración geopolítica concebida como parte de los procesos de resistencia al orden global que busca imponer la política unilateral e imperial del capital transnacional y del gobierno de los Estados Unidos?

Diversas son las razones que se confabulan y limitan la comunicación para la integración

y señalaremos algunas de ellas:

1. La tendencia a que el contenido de la información que transmiten los medios de Comunicación Social, fundamentalmente los privados, en sus respectivos países, no refleje o exprese los modelos de integración y cooperación que se adelantan en la zona. O la tendencia a prestigiar otros modelos de integración de sectores privilegiados, de capitales nacionales o transnacionales en detrimento de las mayorías empobrecidas, excluidas.
2. La debilidad de las estructuras de comunicación supranacionales propias de la región latinoamericana siguen siendo débiles.
3. La hegemonía de las transnacionales de la información (conglomerados mediáticos, servicios de Internet, televisión por cable, agencias de noticias) continua siendo muy fuerte en la mayoría de países de la región.
4. La ausencia de políticas nacionales en materia de comunicación regional.
5. La necesidad de fortalecer y sistematizar la labor de los organismos de integración para la incorporación de la integración a la agenda mediática.
6. Los poderosos intereses económicos y comunicacionales que se mueven en contra de cualquier intento de integración en la región, que no sea “afianzar las relaciones de dominación actualmente hegemónicas” o “contribuir a abrir rendijas para socavarlas²”.
7. Las circunstancias de cada país que se constituyen en variables contingenciales para los proyectos de integración: los procesos políticos internos, las estructuras productivas, los medios de comunicación privados las correlaciones de fuerzas existentes tanto al interior de cada país, como regional y globalmente.

2 Lander Edgardo (2005) *¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares.* Documento interno. Pág. 1

Desde la perspectiva del poder

Los medios no pueden ni deben quedar al margen del desafío de la integración de la región. El reto es colocar la agenda de la integración en los medios, y en ese sentido el desafío se plantea en términos de **poder**, entendido éste como *“la capacidad de influir en las conductas, de cambiar el rumbo de los acontecimientos, de vencer resistencias y de conseguir que la gente haga algo que de otro modo no haría.”*³

Específicamente y desde la perspectiva del poder,

¿Cómo lograr incorporar la integración en la agenda periodística?

¿Cómo implementar campañas de prensa y propuestas informativas de alta incidencia en los procesos de integración?

¿Cómo emplear esta fuerza o poder de difusión desde los medios para construir comunidades de la comunicación intrarregional?

¿Cómo construir un concepto de un regionalismo informativo y comunicacional abierto?

Y, en ese mismo sentido, ¿cómo estructurar zonas de libre mercado para la comunicación, como una respuesta a la inercia integracionista⁴?

El contenido del discurso

Desde esa perspectiva, estaríamos planteando la integración como movimiento político que requiere de una estructura comunicacional, donde entendemos el papel de los medios, más que como **instrumentos** para la información, como **contenido**, en lo que se refiere a la **construcción de un discurso** en torno a la integración. Discurso que depende “de los procesos políticos, de las estructuras productivas, de las correlaciones de fuerza existentes tanto global y regionalmente, como al interior de cada uno de los países participantes⁵.”

Los medios de comunicación “deberán ser utilizados como la plataforma de la integración para la acción social, económica y cultural, en torno a los cuales se organice el apoyo político de la población y los estados regionales al proyecto integrador.”⁶

3 Pfefer, Jeffrey (1993) El Poder en las Organizaciones. España: McGraw-Hill, pág. 28

4 Antonuccio Sanó, Pedro (2004) Una integración incomunicada: La desinformación En el Gran Caribe en Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2004, vol. 10, n°3 (sept.-dic.), pp. 179-207

5 Lander Edgardo (2005) ¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares. Documento interno. Pág. 5

6 Pineda de Alcázar Migdalia (2003) Desafíos latinoamericanos frente a las nuevas tecnologías y las políticas de información y comunicación en PCLA - Volume 4 - número 4: julio / agosto / setiembre 2003

La estrategia

Desde nuestra perspectiva sociológica la primera tarea en la incorporación de la integración en la agenda periodística es desarrollar una estrategia formativa de los propios comunicadores sociales. A tal fin es necesario definir el contenido de la agenda periodística para la integración y para ello parece pertinente comenzar por reconocer problemáticas comunes y una de ellas es la lucha contra la pobreza y la exclusión.

En la Declaración del Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones⁷ se ofrece una concepción bastante amplia de la integración que trasciende lo meramente económico, pero parece olvidar lo comunicacional, al pretender *“desarrollar un espacio sudamericano integrado en lo político, social, económico, ambiental y de infraestructura, que fortalezca la identidad propia de América del Sur y que contribuya,*

a partir de una perspectiva subregional y, en articulación con otras experiencias de integración regional, al fortalecimiento de América Latina y el Caribe...”

En dicha reunión, al igual que en la IV Cumbre de las Américas⁸ se expresa un profundo compromiso con la lucha contra la pobreza, el combate contra la desigualdad, el hambre y la exclusión, con miras a elevar el nivel de vida de los pueblos. Se le otorga al trabajo un lugar en la agenda hemisférica y se le vincula con los principios de libertad, justicia, seguridad y protección social. Para que todos los ciudadanos puedan disfrutar del acceso a los servicios de salud y a la educación como herramientas fundamentales para el desarrollo de los pueblos.

De manera, entonces, que proponemos comenzar esta estrategia de formación de los comunicadores sociales para la integración.

7 Cumbre Presidencial Sudamericana, Cusco, 8 de diciembre de 2004

8 Octubre de 2005





CAPÍTULO III
Experiencias de integración en la región



Voces de América Latina en libre vuelo

Colectivo de Secretaría Ejecutiva de ALER*

A fines de los años 90, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, emprendió un ambicioso programa de intercomunicación continental. Los sueños de una patria grande, unida, encontraban en la tecnología satelital e Internet un importante soporte para la interconexión, la intercomunicación y la interactividad.

Esta experiencia, llamada en sus inicios ALRED (América Latina en Red), y hoy llamada Sistema Intercontinental de Comunicación Radiofónica, es un área estratégica institucional que pretende convertirse en el espacio de

encuentro de las radios educativas, populares, comunitarias y participativas continentales para la incidencia política en la región.

¿Qué es ALER?

La historia de ALER empieza en 1972, cuando 18 radios de la Iglesia Católica deciden asociarse. Estas emisoras venían alfabetizando a distancia, especialmente en las zonas rurales. Al asociarse, buscaban mejorar la planificación y evaluación de los

* Este documento es producto del aporte colectivo de Luis Dávila, Lourdes Barrezueta, Nelsy Lizarazo y José Miguel Arévalo.

programas educativos, capacitar al personal de las emisoras, encontrar apoyo económico internacional, entre otros objetivos.

La radio puramente educativa pronto cambió. ALER se transformó en la asociación de radios populares. La situación de pobreza que vivía América Latina, el ascenso de las luchas populares, la radicalización de cierto sector de la Iglesia, la insurgencia revolucionaria en unos países, el avance de los partidos de izquierda en otros y la lucha contra regímenes dictatoriales que se iban imponiendo en América Latina, contribuyeron para este cambio.

La radio popular inauguró un modelo participativo en los medios, donde se privilegió la palabra de los más humildes, de los excluidos, pensando siempre en su organización social y política para la transformación de las estructuras políticas y económicas. Radios de ALER combatieron a las dictaduras que se sucedieron en América Latina. ALER asumió con fuerza una función de formación y orientación en los conceptos y objetivos de la radio popular, al tiempo que ofreció producciones radiofónicas innovadoras, investigaciones, manuales de producción radiofónica y talleres para directores, productores, programadores e investigadores de la radio.

Con los años, de ser una Asociación de radios católicas, ALER pasó a ser de emisoras cristianas, y posteriormente cristianas y/o humanistas, con lo cual acogió a instituciones no necesariamente ligadas a la Iglesia. Desde entonces, participaron también en la Asociación radios comunitarias que habían aparecido en varios países de América Latina, cuyos objetivos coincidían con los de ALER en la búsqueda de construir sociedades más justas y dignas.

Cayeron las dictaduras, se acabó la guerra fría, la economía mundial se globalizó, las telecomunicaciones revolucionaron el mundo y llegó la tecnología digital. Las radios populares afiliadas en ALER sintieron el impacto. Había que renovarse. Pensar en realidades más complejas, apropiarse de nuevas tecnologías y actuar en un ambiente cada vez más desigual.

La Asociación se renovó. Hoy es una institución que ha sumado los nuevos retos a los viejos retos. Porque si bien ha cambiado el conocimiento, ha evolucionado la técnica y la realidad se volvió difícil de descifrar, el viejo problema de la injusticia persiste, la equidad aún no funciona, y crece el número de ojos que ven con tristeza cómo las oportunidades de una vida digna son cada vez más esquivas.

Redes de radio para la integración

A principios de los 90 las radios que conforman ALER se plantearon la necesidad de constituirse en redes con la finalidad de aumentar la incidencia en la sociedad y dar más poder a la voz de las mayorías en el continente. Así, desde 1997, ALER tiene un Sistema Intercontinental de Intercomunicación Radiofónica, cuyos soportes principales son el satélite y la Internet.

Actualmente, ALER está conformada por 120 asociadas. Sus objetivos estratégicos son la incidencia pública y el fortalecimiento de la Asociación, y sus estrategias para los próximos años son cuatro: el Proyecto Político Comunicacional (redefinición del sentido político – ideológico), el Sistema Intercontinental de Intercomunicación Radiofónica, la formación y la sostenibilidad (social, organizativa y económica) y las políticas públicas en comunicación.

El Sistema Intercontinental de Comunicación Radiofónica

Consiste en una plataforma integrada de TIC (nuevas tecnologías de la información y la

comunicación) para la producción y programación radiofónica. Contiene un sistema de distribución de la señal y un sistema de producción.

El sistema de distribución está compuesto por tres estaciones satelitales que suben la señal con up-links desde El Salvador, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay y Argentina a través del satélite PAS-3. A estas estaciones se suma la de ERBOL, en Bolivia, bajo su propio sistema. Para recibir esta señal, cada emisora tiene una antena parabólica y un receptor satelital. Actualmente hay un centenar de emisoras en 18 países con receptores satelitales. Las que no disponen de antena y receptor pueden bajar parte de la programación a través del servidor de FTP de ALER y mediante la página Web. Por último, ALER envía diariamente a través de correo electrónico boletines informativos para las radios que tienen dificultades de conexión con Internet.

El sistema de producción está compuesto por una serie de computadoras, conectadas a Internet y ubicadas en distintas emisoras de América Latina que envían programas de audio a la sede del sistema satelital de ALER, en Ecuador. El envío se realiza a través de audios comprimidos que se suben al servidor de FTP de ALER, o se envían por correo electrónico. Al llegar a Quito se suben al satélite y se distribuyen hacia todo el Continente.

Este sistema permite que las emisoras participen de la programación y tengan la posibilidad de subir señal propia al satélite. En los sitios donde no hay acceso a Internet los materiales se envían a Ecuador por otras vías: correo rápido o teléfono.

La oferta para las emisoras es de 4 tipos de programas: de información, entretenimiento, educación y evangelización.

Cuando la práctica inspira

Durante los primeros años de funcionamiento del Sistema Intercontinental de Comunicación Radiofónica se fueron desarrollando dos redes fundamentales: la Red Informativa Satelital y la Red Kiechwa Satelital.

La Red Informativa Satelital produce diariamente 5 programas noticiosos de lunes a viernes y uno más el fin de semana. Para la producción de estos programas se ha ido conformando una red de corresponsales desde la mayoría de países del continente.

Por su parte, la Red Kiechwa Satelital es un colectivo de radios que difunde programación en kiechwa / quechua, en Ecuador, Perú y Bolivia. Por la semejanza de ambos idiomas, ALER buscó producir programas en "kiechwa", don-

de, aparte del objetivo de unificar radiofónicamente a los pueblos indios, se abordara el tema de la entendibilidad. La RKS fue constituyéndose con corresponsales indígenas de esos tres países y, desde su inicio, produjo diariamente programas informativos.

El proceso de conformación de la red satelital e informática de ALER ha pasado por muchos momentos, pero siempre alrededor de una necesidad: tener una voz que vaya más allá de las fronteras, que trascienda los países y haga efectivo el sueño de la integración regional. Desde los primeros programas informativos difundidos por satélite ha existido un equipo de corresponsales con intereses y miradas comunes de la realidad latinoamericana y del mundo. Este es el primer camino para la conformación de una red: tener un objetivo definido en conjunto, una apuesta en conjunto, un cuerpo de ideas firmes, que marquen el camino a recorrer.

Los soportes de la red Informativa de ALER, las columnas vertebrales que cada vez se hacen más importantes son las coordinadoras nacionales. La Red Continental crece en la medida que estimula y permite crecer a las redes nacionales: IRFA en Venezuela, CORAPE en Ecuador, CNR en Perú, ERBOL en Bolivia, FARCO en Argentina, FGER en Guatemala, ARPAS en El Salvador, UDECA en República Dominicana, la Red de Emisoras en Paraguay.

Así, ALER Satelital se reconoce como un servicio de producciones radiofónicas producidas en red, que integra a la mayor cantidad de emisoras asociadas, desde sus diferencias y similitudes culturales y de idioma, para complementar su trabajo radiofónico.

Un mundo más global

Hablar de procesos de globalización es hablar de "significativas interrelaciones e interdependencias entre actores sociales a niveles tendencialmente planetarios"¹.

Desgraciadamente, hasta ahora el mundo globalizado se ha enfocado básicamente hacia el sistema económico predominante. Los esfuerzos por globalizar otros ámbitos de la vida humana, como la justicia, se han visto rezagados.

Esa es la principal crítica de las organizaciones sociales: los poderes económicos se hacen

tan fuertes, que en muchos casos los líderes empresariales se convierten en nuevos poderes, más fuertes que incluso los mismos Estados. Vivimos un tipo de globalización en el que, según Ignacio Ramonet, se ha llevado el economicismo al extremo², globalizando la pobreza en vez de la riqueza.

Éste también es el tiempo del auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que paradójicamente construyen un mundo supuestamente más informado pero menos comunicado. En otras palabras, mientras por un lado existen muchas personas con facilidades para el acceso a los teléfonos móviles, a Internet, al correo electrónico y al cable; por el otro, millones de personas, las mayorías absolutas, viven muy lejos de esos mismos servicios y más aún de las interconexiones globales.

Cada vez son más las denuncias en torno a que la globalización está en manos de las compañías transnacionales que deciden sobre la economía, la sociedad y la cultura.

1 Así lo define Daniel Mato en *Des-fetichizar la "globalización": basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores** que presentó en la 2ª Reunión del Grupo de Trabajo "Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) realizada en Caracas del 9 al 11 de noviembre del 2000.

2 "La globalización constituye una inmensa ruptura económica, política y cultural; somete a las empresas y a los ciudadanos a un diktat único: "adaptarse", abdicar de su voluntad para obedecer al mandato anónimo de los mercados financieros. La globalización, tal como se desarrolla actualmente, es el economicismo llevado al extremo." Ignacio Ramonet, El impacto de la globalización en los países en desarrollo. <http://galeon.hispavista.com/gentealternativa/tribunaoradores/tribuna9.htm>

La denuncia se extiende también al área de las comunicaciones, y se afirma que existen nueve empresas globales de la comunicación (ocho de ellas estadounidenses³) que controlan la mayor parte de los satélites, las telecomunicaciones, la televisión, la radio, la Internet, el acceso a la información, la industria cultural y el entretenimiento en el planeta.⁴

Incluso, este proceso de concentración de los medios de comunicación ha entrado en una nueva etapa consistente en la fusión de las empresas de comunicación con empresas de ramas productivas totalmente diferentes.⁵ Sus efectos toman relevancia cuando las grandes empresas de la comunicación y de la

información pierden de vista su compromiso con la sociedad y su desarrollo y deciden someter su trabajo informativo a sus intereses comerciales y financieros corporativos.⁶

Otro de los efectos inmediatos de la concentración es la unificación de la oferta informativa y su difusión en una sola dirección: de norte hacia el sur. En esta oferta informativa los países del sur se hacen visibles sólo desde los hechos negativos de la sociedad, como el terrorismo y el narcotráfico. Otros países, en la práctica, simplemente no existen. ¿Cómo se puede dibujar el rostro de Haití en las agencias de noticias si casi nunca se informa de este país, o solo se hace en momentos de gran convulsión social y política?

3 Jeff Cohen, en su artículo "La concentración de los medios de comunicación en Estados Unidos" dice: En los Estados Unidos, ya sea que su sistema tenga 57 o 157 canales de TV, la mayor parte de los canales son propiedad de un reducido y engranado número de corporaciones. Son cinco: 1) AOLTime Warner, que posee CNN; 2) Disney; 3) Viacom, que posee MTV; 4) News Corp de Rupert Murdoch; y 5) GE/General Electric que, además de ser un importante fabricante de equipo militar, posee el History Channel (canal de historia). América Latina en Movimiento, Publicación internacional de la Agencia Latinoamericana de Información, ALAI, N°353, 23 mayo 2002.

4 Véase el artículo "Aproveche la oferta: El ALCA remata los medios de comunicación" de Elvira Truglia, http://alainet.org/active/show_text.php3?key=2167

5 El derecho a comunicarse a la hora de los grandes conglomerados, por Alejandro Teitelbaum, http://www.movimientos.org/foro_comunicacion/ref6_esp.html

6 Enrique Maza del semanario mexicano Proceso, en su artículo: Las mega fusiones de la comunicación: el mundo bajo control, ¿Quién informa de qué guerra?, hace una síntesis del libro: Megamedios. Cómo dominan los medios de comunicación, distorsionan la competencia y ponen en peligro la democracia las corporaciones gigantes, de Dean Alger y cuenta: "Cuando la General Electric se apoderó de la cadena NBC, el jefe de GE, Jack Welsh, instaló a su hombre Bob Right a la cabeza de la cadena de televisión. Right le dijo a Larry Grossman, presidente de la sección de noticias de la NBC: "Ahora trabajas para General Electric, y las noticias no son el núcleo del negocio". Gerry Solomon trabajó en los noticieros de la NBC durante 17 años. Al expirar su contrato, en 1991, renunció y explicó: "Ha cambiado la definición de calidad desde que llegó la General Electric. Ya no se trata de la calidad del reportero, sino de la calidad de las ganancias". Revista Proceso 1227, mayo de 2000, México.

América Latina necesita medios de respuesta global para contrarrestar los efectos ideológicos y culturales unidireccionales que trae consigo el proceso de globalización, tal y como se viene dando hasta ahora.

Ese es el ámbito en el que participa ALER Satelital y en el que pretende convertirse en un sistema de interconexión radiofónica en América Latina, para abrir espacios de encuentro de las diferentes expresiones continentales, especialmente de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales globales se han visto fortalecidos desde la primera protesta de la sociedad civil en noviembre de 1999, con más de 50 mil manifestantes en la ciudad estadounidense de Seattle.

El fenómeno se ha ido alimentando con las manifestaciones multitudinarias del Foro de Porto Alegre, contestatarias al Foro de Davos. Sumemos a esto los acontecimientos de marzo de 2003, que aglutinaron de manera sorprendente a la sociedad civil en el mundo protestando contra la invasión a Irak.

Obviamente las movilizaciones son importantes, pero más importante es la filosofía que se va gestando en ellas, de respeto a la vida, a los derechos, a los recursos. Es en esos movimientos en donde se va creando ideología, pensamiento, discursos y, sobretodo, íconos, referentes, sentidos.





Solar: un esfuerzo de integración

Blanca Luz Holguín- RCN*
Abelardo Domínguez- RPP

La Sociedad Latinoamericana de Radiodifusión - Solar, fue una iniciativa que nació de Radio Programas del Perú (RPP) con su propietario, Manuel Delgado Parker, quien inquieto por la problemática latinoamericana se reunió con el presidente de RCN de Colombia, en ese entonces, el señor Ricardo Londoño y el dueño de Radio Panamericana de Bolivia, para hacer una sociedad e integrar a todos los países en un noticiero diario y generar, a la vez, un programa semanal que permitiera compartir el periodismo latinoamericano.

En los años 1986 y 1987 surgió esta necesidad de brindar noticias que trascendiera lo político y económico y abriera espacios para las notas culturales, sociológicas, etc. Si bien, el objetivo inicial fue la difusión de las culturas, en el afán y la necesidad de hacer radio para tener buen "rating" SOLAR se orientó más hacia el lado de la información periodística.

A este proyecto se fueron sumando nuevos socios como Radio Quito (Ecuador) y Radio Caracas Radio (Venezuela). La idea era la

* **Blanca Luz Holguín.** Periodista, gerente de medios de producción y programación de RCN Radio. Representante del sistema SOLAR.
Abelardo Domínguez. Productor de informativo de Radio Programas del Perú.

integración a partir de la emisión de hechos que sucedían en los países andinos, de tal manera que los oyentes podían escuchar todas las mañanas, los reportes noticiosos con diversos acentos de la región. Era como una suerte de música celestial para nuestros oídos y era una cosa simpática en realidad.

Con el propósito de seguir avanzando y enriquecer la experiencia, más allá del área andina, se unieron emisoras amigas como Radio Mitre (Argentina) KW Continente de Panamá y el grupo Alios de Guatemala.

Se fue analizando este proyecto y se amplió el reporte noticioso al área deportiva, que es la actividad predominante en muchos países y no se podía dejar de lado. Paralelamente, se constituyó un proyecto bilateral entre Colombia y Perú, que duró dos años, con un programa que se emitía dos veces a la semana y donde cada país informaba sobre su música y sus costumbres.

Y como siempre suceden problemas. En el camino se retiró Radio Mitre. ¿Y por qué? Ellos entendieron que tenía un tipo de programación muy arraigado, que no podía ser suplido por la programación que se estaba emitiendo desde SOLAR.

En el proceso se comienza a plantear si este tipo de periodismo podría lograr una integración

latinoamericana, más aún cuando en radio es muy complicado hacerlo. En el trabajo con las noticias era más fácil, porque tener información de Perú, Ecuador, Venezuela, etc., era obviamente más posible; sin embargo, era más difícil pensar un programa para toda Latinoamérica y que fuera de interés para todos.

Como entidad, ¿qué podíamos lograr?. Empezamos a ver que en un futuro Solar requeriría de una integración centroamericana, del apoyo de la radio norteamericana y, también, era necesario mirar qué estaba haciendo Europa en el tema del trabajo social.

¿Qué pasó?, encontramos que hace más o menos 12 años Centroamérica unió 37 estaciones de radio en una sociedad que se llamaba Unarca, de las cuales 25 siguen aún vigentes. Estas emisoras son informativas y estamos empezando a conseguir esa integración que tenía Centroamérica para acompañar al Solar y desarrollar la propuesta de un periodismo social.

Por otro lado, la Radio Internacional de Canadá se interesó en la situación de los refugiados en Colombia, e invitó a Solar a realizar una investigación en los países latinoamericanos. Igualmente se han realizado coordinaciones con VOANEWS, que es la radio oficial de los

Estados Unidos, la cual tiene una sociedad abierta con muchos radios de Latinoamérica. Se ha convocado también a Radio Centro de México, a FM de Chile y a la Radio de Argentina.

Periodismo social

Surge la pregunta inevitable, ¿cómo hacer un periodismo social sin crear un programa pesado y que más bien convoque el interés de todos?

Primero, mientras el periodista defienda lo que es el periodismo público, podremos tener contenidos latinoamericanos interesantes que generen programas radiales de tipo social e integrador. En algunas partes de la región, como Venezuela, el periodismo público se ha convertido en un periodismo del Estado, lo cual es un temor latente que corre en Latinoamérica.

Segundo, la realización de diversas experiencias o experimentos de trabajo como "Colombianos en el exterior" que permitió ubicar una cantidad de colombianos en todos los países. En base a este proyecto, desde RCN, se está impulsando un proyecto para Latinoamérica como "Ecuatorianos en el exterior", "Peruanos en el exterior", "Panameños en el exterior", etc., con el propósito de acoger todas esas

comunidades y acercarlas a sus países. La BBC de Londres y la Embajada Británica han valorado este modelo y planean desarrollar la propuesta "mexicanos en el exterior".

Por su parte, RPP está gestando un proyecto denominado "mi obra preferida", que será presentado y analizado por Mario Vargas Llosa. Es un proyecto de largo alcance, que contiene las grabaciones de 50 obras clásicas y a través de las cuales se buscará que el oyente se sienta atraído por la lectura, porque el índice de la lectura en nuestros países es muy bajo.

La producción le ha dado una unidad sonora a todo lo que es Solar, porque hacer una producción radial social implica ofrecer contenidos interesantes y con una temática que pueda integrar a todos los países.

Tercero, la credibilidad. Es importante tener en cuenta el prestigio y la seriedad de la emisora radial para que este proyecto social sea más valedero. Entre los países se ha logrado desarrollar investigaciones interesantes sobre problemas comunes latinoamericanos.

Servicio a la comunidad

Las alianzas internacionales como Solar ofrecen, a su vez, un servicio a la comunidad, como parte de su rol dentro de la sociedad.

En RCN, el servicio se otorga a través de la interactividad social, mediante convenios con entidades estatales, organizaciones no gubernamentales y fundaciones sin ánimo de lucro. Por ejemplo, en Colombia hay alrededor de 5 mil fundaciones sin ánimo de lucro, todas ayudando a niños, a ancianos, a pobres, a todo el mundo. El 2004 con la catástrofe del tsunami en Indonesia todas las entidades que apoyaban a las fundaciones orientaron sus recursos para atender a los damnificados, quedándose sin ayuda. Frente a esta situación, RCN ha desarrollado proyectos con tejido humano, que involucran a 22 fundaciones de Colombia, y se ha logrado, por ejemplo, que el BID, la Organización Mundial de la Salud, la Embajada Británica a través de la BBC y su formato "Trush", sigan colaborando con el trabajo social y benéfico que desarrollan estas instituciones. Todo ese proyecto social generado en RCN se orienta hacia investigaciones, obras y otros.

La Organización Mundial de la Salud acaba de entregar unos presupuestos importantísimos para que se desarrolle una campaña social para prevenir problemas de salud. Por ejemplo, en Perú se ha desarrollado la campaña "Lávese las manos", porque las investigaciones demuestran que la mayoría de las infecciones en los niños menores de 10 años son producto de la falta de higiene. Esta

campana muy sencilla se ha podido difundir también en Ecuador, Chile y Colombia.

El servicio social desde el ámbito periodístico también se concreta en la denuncia o la vigilancia social. Para ello, la investigación es fundamental, no podemos saber cómo siguen los problemas sociales de nuestro país si no sabemos el estado actual de la situación. Entonces, se pueden lograr muchas cosas para la sociedad si esa interactividad, esa integración internacional, tiene un objetivo y se centra en él.

Inversión en SOLAR

En el campo administrativo hubo cierta complejidad en la entrega de recursos debido a la conformación de sociedades en cada uno de los diferentes países y además por las estrategias presentadas de cada medio (¿qué producción era periodística y cuál era social?).

Ha habido ciertas limitaciones, pero quizás la producción de programas con mayor contenido social, que pueda interesar al ciudadano en sus quehaceres cotidianos, puede ser un elemento atractivo para los auspiciadores u organismos internacionales que quieran invertir en estos temas.

Aprendizajes y desafíos

- El desarrollo de estrategias para convocar el apoyo de organizaciones solidarias y de la cooperación internacional en las campañas de acción social.
- La afirmación de la función social del periodismo. Actualmente, el compromiso de los medios es total, partiendo del compromiso de los periodistas, quienes cada día desarrollan más espacios y más habilidades, además de cimentar su compromiso con el medio, con la gente y la temática.
- Los beneficios informativos para la población. El público oyente ha logrado informarse del quehacer de cada país y de la problemática que atraviesan, bajo el soporte de credibilidad de cada medio.
- La historia en audio de todos esos países. Se comparten todos los bancos auditivos, todas las voces de sus personajes que forman parte de su cultura. Incluso se

ha logrado integrar manifestaciones socio- culturales como los carnavales de Barranquilla con los de Panamá, de Ecuador y de Perú; todo ello no sólo abre nuestra mente sino también produce aprendizajes sobre nuestra diversidad cultural.

- Las tribunas de las radios que integran la cadena Solar están abiertas para que el pueblo se exprese, como un mecanismo de participación ciudadana concreta y activa.

En conclusión, todos los seres humanos estamos obligados a aportar al mundo desde el oficio o la profesión que ejerzamos. La problemática en América Latina es muy similar, tenemos muchísimas cosas en común y demasiadas necesidades. Por eso, la integración latinoamericana debe buscar todas las posibilidades de fortalecer el mercadeo social, como es la propuesta de SOLAR.



Televisión, integración y cultura de paz

Por Rogeiro Soares*

La televisión tiene un compromiso muy grande en la construcción de una cultura de paz. Aunque la mirada sobre el desarrollo de la televisión en la historia del occidente es muy distinta - por la discusión existente de cómo utilizar los medios de comunicación para este propósito- creo que tenemos hoy una oportunidad muy importante. Después de 50 años de una tecnología muy desarrollada, con la llegada de las tecnologías digitales y la democratización en la utilización de los medios, es muy posible ahora que grupos de personas desarrollen experiencias de TV comunitaria o de otro tipo, principalmente en países donde existe una legislación al respecto.

Cuando hablamos de integración nos referimos también a la posibilidad de utilizar los medios para construir una cultura de paz. En líneas siguientes presentaré la experiencia de una televisión que se propone hacer integración, aunque antes quiero manifestar algunas tensiones que me provoca este término.

Brasil es un país muy grande con políticas últimamente un poco agresivas con respecto a las acciones de integración. Puedo dar algunos ejemplos: Viví mucho tiempo en la Amazonía, trabajando en el desarrollo ambiental, y me sorprendió mucho, en los últimos años, las caravanas de integración hechas desde la

* Director de programación Canal Televisión de América Latina - TAL. Graduado en Film and Video en el London Film Institute. Postgraduado en Educación Ambiental. Dirigió la programación de TV Escola, canal educativo del Ministerio de Educación.



Amazonía hacia la Guyana Francesa, Perú y Bolivia, para abrir el camino al Pacífico con el propósito de integrar Sudamérica. Esta integración es parte de una acción económica y política de un país que es grande, con una economía que necesita abrir más mercados y estar presente en los países vecinos con puertos a su disposición para sus productos. En esas caravanas (tuve la oportunidad de mirar a dos de ellas) se hablaba mucho de abrir carreteras cortando la Amazonía para llegar hasta el Pacífico, ese era el objetivo, pero no se hablaba por ejemplo de estudios de impacto ambiental para saber más de las consecuencias destructoras.

Entonces cuando me refiero a una cultura de paz estoy planteando también la cultura del provocar, cuestionar y preguntar a la sociedad hasta qué punto lo que llamamos integración, en este caso, es favorable a las poblaciones que están más lejos del proceso de enriquecimiento y desarrollo de un país. Estas son cuestiones muy personales, pero cuando abordo la integración, siempre me incomoda un poco.

Quizás la manera más tranquila de hacer la integración es abrir la ventana de nuestros sueños, deseos y de nuestras culturas, para hacer posible que el otro pueda tomar conocimiento de quiénes somos, de cómo vivimos, de cómo hablamos, de cómo es

nuestra cultura y a partir de ahí crear un entendimiento más provechoso y también más positivo en términos de integración.

Propuesta latinoamericana de integración

Televisión América Latina - TAL - es un proyecto de la sociedad civil en Brasil, cuya característica jurídica es la de ser una organización social de interés público; esto quiere decir que somos una especie de Organismo no gubernamental. Desde esta identidad trabajamos acciones y políticas de Estado sin serlo.

Actualmente en Brasil hay una legislación que permite al Estado tener el control sobre las cuentas y acciones de las ONGs y, a la vez, ofrecer recursos para acciones democráticas y educadoras que puedan promover el bienestar de la población. Esta es una nueva perspectiva de hacer que la sociedad civil pueda trabajar con el Estado, pero sin reemplazarlo.

La misión de TAL es implantar y mantener una señal de televisión, a partir de una asociación libre de canales regionales, instituciones culturales, ONGs, productores independientes, etc. La idea es plantear el modelo de una gran TV comunitaria, internacional y latinoamericana. Eso quiere decir, que estamos

abiertos a todas las ideologías y a todas las formas de expresión de la gente. Ciertamente tenemos una estructura y criterios para hacer una selección, pero estamos abriendo la ventana de América Latina, ese es nuestro deseo.

Entonces, todo lo que se produce en América Latina y que no tiene espacio en las televisiones comerciales, nosotros le damos cabida, porque tenemos esa ventana abierta. Actualmente somos 80 organizaciones en 20 países (por ejemplo, en Colombia está Canal 13, Telepacífico y la Universidad Javeriana; en Argentina hay una señal que se llama Ciudad Abierta que pertenece al gobierno de Buenos Aires), participan productores independientes; jóvenes que producen sus propios materiales; organizaciones defensoras de los derechos de los niños que producen contenidos; universidades que tienen programas o no pero que cuentan con políticas muy concretas sobre medios de comunicación para sus países.

Es un “pool” de organizaciones que va a contribuir con sus contenidos para una señal que vamos a poner en el aire. Por lo cual, vamos a tener de todo un poco: programas muy conocidos y producidos por televisoras como TV Cultura de Sao Paulo (Brasil), así como también “video makers”, que jóvenes de Nicaragua están haciendo ahora pero no tienen difusión en la televisión comercial.

Si bien el proyecto tiene un público amplio, estamos centrando la atención en un público joven de 15 a 25 años, con un lenguaje juvenil, con una programación abierta a una diversidad de contenidos y propuestas. Reitero que tenemos criterios de selección pero la idea es de hacer una televisión absolutamente abierta, eso es un concepto muy diferente a lo que tenemos hoy en la televisión comercial. Todos son bienvenidos a participar, todos son bienvenidos a enviar sus materiales.

Integración para la democratización

El objetivo de TAL es la integración en América Latina, pero cuando planteo esto no sólo me refiero a tener una señal para diversas voces y que presente la cara de la gente de todo el continente (esa es una manera de integrar pero es muy poco), sino también trabajar en términos de la democratización de los medios. Esta posibilidad de tener una señal transmitida por un satélite que tiene cobertura en todo el continente y puede abrir la puerta para la expresión de todos, es una manera de aportar al concepto de integración; de hacer posible que la gente pueda conocer lo que “los otros” piensan, cómo producen –con su diversidad de formatos y de calidad–, entonces lo que

tenemos es una nueva perspectiva para los medios en América Latina a fin de estrechar relaciones.

Al ser una iniciativa comunitaria -y eso es muy importante decirlo-, tiene un interés público. Desde TAL nos asumimos como un sector de la sociedad civil que desarrolla esfuerzos y acciones para procurar el bien común, aunque ello sería más una obligación del Estado.

Una red que se amplía rápidamente

Es una red en constante crecimiento, ahora somos 80 pero estamos negociando con más de 100 organizaciones en todo el continente. Como ya mencioné antes es un proyecto cuyo origen está en Brasil pero tenemos gente trabajando en México, Argentina y Uruguay, tenemos representantes en muchos países.

Como Brasil es un país muy dominante en producción, se ha limitado su participación en la pantalla a un 35 por ciento del total de transmisión, eso quiere decir que el 65 por ciento va a estar en manos de otros países. Además toda la programación en portugués

traerá leyendas en español y viceversa; de esta manera intentamos hacer que la gente, los jóvenes principalmente, pueda escuchar los acentos de todos los pueblos y sienta interés en aprender otra lengua, no sólo el inglés, el francés o el chino, sino también el portugués y el español.

De otro lado, estamos haciendo acuerdos de cooperación técnica, de tal manera, que la participación es libre y el asociado no necesita tener contenidos. Tenemos asociados en Brasil que producen mucho y tienen llena su programación, por lo que van a utilizar muy poco los programas que están disponibles; sin embargo, hay una cantidad muy grande de canales pequeños, principalmente en Centroamérica, que no tienen programación y que utilizan los programas transmitidos por TAL.

Estos programas son de uso libre, sin derechos de autor, y cualquier persona puede utilizarlos. Es una versión de "software free", eso quiere decir que estamos libres para ser "pirateados", y forma parte de los acuerdos de cooperación. Por lo que, todos pueden tener acceso a los programas, exhibirlos en sus escuelas, en sus pequeños canales regionales, o en los grandes canales si desean.

Producciones como patrimonio de América Latina

Las producciones de TAL son concebidas como patrimonio de América Latina, porque son realizadas por canales estatales, televisoras culturales y educativas e independientes, las cuales están a disposición de todos sin comercialización alguna.

La idea es mostrar las producciones que se han hecho o se están haciendo en los países de la región, aunque también pensamos en la realización de algunas co-producciones entre Argentina y Nicaragua; Brasil y Ecuador; Colombia y El Salvador, por ejemplo. Esa es una política que permitirá, en un futuro muy próximo, garantizar un presupuesto para tales producciones. Y con el fin de generar procesos democráticos en la fase de producción, cada país contará con un concejo regional, cuyos representantes serán parte del concejo general de TAL.

Los principios de la programación de TAL

- Promover la cultura, la defensa y la conservación del patrimonio histórico, artístico y cultural de la región, así como la biodiversidad.
- Promover un intercambio de contenidos entre canales, instituciones culturales y educativas, y productores independientes de América Latina y viabilizar nuevas producciones.
- Promover la integración cultural, social y económica de la comunidad latinoamericana, a través de la difusión de informaciones en todos los países.

Perspectivas

- Trabajar con jóvenes, a partir de contenidos realizados por ellos mismos, bajo el esquema de una red de corresponsales que alimente de información y visión sobre la juventud y su cultura.
- Integrar a TAL con proyectos nacionales. Estamos ahora en coordinaciones con Telesur y un proyecto del gobierno de Brasil que se llama TV Internacional o Canal Brasil (no tiene un nombre todavía).
- Con TAL pretendemos quebrar el monopolio existente a nivel de medios de comunicación y, asimismo, desarrollar como sociedad civil un liderazgo en torno a este tema.



El proyecto TAL se basa en un trabajo de red, eso es muy importante, porque cuando hablamos de estrategias de comunicación en Latinoamérica estamos refiriéndonos a estrategias en red. Nadie va a sobrevivir solo (salvo los canales comerciales), por eso, cuantos más asociados tengamos habrán más posibilidades de trabajo en red que puedan ser sostenibles.

Nuestra perspectiva es cultural y, por lo tanto, política. En ese sentido, queremos primero crear un ambiente en el que la gente pueda mirarse y comprenderse y segundo, ser una pantalla que presente una variedad muy grande de programación, donde se expongan las diferencias y los aspectos comunes de las culturas. A partir de ello, tendremos oportunidad de generar políticas desde el conocimiento.

Invitamos a todos a visitar nuestro "site" www.tal.tv para que conozcan más del proyecto.



Comunicar para la integración

Noticias Aliadas*

La comunicación social factor clave para una integración con participación ciudadana

¿Son los medios de comunicación de nuestros países un vehículo para la integración regional y subregional? ¿Contribuyen a que las poblaciones de nuestros países tengan una conciencia integracionista?

Una mirada rápida a los grandes medios de comunicación nos muestra que su principal

cobertura sigue siendo local y nacional. En los diarios de mayor circulación hay una sección especial reducida dedicada a noticias internacionales, las mismas que son abordadas de manera aislada, desvinculadas del contexto regional. El abordaje periodístico regional sigue siendo y cuando está presente sólo obedece a situaciones coyunturales.

Es más, la mayoría de las veces los grandes medios cumplen una labor de “desintegración” entre los países de la región cuando resaltan las diferencias, las asimetrías. Y no sólo las

* Organización no gubernamental sin fines de lucro especializada en la producción de información y análisis sobre el acontecer latinoamericano y caribeño. Con sede en Lima, Perú. Desde hace 42 años produce información sobre América Latina y el Caribe y cuenta con una red de corresponsales en los diversos países de la región.

resaltan sino las presentan como amenazas. El desarrollo económico de un país vecino es presentado como amenaza para el nuestro.

Con ese enfoque, es poco lo que los grandes medios pueden aportar a los de por sí complejos procesos integracionistas que a lo largo de los más de 200 años se han dado en América Latina.

La Comunidad Andina (CAN) tiene casi cuatro décadas de existencia, sin embargo, la mayoría de la población de los países que integran este bloque subregional desconoce su existencia. Una encuesta realizada por el Grupo de Opinión Pública de la Universidad de Lima en abril del 2006, daba como resultado que el 86.4% de los entrevistados en la capital peruana estaban poco o nada informados sobre la CAN.

Con su poca información o hasta desinformación, los medios de comunicación han contribuido a este desconocimiento, pero los principales responsables de éste son los propios gobiernos. Sucede que, por lo general, los procesos de integración que se han producido en la región se han construido a espaldas de los pueblos, dando la espalda

a la premisa que la integración no sólo es responsabilidad de gobiernos sino que debe ser “un proceso por abajo”, involucrando a la sociedad civil¹.

Perspectiva regional

Ser vehículo de integración es promover valores como unidad, solidaridad, respeto y dignidad. Precisamente, son los valores que medios de comunicación social como NOTICIAS ALIADAS promueven.

A partir de sus diversos informativos y programas radiales promueve una mirada regional a los problemas y situaciones que nos afectan a todos y todas, poniendo el enfoque en las realidades de los sectores excluidos. Esta perspectiva ha estado presente en el trabajo informativo de NOTICIAS ALIADAS durante más de 40 años.

Con el programa de radio “A Viva Voz”, producción que se difunde semanalmente a través de la red satelital ALRED, perteneciente a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), NOTICIAS ALIADAS busca mostrar las experiencias de toda la región que vienen siendo exitosas en la promoción y de-

¹ Morales Manssur, Juan Carlos; León de Labarca, Alba Ivonne; Rincón Eizaga, Lorena; Fernández, María Alejandra. Documento “Educación y Comunicación para la Integración Latinoamericana”. Universidad del Zulia, Venezuela, agosto del 2005.

fensa de derechos humanos, acercar las voces de líderes y especialistas de diversos países. Todos los temas y problemas abordados en “A Viva Voz” tienen un enfoque regional que motivan a pensar no sólo al país de origen del oyente, sino también a toda la región.

Además de informar desde una perspectiva regional, que busca promover una identidad latinoamericana, hemos dado cuenta también de los principales hechos vinculados a los procesos integracionistas.

Ya en 1990 alertamos sobre los peligros que podía traer el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) para los socios menores del bloque, Paraguay y Uruguay, que se sienten disminuidos entre dos colosos como Argentina y Brasil, que por lo general imponen sus condiciones sin favorecer la integración.

También informamos en el 2002 sobre la incipiente iniciativa de conformar un bloque sudamericano lanzada en la cumbre presidencial realizada en Quito, Ecuador, el 26 y 27 de julio de ese año, para hacer frente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por EEUU, que finalmente fracasó.

Dos años después, se estableció formalmente la Comunidad Sudamericana de Naciones bajo tres pilares: definición de políticas comunes

ante organismos multilaterales, integración de la infraestructura física y convergencia entre los países andinos y del Cono Sur. Acontecimiento que fue cubierto también por NOTICIAS ALIADAS.

Las crisis por las que atraviesan los bloques de integración igualmente ocuparon nuestra atención. El retiro de Venezuela de la CAN en abril del 2006 golpeó duramente al bloque andino, más aún cuando 12 semanas después Venezuela se integraría al MERCOSUR como socio pleno. El MERCOSUR congrega ahora a unos 255 millones de personas con un producto bruto interno (PIB) de alrededor de US\$1 billón —78% del PIB de América Latina— y un comercio exterior de \$300 millones anuales.

Innumerables documentos realizados por expertos en el tema de integración señalan que mientras estos procesos no sean respaldados por la sociedad civil y este tema no se instale en la opinión pública, los procesos de integración no tendrán éxito.

Formar para integrar

Nuestra apuesta por la integración contempla también la formación de periodistas y comunicadores desde los espacios locales, nacionales, hasta regionales razón por la

que NOTICIAS ALIADAS desde el 2003 viene trabajando en la capacitación de periodistas para que puedan incorporar en su visión una perspectiva regional, desde América Latina y un enfoque social y de derechos humanos. Asimismo, producimos y difundimos información permanente sobre realidad latinoamericana entre periodistas de toda la región. Consideramos que si los y las periodistas están mejor informados sobre los procesos sociales en curso en la región, podrán tender puentes que contribuyan con los procesos de integración.

Otro aspecto clave en el trabajo con periodistas ha sido la formación de redes regionales con quienes NOTICIAS ALIADAS trabaja el tema ambiental en zonas de impacto minero. La Red de Comunicadores por la Educación y Defensa Ambiental (RECOEDA) en Ancash. La Red Verde-Cajamarca y la Red Verde Perú son instancias de encuentro de periodistas de todo el país solidarizados con las poblaciones afectadas por la minería. Estos son algunos de los esfuerzos de ir construyendo redes que van creando vínculos desde los espacios locales, regionales hasta nacionales en temas que afectan no sólo al Perú, sino a toda Latinoamérica.

Los temas y problemas que afectan a los sectores más vulnerables de nuestra región son invisibilizados por los medios de

comunicación, y contribuye a esto el que los líderes sociales no cuentan con estrategias de comunicación y de información que les ayuden a visualizar los problemas que enfrentan sus comunidades en el escenario público. Por este motivo, NOTICIAS ALIADAS capacita a líderes sociales, hombres y mujeres, en el desarrollo de habilidades de comunicación para la incidencia pública, de modo que puedan acceder a los medios de comunicación, producir mensajes y campañas y dar a conocer sus demandas, problemas y propuestas a la opinión pública, directamente y sin intermediarios.

Puentes de comunicación

Para NOTICIAS ALIADAS , la integración supone un reconocimiento de las identidades y de los elementos que nuestros países tienen en común. En este sentido, el papel de los medios de información y comunicación cobra especial importancia, en su rol de tender puentes de comunicación orientados a generar condiciones que favorezcan la integración entre nuestros países. Es por eso, que NOTICIAS ALIADAS forma parte también de la Mesa Andina de Comunicadores Sociales de la CAN, espacio desde donde se pueden realizar esfuerzos comunicativos por la integración.

Somos conscientes de que un proceso de integración no es fácil y lleva mucho tiempo, sin embargo es bueno revisar la historia de los procesos de integración de nuestros países, la misma que está llena de enseñanzas. En este sentido, los medios de comunicación e información tenemos un papel que cumplir con investigaciones periodísticas que permitan dar a conocer los factores que sí han dado resultados en los procesos integracionistas,

de modo que sean tomados en cuenta, no sólo por quienes impulsan esos procesos, sino también por la población en general.

Tenemos un enorme desafío para acercar el tema de la integración, hasta hoy tan distante para los habitantes de nuestros países, pues sólo en la medida en que la sociedad civil comprenda mejor este proceso podrá participar del mismo y contribuir.





Fronteras para el encuentro de culturas

María Luisa Portugal de Rodrich*

Ecuador y Perú comparten una frontera definitiva de 1,420 kilómetros de largo y una región fronteriza de 420,655.54 Km². El 10% es costa, el 5% sierra y el 85% selva. Sobre este territorio están asentadas 10 ciudades y 90 comunidades nativas. En la región fronteriza hay 4,5 millones de habitantes y la pobreza alcanza al 80% de ellos; y, la extrema pobreza al 20%. Hay un predominio de lo rural sobre lo urbano¹.

Esta es una realidad que desafió a las universidades peruanas y ecuatorianas cercanas al ámbito de frontera para realizar trabajos conjuntos y tener una mejor y mayor disponibilidad a involucrarse en hacer eficiente la relación binacional y la calidad de vida de las poblaciones ubicadas a uno y otro lado de la línea fronteriza.

* Coordinadora de la Sub Area de Comunicación internacional de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura – Perú. Directora del Proyecto “Programa de Periodistas para la Consolidación de una Cultura de Paz en la Zona de Frontera Perú-Ecuador”. Coordinadora de la AUSENP (Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y del Norte del Perú) en la Universidad de Piura. Miembro de ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación), en el grupo de trabajo referido a la Comunicación Internacional.

1 Datos ofrecidos por el Plan Binacional Capítulo Perú y Ecuador, 2000.

Para corroborar esta afirmación tomemos como ejemplo la firma del Convenio Marco de Cooperación Institucional suscrito entre el Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza Perú-Ecuador² y la Asociación de Universidades del Sur del Ecuador y del Norte del Perú (AUSENP), el 17 de agosto del 2004 en la ciudad ecuatoriana de Guayaquil.

Esfuerzo de universidades

El origen de la AUNSEP³, se remonta a 1992, durante la época más difícil para las relaciones peruano-ecuatorianas (el último enfrentamiento entre Perú y Ecuador se dio en 1995). Fue entonces cuando ocho universidades peruanas y cinco universidades ecuatorianas propiciaron su nacimiento, una de ellas fue la Universidad de Piura.

El nacimiento de la AUSENP, en palabras de sus fundadores, responde a un sueño: “el sueño de la paz entre estos dos países” (Gino

A. Moretti Otoy, Importancia y Perspectiva de la AUSENP, junio 2000, p. 3). En el 2006 la AUSENP agrupa a 27 universidades miembros con presencia en la región fronteriza: 10 ecuatorianas y 17 peruanas.

Comunicación transfronteriza

En la frontera norte del Perú, en la ciudad de Piura (a escasas tres horas de Ecuador) funciona la Subárea de Comunicación Internacional (SCI)⁴ de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura, donde gran parte del estudio y la investigación está dedicada a mejorar los niveles de comunicación transfronteriza.

En la SCI el estudio se centra en la Comunicación Internacional y sus objetivos son: 1) Perfeccionar la calidad de la comunicación entre peruanos y la opinión pública extranjera, promoviendo el diálogo intercultural ; 2) Impulsar la calidad de la

2 El Plan Binacional es una estrategia diseñada por Ecuador y Perú, tras la firma de la paz en 1996, con el objetivo de elevar el nivel de vida de las poblaciones del norte y nor oriente del Perú y del sur y oriente de Ecuador para lo cual realiza actividades y ejecuta proyectos que ayuden a integrar económicamente a la región y a acelerar su desarrollo productivo y social tendientes a superar la situación de atraso existente en la mayoría de las poblaciones asentadas en la región fronteriza.

Si desea conocer más sobre el Plan Binacional, Capítulo Ecuador y Capítulo Perú pueden visitar las siguientes direcciones electrónicas: www.planbinacional.rree.gob.pe , www.planbinacional.gov.ec

3 Véase www.ausenp.org

4 Aunque lamentablemente nuestra página web esta desactualizada, pueden visitarla en la siguiente dirección: <http://www.fcom-udep.net/cominter/paginas/quees.html>

comunicación entre el Perú y sus fronteras, de manera especial con la opinión pública de Ecuador por ser nuestro vecino más cercano; 3) Desterrar para siempre la guerra, las políticas xenófobas y la desconfianza, para aprender a trabajar en equipo y construir entre todos, una auténtica cultura de paz con desarrollo.

Los últimos 150 años, previos a la firma de la paz entre Ecuador y Perú, se recuerdan como los más duros. Fueron años de constantes agresiones físicas y morales, de políticas xenófobas y guerras, que trajeron consigo altos niveles de incomunicación, aislamiento, obstrucción del progreso económico y cultural, pero sobre todo de pérdida de vidas humanas. A medida que transcurrían los acontecimientos con Ecuador asumíamos la necesidad de investigar y trabajar estrategias para mejorar las relaciones. Investigamos la historia y la naturaleza de los conflictos; el papel de los medios de comunicación y el contenido de sus mensajes; el comportamiento del comunicador en situaciones extremas, principalmente el de los periodistas; nos ocupamos de identificar estereotipos y el tratamiento de la información durante la guerra de 1995.

Después de este diagnóstico, lo que se plantea es crear y/o afianzar procesos de acercamiento y amistad entre las poblaciones de frontera. La amistad verdadera es consecuencia del conocimiento real y sincero y ambos son

resultado de altos niveles de interacción, de comunicación y de diálogo. La meta apunta a crear comunidades fronterizas. Entonces y solo entonces, las fronteras serán percibidas, ya no como líneas que dividen que enfrentan o esconden una cultura de la guerra sino como puntos gravitantes de encuentros entre culturas extranjeras.

Periodismo de frontera

Hacer periodismo en zona de frontera es una tarea ardua, complicada y de extrema responsabilidad. Primero, porque somos frecuentes testigos de excepción de cuanto acontece en las relaciones bilaterales; segundo, porque debemos ser más cuidadosos que nunca en el tratamiento de la información que involucra a ambas poblaciones y que irrumpe con facilidad (involuntariamente) al "otro lado de la frontera"; y tercero, porque dicha situación nos obliga a desempeñar un papel más de mediador y conciliador de los asuntos que pueden resquebrajar la relación bilateral.

El periodista tiene la noble tarea de acercar a los pueblos de ambos lados de la frontera, de enseñar a descubrir un modo de convivencia que permita emprender labores conjuntas, en todos los campos posibles, y que pueda redundar en una mejor calidad de vida, lo

que fortalecerá los procesos de integración binacional. Necesita ofrecer información suficiente que rompa estereotipos y prejuicios, que ayude a un real conocimiento “del otro” y fomente un diálogo capaz de conducir más al consenso que a las discrepancias.

Los periodistas somos los intermediarios, los facilitadores de ese diálogo entre los expertos de las distintas áreas y el pueblo, y viceversa. La comunicación es fundamental para superar cualquier clase de antagonismo, y en las sociedades democráticas los medios de comunicación son actores privilegiados de la pacificación.

Este es el único camino para una integración real y completa, con las características de una solidaridad supranacional, única garantía de una paz duradera “por la que el hombre supere el estadio de sentir miedo y de ser capaz de producirlo”.

Defendamos un clima de paz y evitemos fomentar la cultura de la guerra. Ser periodista de frontera significa participar en la construcción de una “cultura de frontera”,

es la mejor muralla para frenar la guerra. Hoy la paz -destaca Ramón Cercos- puede y debe hacer la “guerra a la guerra” y la puede hacer mediante los instrumentos informativos.

Formación de periodistas

Parte del trabajo de la SCI es impulsar seminarios como el de Diplomacia Ciudadana y Resolución de Conflictos que cada año ofrece talleres binacionales reuniendo a docentes, estudiantes²⁵ y periodistas peruanos y ecuatorianos para intercambiar ideas y experiencias sobre un tema específico que afecta la relación.

Dos tareas significativas de la SCI son: Nuestra participación al frente de la Secretaría Técnica de la AUSENP y la generación de estrategias para mejorar el quehacer del periodismo transfronterizo. En este sentido, el aporte mayor estuvo puesto en un programa que capacitó a 80 periodistas de la región fronteriza peruano-ecuatoriana, por espacio de tres años consecutivos (Periodismo de Frontera: Un proyecto para la paz, Perú-Ecuador, 2001-2003)

25 El año 2005 la Universidad de Cuenca (Ecuador) recibió a los estudiantes de la UDEP, quienes durante tres días convivieron con familiares de los alumnos anfitriones, acercándose de este modo a las costumbres del país vecino. Este año nos tocará a nosotros atenderles nuevamente en Piura.

El proyecto de capacitación de periodistas para la consolidación de una cultura de paz en la zona de frontera Perú - Ecuador

El proyecto planteó como meta ayudar a los periodistas a: 1) Darse cuenta de la posición privilegiada que tienen dentro de su comunidad, 2) Percatarse de las exigencias muy particulares de su labor, 3) Privilegiar la capacidad de diálogo y concertación con sus colegas extranjeros para fortalecer la paz y 4) Reflexionar lo suficiente y sinceramente sobre los niveles de preparación alcanzado y considerar la clase de formación que les hace falta adquirir, para potenciar lo mejor de cada uno.

De ahí, que desde el comienzo, este proyecto buscó la participación de profesores de Comunicación de la AUSENP, con la esperanza de que, una vez finalizado el programa, continuaran capacitando a sus respectivos periodistas de zona. Todos trabajamos convencidos de que cualquier iniciativa dirigida a mejorar la formación de los periodistas repercute directamente en sus audiencias, en el adelanto social y económico de la población.

La responsabilidad de las Facultades y Escuelas de Comunicación es prepararlos para desglorificar la guerra, para enseñarles a descubrir y subrayar aquellos valores comunes que compartimos ecuatorianos y peruanos, para enseñarles que los héroes populares deben ser los científicos, los pensadores, los artistas, los que realmente han sabido aportar algo de utilidad común para ambos pueblos.

Los efectos del Programa se dejaron sentir apenas terminada la I fase, los que se manifestaron a través de inquietudes, sugerencias, actividades, publicaciones y proyecciones. A continuación, un resumen de los compromisos y actividades más trascendentes realizadas por los periodistas:

Compromiso para trabajar por la paz y el progreso de la zona de frontera:

- Los periodistas concluyeron que las guerras son decididas por las industrias de armamento y grupos de poder, que cuando hay guerra se retrasa el progreso, la paz y la integración y que los únicos ganadores son los traficantes de armas. Los comunicadores están llamados a disminuir los conflictos, plantear una comunicación alternativa frente a los grandes medios de información, fortalecer la integración binacional, asegurando los

lazos de fraternidad que históricamente nos han unido, constituyendo una red de medios de comunicación con voluntad para marchar juntos.

- Identificar e iniciar un proceso de acercamiento a los sectores más sensibles al proceso de paz: Huaquillas (Ecuador) y Aguas Verdes (Perú). Ambas son zonas altamente sensibles.
- Difusión de la región fronteriza como nuevo polo de progreso binacional.
- Búsqueda de un marco legal que permita normar las buenas relaciones y la adecuada comunicación regional de las comunidades.
- Democratización de las comunicaciones (el espectro radioeléctrico no puede estar concentrado en pocas manos)
- Búsqueda de una tarifa especial para la comunicación vía telefónica entre los periodistas.
- Apoyar la creación de la ciudad binacional, Huaquillas-Aguas Verdes, como una ciudad modelo.

Sobre el trabajo en los medios:

- Se creó la Asociación Internacional de Comunicadores por la Paz (AICOPAZ) el

19 de diciembre de 2003 en Piura para asegurar la continuidad de los objetivos del Programa.

- Constitución de la Red Binacional de Corresponsales de la Paz en diciembre del 2001, para intercambiar información y cuñas radiales a favor de la paz y la integración binacional.
- Compromiso para tratar, desde una óptica distinta, la información alusiva a las fechas en las que Ecuador y Perú celebran aniversarios relacionados a la guerra.
- Los periodistas se comprometieron a propiciar reuniones entre los dueños y directores de los medios de comunicación de la región y conseguir que éstos otorguen más espacio en sus medios para impulsar los temas de interés binacional y autoricen a los estudiantes de periodismo de Ecuador y Perú para que realicen prácticas pre profesionales en sus medios.
- Desde el 2001 se detecta un porcentaje alto en la difusión de noticias positivas. Los periodistas en sus informaciones buscan constituirse en líderes de la región, romper estereotipos, promover una cultura de paz, desmitificar la guerra y “fiscalizar” la marcha de los acuerdos de paz y desarrollo.

- Con el fin de conocer in situ las poblaciones de la frontera y los proyectos que en éstas se ejecutan, se organizan visitas de los periodistas a estos lugares.
- Algunos medios, como radio Cutivalú (Perú) y radio Saraguro (de Ecuador), llevan adelante pasantías, con el fin de acercar, aún más, a los periodistas a la realidad del "otro".

Sobre las facultades de comunicación y escuelas de periodismo:

- Los periodistas sugirieron a las universidades el tratamiento de la cultura binacional, mediante seminarios de periodismo transfronterizo e incluir en la currícula procesos de consolidación de la paz entre Perú y Ecuador.
- Las universidades se comprometieron a diseñar estrategias para apoyar dichas

iniciativas e impulsar investigaciones en esta línea.

- Las universidades ecuatorianas y peruanas han sido sede de importantes reuniones de los periodistas de sus respectivas zonas.

Este proyecto constituye el comienzo de un programa que deberá durar sólo y hasta cuando, comunicadores y docentes universitarios, seamos capaces de resistir y creer. A nosotros nos compete la responsabilidad de acelerar (antes de que sea demasiado tarde) este proceso de integración. La tarea es urgente, delicada y vitalmente comprometedora.

Hemos aprendido que esta clase de labores requiere creatividad, una enorme capacidad para el trabajo y una buena dosis de romanticismo, así como, el convencimiento de que el destino de cada uno de nosotros está únicamente en nuestras propias manos, porque la tarea recién está por empezar.



Red de radios universitarias de Colombia

Guillermo Gaviria*

Antecedentes

La Red de Radio Universitaria de Colombia (RRUC) se conformó el 19 de septiembre de 2003 en la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga, en el marco del "Primer Encuentro Nacional de Radios Ciudadanas y Universitarias" convocado por los Ministerios de Educación, Cultura y Comunicaciones.

Una de las primeras radios universitarias que se fundó en el país fue la radio de la Universidad de Antioquia, en 1933, la segunda fue también en Medellín y correspondió a la

Universidad Bolivariana en 1948 y la tercera fue de la Universidad Javeriana en Bogotá, en 1977.

Durante los años 90 hubo un enorme crecimiento en el número de emisoras universitarias y hoy están ubicadas en todo el país, desde la Costa Atlántica, pasando por el centro y la zona cafetera hasta el sur. Actualmente son 21 universidades, con 27 emisoras, los miembros que conforman la Red de Radio Universitaria. Se estima la audiencia actual de la RRUC en más de 500.000 oyentes a nivel nacional.

* Profesor Titular de la Universidad Javeriana, Bogotá. Coordinador de la Red de Radios Universitarias Colombia (RRUC). Director de la Emisora Javeriana Estéreo.

Los propósitos con los cuales se creó la red fueron tres básicos: fomentar la identidad de la radio universitaria como una categoría específica en un contexto radiofónico nacional, constituir nuevos espacios que refuercen su función social y establecer líneas de acción desde la perspectiva de la solidaridad y el apoyo mutuo.

El planteamiento de la Red de Radio Universitaria es muy reciente y como todo proyecto de asociación y cooperación no es fácil de desarrollar, más aún en un contexto multicultural como en el que nos encontramos. Sin embargo, ha existido mucho interés de los miembros y aportes para desarrollar la red.

Una mención particular requiere la Universidad de Antioquia que inauguró en el 2005 un proyecto de regionalización de la radio; es decir que cuenta con una red propia de 7 emisoras ubicadas en distintos lugares de Antioquia (Medellín, Bajo Cauca, Magdalena medio, suroeste, oriente y Urabá). El interés que tiene esta universidad es integrar todo el departamento a su desarrollo académico y científico.

Procesos de integración al interior

Antes de pensaren integrarse con Latinoamérica o con el resto del mundo lo primero es contar

con una red bien constituida en el país. Con este propósito se han realizado encuentros de radio universitaria (2003, Bucaramanga-UIS; 2004, Bogotá-Universidad Nacional; 2004, Bogotá-Universidad Javeriana; 2005, Medellín-Universidad de Antioquia; 2006, Bogotá-Universidad Javeriana).

Estos encuentros permitieron reconocer que existía la necesidad de identificar y conocer mejor lo que es una radio universitaria en Colombia. Fue así, que surgió la idea de desarrollar estudios acerca de la radio universitaria, que abarquen distintos temas de importancia para la misma, por ejemplo: cómo está desarrollándose, qué audiencias tiene, cuál es su programación, cuál es su conformación técnica, qué tipo de formación tiene la gente, cómo se desarrolla y cómo se hace la red universitaria, etc. Y con el apoyo de la UNESCO, a través del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) y el concurso de ASCUN en Colombia se logró realizar un estudio sobre algunos de estos aspectos, que ya ha sido publicado por la UNESCO.

De otro lado, para generar un intercambio fluido en la red de radios universitarias, se ha planteado la creación de una página web, que permita presentar e intercambiar las diversas producciones de las emisoras integrantes, sin mayores costos ni dificultades. Esta acción

pretende superar los obstáculos generados por los costos y tiempo requeridos para los intercambios actuales. La página que está en construcción (<http://rruc.poligran.edu.co>) ya ha facilitado el proceso del intercambio. Se espera en un futuro cercano que pueda ofrecer libre acceso al público para que pueda escuchar los programas seleccionados de todas las radios del país.

De esta manera, la RRUC contribuirá a ampliar la oferta radial con información de muy buena calidad y una estética distinta a la que habitualmente presenta la radio comercial. La página será un medio de información y formación sobre la radio universitaria, con enlaces que conecten a temas, metodologías y técnicas de producción, así como a documentos e investigaciones en torno a la radio universitaria, la legislación vigente sobre radio, además de foros y temas de actualidad.

Dos acciones recientes de integración en la programación nos muestran las posibilidades futuras de la RRUC. La Orquesta Sinfónica Nacional, está produciendo un programa semanal en cooperación con la RRUC, que esta siendo transmitido en todo al país, a través de las emisoras de la Red. Este programa ha elevado el impacto de la Orquesta y reforzado su presencia nacional.

Por otro lado, el Ministerio de Educación Nacional, en cooperación con la RRUC, ha desarrollado una reflexión sobre la deserción estudiantil a nivel universitario. En una serie de 12 programas, se ha examinado el tema y se han planteado alternativas para mejorar la retención de los estudiantes y elevar la tasa de graduados en el sistema de educación superior. En ambos casos, el amplio cubrimiento de la RRUC y la pertinencia y calidad de su audiencia han sido factores determinantes para el interés de la Sinfónica Nacional y del Ministerio de Educación en asociarse con la RRUC.

Encrucijadas y Retos

Uno de los problemas que tiene la radio universitaria se refiere a la carencia de legislación adecuada sobre radios universitarias. En el encuentro realizado en la Universidad Javeriana (2004) se logró una interlocución con el Ministerio de Comunicaciones cuyo efecto directo fue el establecimiento de una definición sobre radio educativa desde el Estado. Esta definición hace parte de un proyecto de Ley dirigido a regular la radio llamada de interés público y que está listo para ser aprobado: "Las emisoras educativas tienen a su cargo la radiodifusión estatal con el objeto, entre otros, de difundir la cultura, la ciencia y la educación,

de estimular el flujo de investigaciones y de información científica y tecnológica aplicada al desarrollo y aportar al proyecto educativo nacional y servir de canal para la generación de una sociedad mejor informada y educada. Este servicio se prestará a través de las entidades educativas públicas de nivel superior”.

Al respecto, es importante aclarar que dentro del panorama de la radio universitaria hay dos tipos de licencias: unas de orden comercial para las universidades privadas que cuentan con radio y otras de interés público para las universidades estatales que cuentan con radio universitaria.

La razón para que las universidades privadas tengan licencias comerciales es simplemente de índole jurídica: la naturaleza jurídica de las universidades privadas impide que el Estado les dé concesiones de interés público. Por otro lado, las emisoras que tienen concesiones de interés público -que corresponden a las universidades públicas- tienen restricciones particularmente con relación a la comercialización.

Otro de los aspectos que también ha afectado y afecta el desarrollo de la radio universitaria está referido a los derechos de autor. Las emisoras universitarias no difunden, en general, la llamada música comercial su

programación está orientada a la divulgación y conocimiento de música que tiene menos o ninguna atención y difusión por parte de las cadenas comerciales. Además frente a la música, la radio universitaria tiene un enfoque netamente educativo; que incluye el crédito a los autores, intérpretes y a todas las personas que están involucradas en una creación. La radio universitaria desarrolla una labor educativa y por tanto, es necesario que sea tratada dentro de las excepciones que ofrece la legislación sobre derechos de autor para las instituciones educativas. Sin embargo, no ha sido posible que las sociedades de autores acepten esta situación, lo que ha llevado una disputa jurídica de varios años entre la Universidad de Antioquia y la Sociedad de Autores y Compositores (SAYCO), que hasta el momento ha sido fallada a favor de la Universidad de Antioquia. Sin embargo, aún no se ha hecho extensivo este fallo a las demás emisoras miembros de la RRUC.

Este panorama de la radio universitaria en Colombia muestra el crecimiento importante en los últimos años en número de emisoras y el interés por consolidar el desarrollo de la RRUC, que permite acciones conjuntas sobre problemas comunes y el desarrollo de proyectos que multipliquen su impacto social.



Periodismo Cívico para la integración

Ana Mercedes Gómez*

Hoy los medios de comunicación nos movemos entre lo local (netamente al servicio de la comunidad y que es quizás la única posibilidad de supervivencia de la prensa), y lo universal, gracias a Internet. Es una tensión de extremos, que también se da en el ciudadano, que está oscilando entre lo que le preocupa localmente y lo que pasa en el mundo.

Frente a ello, los periodistas tenemos que pensar en hacer un periodismo para la comunidad, en la zona que estamos, pero que sea interesante porque sabemos que nos van a leer en cualquier parte del mundo.

Desde esta perspectiva, *El Colombiano* ha realizado algunas experiencias. El primero fue con el tema de la guerra y el intento de construir la paz mediante la participación ciudadana, bajo un experimento que llamamos “Páginas para el Diálogo”. Convocamos a los distintos actores con posiciones opuestas sobre un tema. En este caso era el conflicto en Urabá, una región de este departamento, que vivía una guerra muy fuerte y no había diálogo con el gobierno en ese momento. Abrimos los espacios con preguntas dirigidas a los actores del conflicto, a los constructores de paz, la comunidad y a los partidos organizados, con representación

* Periodista y Directora de *El Colombiano*, Medellín, Colombia

popular en los concejos de los municipios, para que se expresaran sobre el planteamiento que les hacíamos desde las páginas del periódico. Fue un diálogo que mantuvimos durante varios meses, en donde se habló de la guerra, sus soluciones, el concepto de comunidad y la construcción de región y comunidad.

En ese mismo experimento de "Páginas para el Diálogo" se trabajó el tema de la privatización o no de Empresas Públicas de Medellín, que es una empresa muy querida por todos los antioqueños, porque la consideramos un patrimonio y una empresa muy bien manejada, a pesar de ser una empresa pública.

También tenemos una convocatoria denominada "Colombianos Ejemplares" (llamada así porque se juega con el concepto de ejemplar - como una edición del diario - más el nombre del periódico). Este es un reconocimiento anual en varias categorías, que pone a ciudadanos e instituciones como ejemplo para otros que quieran colaborar o hacer lo mismo. Creemos que esta gente merece ser destacada, porque normalmente son anónimos y realizan sus obras, investigaciones o actividades con muy bajo perfil.

Otro planteamiento de trabajo es el desarrollo de campañas cívicas. Todos los días los periodistas se encargan de hacer comentarios y/o artículos que procuran el ejercicio de una buena

ciudadanía para así ayudar a la comunidad a que sea mejor ciudadana. Es satisfactorio ver en las carteleras de los colegios, las acciones comunales de esta campaña cívica. Nosotros creemos en la función pedagógica de los medios de comunicación y consideramos que somos parte de la educación no formal, por tanto es bueno asumir campañas educativas desde los medios.

El proyecto "Prensa Escuela", no es una novedad del periódico, es un proyecto de la UNESCO que lo acogimos. El Colombiano es utilizado en más de 100 instituciones educativas de Antioquia como una herramienta de trabajo en las distintas áreas: matemática, ciencias y geografía. Por otra parte, se incentiva la lectura, en una época signada por la cultura audiovisual.

También tenemos "foros temáticos", sobre aspectos que interesan a la ciudadanía como la guerra, la paz, la economía, etc. Tenemos grupos asesores en áreas temáticas muy especializadas y nos reunimos para que analicen el periódico, y nos digan qué está bien o mal o para que sugieran temas.

Nuevos canales de encuentro

Tenemos en este momento tres periódicos barriales de circulación gratuita. Son semanarios, que nos permiten hacer una

cobertura más concisa, más concreta y profunda de las distintas zonas de esta ciudad. Son periódicos populares que buscan atraer lectores - de sectores que no se sentían atraídos hacia los periódicos tradicionales- a través de un fuerte ingrediente popular pero sin caer en el sensacionalismo.

Estos diarios llegan a un sector que por algún motivo se siente apegado a conseguir los diarios por los cuales no hay que pagar. Hay espacio para todos. Y creo que la tendencia actual es hacia los medios de circulación gratuita o de precio simbólico porque el dinero para la supervivencia de los medios va a provenir, cada vez más, en mayor porcentaje de la publicidad y no necesariamente de la venta de ejemplares.

En época de elecciones *El Colombiano* va más allá de cubrir las campañas de los distintos candidatos, porque abre posibilidades y espacios a los ciudadanos para que participen en el debate. Se les alcanza unos cuadros sinópticos donde se presentan las propuestas de cada uno de los candidatos respecto a diversos temas a fin de dar más herramientas para el voto a los ciudadanos.

Estamos empezando un proyecto que lo llamamos "Medellín, ¿cómo vamos?", que ya existe en Bogotá con el periódico *El Tiempo* y se llama "Bogotá, ¿cómo vamos?", que es un

análisis de los resultados y lo que aún no se ha logrado en la administración municipal. De esta manera, seremos como un termómetro de la administración municipal y su desempeño.

Por último, quiero mencionar un proyecto que iniciamos hace más de un año en el diario, que se llama "Antioquia bilingüe". Esta región ha sido muy aislada por la condición geográfica. Sin embargo, nosotros resolvimos hacer un resumen ejecutivo pequeñísimo de distintas noticias en inglés, que le sirva a la gente en el exterior, para leer acerca de lo que está pasando en Colombia y que, a la vez, sirva también a los antioqueños para mejorar el bilingüismo y tener un concepto más globalizado.

Para terminar, quiero hacer una propuesta. Realizar trabajos conjuntos entre medios de distintos países, en donde se sumen documentos, investigaciones, archivos temáticos, etc, para trabajar agendas de integración.

Quiero usar la frase de Richard Kapuscinski; "La dimensión humanística del periodismo es tratar de hacer el mundo más comprensible, porque si nos comprendemos somos menos enemigos, si nos conocemos estamos más cerca el uno del otro". Esta cita reúne el deber de un periodismo que construye integración y ciudadanía y que acerca a los pueblos vecinos.



Una red para el desarrollo y la democracia

Coordinadora Nacional de Radio

Hugo Ramírez*

Desde que en 1978 se fundó la Coordinadora Nacional de Radio (CNR) su vocación de fusionar esfuerzos y de trabajar en equipo, han sido cualidades fundamentales en el desarrollo de esta institución con veintiocho años de existencia.

El nacimiento de la CNR no responde a una casualidad del destino sino al proceso y contexto que se vivía en los años 70. Tiempos de singulares cambios y reformas en el Perú y el

mundo. Tiempos de cambios en el continente. Uno de éstos se daba en un sector de la iglesia latinoamericana que volvía la mirada a su sentido real de evangelizar desde la opción por el pobre atendiendo el llamado del Concilio Vaticano II. Estos nuevos vientos en la Iglesia ayudaron a gestar en la región y el Perú experiencias de comunicación con el claro propósito de aportar al proceso de transformación de la sociedad marcada, como hasta hoy, por la desigualdad, la pobreza y exclusión.

* Presidente de la Coordinadora Nacional de Radios – CNR y Director de Radio Yaraví- Arequipa, Perú.

La aspiración al cambio nacía, también, desde otros sectores de la sociedad que veían en la comunicación un espacio e instrumento poderoso capaz de desarrollar procesos educativos y de concientización que ayuden a transformar las injustas estructuras políticas, económicas y sociales. Así, la CNR se constituyó como la red articuladora de esas voluntades. De las diez experiencias con las que nació hoy son más de setenta y cinco las emisoras y centros de producción asociadas en todo el Perú.

La CNR ha sido testigo y protagonista de los distintos cambios que desde la década de los 70 se han venido sucediendo hasta el Perú del 2006. Las dictaduras militares, la transición a la democracia, el encanto y desencanto de los gobiernos democráticos, la guerra sucia, el autoritarismo y la corrupción generalizada. En todas estas etapas, la CNR ha cumplido un rol sustentado en su proyecto democratizador, con una propuesta ética y política de cambio basada en la democratización de la palabra como una condición sustancial para la democratización de la sociedad.

La idea del cambio que, como fuente de inspiración guía a la CNR, se traduce en agendas concretas que las ha ido discutiendo y formulando de acuerdo al signo de los tiempos. Así, en la época de la guerra sucia y la subversión, la apuesta clara fue defender la

vida, los derechos humanos; en la dictadura y la corrupción, su apuesta fue luchar contra ella y recuperar la democracia. Hoy, la agenda está empeñada en fortalecer procesos como el de la participación y empoderamiento de la ciudadanía, la descentralización, la defensa de los recursos medio ambientales, el diálogo intercultural y otros que dignifiquen la vida de la persona.

Precisamente, en esta etapa conviene resaltar la apuesta de la CNR por la descentralización. Es una apuesta que busca alentar permanentemente el proceso en curso articulando las discusiones y propuestas de desarrollo que surgen desde las regiones. Los procesos de planificación concertada del desarrollo local y regional, los presupuestos participativos, la transferencia de los programas sociales, la vigilancia en la transparencia de los recursos del Estado, entre otros, forman parte del discurso de las emisoras y centros asociados. Se entiende que es una manera de garantizar el fortalecimiento y la gobernabilidad democrática del país.

Pero la actuación de la CNR no se queda únicamente en la dimensión del discurso radial; también lo expresa en su forma de organización interna al poner en marcha un nuevo modelo organizacional. Tanto emisoras como centros de producción están articuladas por macroregiones, Norte, Centro, Oriente y

Sur. Una de las constataciones es que esta forma descentralizada le ha procurado a la CNR mayor dinamismo y corresponsabilidad de las asociadas. Las decisiones son compartidas.

Diálogo Intercultural

Otra agenda que en la etapa actual privilegia la CNR es el diálogo y comunicación intercultural. Ningún proceso de integración será posible en base a la negación del otro. En ese sentido, la radio juega un rol fundamental en generar espacios de diálogo y entendimiento entre las diversas culturas que conviven en nuestro país. En un mundo globalizado que intenta homogenizarlo todo, la radio, su señal, se presta a ser una expresión de la diversidad, la pluralidad y tolerancia. Estos conceptos hacen vida en la experiencia de la Red Quechua Peruana. Son cerca de veinte emisoras y programas de radio, especialmente de la zona sur del país, que explicitan la filosofía, cosmovisión, necesidades, aspiraciones del mundo quechua y otras nacionalidades secularmente postergadas. Se entiende que la dimensión intercultural no sólo abarca lo étnico, también involucra otras variables como edad, espacios de interacción social, género, procedencia

regional. Es claro, además, que la dimensión cultural es clave en los procesos de desarrollo económico social.

En todo este accionar la CNR es consciente de que su fortaleza está en su trabajo de conjunto y en las alianzas que desarrolla con otras experiencias similares y que apuntan al mismo objetivo. La red otorga identidad, articula y posibilita claridad en la acción. La red integra respetando las diferencias. No es fácil trabajar en red, siempre hay la tendencia de cocinar en nuestra propia sartén. Sin embargo, se van dando pasos importantes al interactuar entre los asociados mediante las macroregiones y las redes temáticas. Esta articulación alcanza también a otras redes nacionales y continentales como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias.

El trabajo en red y en alianza es una estrategia importante en el deseo de construir agendas e incidir en políticas públicas que contribuyan a la democratización de la sociedad y otorgar una mejor calidad de vida para sus ciudadanos. Por este camino avanza la CNR, y su trabajo consecuente y sostenido le permitirá tener un mayor y mejor posicionamiento en la vida pública nacional. La ruta es clara e irreversible.



Construir desde la radio nuevas ciudadanías democráticas y culturales

Un proyecto del Ministerio de Cultura de Colombia
Jeanine El'Gazi*
Javier Espitia

Antecedentes y orígenes

En 1995, tan solo a cuatro años de instaurada la nueva constitución Colombiana, sin todavía estar constituido el Ministerio, su antecesor el Instituto Nacional de Cultura COLCULTURA, inició desde la Unidad de Radio, un programa de impulso a las Radios Comunitarias del país.

Estas radios recogían y eran expresión cultural de fenómenos sociales que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo veinte como los movimientos cívicos, de mujeres, indígenas, entre otros. Fueron movimientos que lucharon y se empezaron a reconocer en el escenario de lo público como voces anteriormente excluidas o no visibilizadas.

* **Jeanine El'Gazi.** Antropóloga con experiencia de más de 12 años de trabajo en gestión y formación en el campo de medios ciudadanos con énfasis en radio. Coordinadora Grupo de Política e Investigación de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura de la República de Colombia.

Javier Espitia Viasús. Equipo de Coordinación Nacional Radios Ciudadanas: Espacios para la Democracia del Ministerio de Cultura de la República de Colombia. Responsable de la Asistencia a Proyectos Regionales.

Cabe señalar dos planteamientos importantes en este contexto. En la Asamblea Constituyente que llevó a la nueva Constitución, se había hecho el reconocimiento de Colombia como un país pluriétnico y multicultural. Esto abrió las puertas a la presencia pública mayor de múltiples grupos étnicos y culturales, antes discriminados e invisibilizados por una antigua constitución política centralista y diseñada bajo concepciones monolíticas y excluyentes del Estado y de lo social. Por otra parte, el Artículo 20 de la nueva Constitución, reconoció específicamente el derecho de las comunidades a *"fundar medios masivos de comunicación"*. Con esto se reconoce y se potencia lo que era ya en ese momento, un naciente movimiento social por los derechos a la información y a la comunicación, y que abarcaba a radios comunitarias, canales locales de televisión, periódicos locales, entre muchas otras expresiones.

La Constitución del 91 abre entonces el campo necesario para un ambicioso proyecto radial cultural y comunicativo desde COLCULTURA y luego desde el nuevo Ministerio de Cultura. Estos aspectos más la presión constante de muchos sectores, hacen que en 1995 tomen vida legal lo que hoy conocemos en Colombia como las "Radios Comunitarias". Sus primeras emisiones se hicieron efectivas en el año 1997. Fueron, inicialmente, 560 municipios Colombianos (de 1080) a los cuales el

Estado les asignó licencia de prestación del servicio de radiodifusión sonora de carácter comunitario.

El proyecto de la unidad de radio

La Unidad de Radio de la Dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura, inicialmente se trazó como misión la de fortalecer y difundir, a través de la radio y la preservación del sonido, la expresión de los múltiples procesos, manifestaciones y agentes culturales. Esto implicaba el apoyo a procesos de estímulo a la creación cultural para dar presencia a voces y sonidos, expresiones: de identidad, necesidades y procesos de auto-conocimiento y re-conocimiento, encaminados a hacer presencia en los ámbitos locales y regionales.

Se partió de considerar que es importante el papel del Estado frente a los medios masivos de comunicación para fortalecer su uso público plural hacia la construcción de la Nación y, así, lograr la efectiva congruencia entre el Estado (en cuanto instancia político-administrativa) y la nación (como realidad y proyecto político pluriétnico y multicultural). El proyecto colectivo de nación, requiere la dimensión comunicativa que posibilite el reconocimiento

y la valoración de las diferencias y los aspectos comunes, que puedan constituir un destino compartido. De hecho la Dirección de Comunicaciones ha actuado como una instancia estatal que orienta, impulsa y fortalece los medios ciudadanos como espacios propicios para la creación y para el diálogo intra e intercultural.

El proyecto de la Unidad de Radio fue concebido, entonces, para crear y promover mecanismos reales y eficientes, que permitan que las voces de diferentes sectores culturales, empezando desde lo local, se expresen, se escuchen y dialoguen a través del medio radiofónico.

Desde 1995, casi departamento por departamento de los 32 que tiene Colombia, se impulsaron procesos de Formación Básica en Radio, pero una formación que más allá de aspectos puramente técnicos, buscaron crear conciencia sobre el tipo de proyecto comunicativo participativo que se debía diseñar en las emisoras y su concreción en las parrillas de programación. En estos talleres semilla se trabajaron temas de formación en: elaboración de proyectos comunicativos radiales ciudadanos, producción radial, programación musical, entre otros temas básicos. Además, los espacios abiertos por los talleres, se convirtieron muchas veces en unas

primeras instancias para el reconocimiento entre los diversos actores de las radios en una región, lo que se constituía en la posibilidad de generar procesos organizativos.

Desde 1998 se realizaron procesos de Formación Avanzada en Radio, para lo cual se articularon actividades intensivas por módulos, que dialogaron con el saber que los gestores radiales tenían de sus contextos, y se contó con el apoyo de profesionales y académicos de primer nivel en el ámbito nacional e internacional.

Uno de los objetivos centrales de los procesos de Formación Avanzada, era la conformación de equipos regionales que pudiesen asumir tareas y proyectos locales o regionales para el impulso cualificado del sector de medios ciudadanos. Estos cursos de formación y diplomados en Radio, permitieron profundizar en temas como: herramientas de análisis de contexto, el guión, criterios de programación, musicalización, gestión y organización, entre otros.

En total, la Unidad de radio y su oficina sucesora el grupo de Políticas e Investigación han realizado entre 1995 y 2006 más de 120 talleres básicos y 3 procesos de formación avanzada de más de 500 horas de intensidad.

Lo cultural se escucha

Para acompañar el trabajo en el área de formación, la Unidad de Radio planteó la producción de programas de radio, con un doble propósito: alimentar la programación de las emisoras ciudadanas y comunitarias, con programas que abordaran temas generalmente excluidos de los medios masivos de comunicación; y segundo para que sirviesen como referentes de exploración radiofónica en su forma y contenido. Este trabajo se hizo porque en el país, el trabajo existente con esta orientación pública, así como la reflexión misma en este campo, en ese momento, era escasa. Las primeras series radiales estuvieron centradas en aspectos de la producción cultural del país y de otros pueblos cuyo conocimiento podía enriquecer a las audiencias locales.

Se realizaron programas sobre la pluralidad existente en el país y en el mundo como: el poblamiento de América, el movimiento feminista, la caída del muro de Berlín, la historia del cine, la cauchería de principios de siglo XX, la historia del Rock, músicas colombianas, literatura colombiana, relatos de varios movimientos sociales del país -entre estos los movimientos indígenas y obreros-, y muchos otros. Duplicamos y distribuimos programas mexicanos como la radio novela "Jesusa", una producción de Radio Educación Mexicana

sobre la revolución. Se trató de material radiofónico profesional y competitivo, para ser emitido tanto en emisoras comunitarias como estatales, universitarias, culturales, escolares y de grupos Indígenas del país. Los programas se pusieron además a disposición de diferentes audiencias regionales en Casas de Cultura y Bibliotecas Públicas de diferentes municipios de Colombia.

Fortalecimiento de lo local: Aportes desde lo cultural

El Ministerio de Cultura entiende que por los medios masivos de comunicación pasan, hoy en día, muchos de los procesos de la construcción y consumo cultural, en sus dimensiones cotidianas y simbólicas.

Se comprende también que los medios ciudadanos y comunitarios son escenarios propicios para el encuentro, el diálogo y el reconocimiento entre diversas culturas (indígenas y colonos, población desplazada y receptora, jóvenes y padres, etc), y que los medios locales pueden impulsar la construcción de sentidos colectivos de región, de nuevos valores democráticos, de circulación de productos y propuestas culturales. Que sus escenarios son importantes para hacer visible la riqueza de las creaciones, memorias

y patrimonios, para rendir cuentas, hacer control social efectivo e incidir en políticas públicas, y que constituyen un canal de comunicación importante con el sector rural, las comunidades indígenas y otros grupos.

Por otra parte, el Ministerio de Cultura entiende la construcción de las políticas públicas como un proceso concertado con la sociedad civil. En este sentido la Dirección de Comunicaciones ha propiciado espacios de encuentro del sector, (Congresos Nacionales, proyectos de redes regionales, entre otros), de los cuales vale la pena resaltar la realización de ochenta (80) cabildos municipales, siete (7) mesas regionales y dos (2) nacionales, entre los años 1999 y 2002, los cuales posibilitaron que las comunidades y los gestores de medios ciudadanos hicieran propuestas de políticas públicas de comunicación ciudadana.

Algunos de los resultados más importantes de las mesas y cabildos fueron: el reconocimiento jurídico que hiciera el Ministerio de Cultura a los Medios Ciudadanos y Comunitarios como parte del Sector Cultural de la nación, (resolución 0912 del 2000), y los aportes significativos que hicieran los medios ciudadanos al Plan Nacional de Cultura (formulado participativamente por 26.000 ciudadanos).

La formulación conjunta del Plan -entre medios ciudadanos y otros agentes del sector cultural-, forjó un horizonte, una mirada común hacia una ciudadanía democrática cultural, en la cual desde las especificidades culturales de los sujetos y grupos se hicieron presentes de manera efectiva en el escenario de lo público.

Fueron estas mesas de comunicación ciudadana, unidas a otros ejercicios de consulta y deliberación, un genuino esfuerzo por la articulación de un proyecto nacional participativo, plural e incluyente, reflejado en este caso en un plan de Estado, como es el Plan Nacional de Cultura.

Radio por la convivencia: Un reciente desarrollo

A partir de las necesidades del país para fortalecer procesos democráticos y para menguar sus múltiples violencias, en el año 2002, el Plan Nacional de Cultura, y el Plan Nacional de Cultura y Convivencia²⁶, trazaron derroteros fundamentales que se configuraron en marcos de acción para la Dirección de Comunicaciones del Ministerio.

²⁶ Plan Nacional de Cultura 2001-2010 "Hacia una Ciudadanía Democrática Cultural y Plan Nacional de Cultura y Convivencia 2003

De hecho, los dos Planes mencionados comprenden el conflicto como la contraposición de intereses y visiones de mundo que resultan de la convivencia en la diversidad. Comprenden el conflicto como parte de la vida social, el cual regulado y dirimido pacífica y creativamente puede ser aprovechado como una manera de enriquecer, desde la diferencia, los posibles proyectos colectivos. Desde lo cultural, esto implica la posibilidad de que la diferencias que se traducen en conflicto puedan expresarse y hacerse visibles en el escenario de lo público, para que allí, y a través de vías dialogadas, se maneje, se gestione e incluso se transformen creativamente en opciones deseables y enriquecedoras.

La valoración de la diferencia como riqueza y patrimonio es una necesidad hoy en día ya no solo para que se reconozca la naturaleza multicultural de nuestro país -que en él quepan sin exclusión los distintos pueblos y las distintas culturas-, sino porque es la única forma de crear una sociedad plural, a partir de las especificidades, necesidades y proyectos de todos los individuos, grupos y sectores. Esa pluralidad es la única garantía de construir un proyecto colectivo común de convivencia, paz y equidad.

En efecto, la ciudadanía democrática cultural que propone el plan nacional de cultura, reconoce y potencia la capacidad

de los sujetos individuales y colectivos, de los niveles local y regional, para construir convivencia desde la diferencia, como manera de crear una sociedad plural, a partir de las especificidades, necesidades y proyectos de todos los individuos, grupos y sectores, como garantía por la construcción de un proyecto colectivo de futuro.

Como parte del Plan de Cultura y Convivencia y aprovechando el capital social y cultural acumulado en diez años de trabajo de la Dirección de Comunicaciones con Radios Comunitarias, se han implementado en los últimos años, al menos tres proyectos orientados a la convivencia:

- a) Apoyo a procesos de gobernabilidad y paz en Colombia;
- b) Radio un lugar para la diferencia, y
- c) Radios Ciudadanas: Espacios para la Democracia.

En los dos primeros se formaron colectivos ciudadanos como gestores de Radio y Convivencia. Mas de 40.000 personas se vincularon a estos proyectos para analizar sus realidades e impulsar, a través de la radio, la visibilización de conflictos latentes o manifiestos, y de experiencias exitosas de convivencia. Dejaron claro estos proyectos, una vez más, que las Radios locales bien

utilizadas pueden contribuir a la expresión de la diferencia y a la comprensión ciudadana de los problemas que los afectan.

El último proyecto mencionado: Radios ciudadanas: Espacios para la Democracia, en curso, es hoy un Programa Nacional que retoma toda la experiencia anterior de la Dirección de Comunicaciones en materia de radio: descentralización; proyectos comunicativos y programaciones participativas e incluyentes; aportes a la construcción de democracia local y de región; producción nacional, regional y local; formación, organización local y fortalecimiento administrativo de instancias regionales. Con este proyecto se responde a la necesidad de fortalecer o crear espacios de diálogo y deliberación para promover en lo local prácticas y procesos democráticos.

Con emisiones sostenidas, más de 4.500 programas realizados en 38 municipios, y con una proyección en el año 2006 que alcanzará 85 localidades, se espera que los varios temas que atañen a la ciudadanía y la afectan en su vida cotidiana sean objeto de atención y hagan presencia en las agendas públicas cotidianas.

El reto es: ¿Cómo construir tejido social fuerte, convivencia y proyectos colectivos, cuando existe en el país un débil y equívoco manejo de la diferencia?

El programa Radios Ciudadanas abre para las audiencias y el conjunto de los actores locales, opciones de formación, análisis, participación, diálogo y debate, que llevan a que se incrementen y se cualifiquen las conversaciones que se hacen en los medios de comunicación sobre temas de interés público. En estos programas radiales se han mostrado pluralidad de puntos de vista, con tratamientos profundos y continuados que han llevado al cuestionamiento, cuando no, a la resolución de problemas específicos de la vida pública local.

Se van constituyendo nuevas maneras de asumir lo público y lo político. Radios Ciudadanas es una forma creativa de gestionar los conflictos propios de la vida en común.

Se trata de que las personas que se encuentran en microespacios como la plaza, el mercado, los cafés, los sindicatos, los parques, para discutir temas públicos, se enriquezcan y cuenten ahora con un espacio radial ya no para hablar solos, sino precisamente con todos aquellos otros puntos de vista posibles: coincidentes, similares u opuestos.

La esfera pública local cuenta ahora con un espacio radial plural e incluyente, en donde muchos sectores minoritarios que antes fueron excluidos de las discusiones y decisiones sobre temas de interés público, pueden ahora



participar, en los programas radiales que traten sus temas de interés.

La convivencia, en este programa, pasa de mero discurso a práctica concreta de escucha activa, diálogo y construcción de consensos. Se busca que los ciudadanos dejen de cumplir un papel pasivo y abstracto en la democracia,

y participen ahora, desde sus múltiples necesidades y especificidades culturales.

Con estas características, como un potente programa generador de cultura democrática, capaz de convocar a múltiples actores públicos y privados, del nivel internacional, nacional, regional y local, podemos seguir diciendo: ¡¡Qué suene la radio!!



CAPÍTULO IV

Pistas para una política de comunicación
para la integración



La integración en las agendas pública y social

Erick Torrico Villanueva*

A la integración le ocurre lo mismo que a la democracia: la mayor parte de la gente la prefiere pero está, a la vez, insatisfecha con la que conoce o cree conocer.

Los procesos integracionistas en América Latina en general, y en la subregión andina en particular, se han caracterizado hasta ahora por involucrar prioritariamente a políticos, empresarios y tecnócratas; el resto de la gente no participa de ellos, aunque en términos formales sí los valora. No obstante, la existencia de esa distancia entre tales procesos y los ciudadanos hace que predomine en éstos una percepción técnica, coyuntural y ajena a

su cotidianeidad, que impide su enraizamiento efectivo y afectivo. Así, aparte de no siempre tener los resultados prácticos esperados, la integración no acaba de comprometer a la gente.

Al parecer, se sigue dando por supuesto que los habitantes de los países miembros están obligados a asumir bondades que se presume intrínsecas en los esquemas integracionistas y se espera que actúen en consecuencia, es decir, favorablemente. Como ello, por lo regular, no sucede, se intenta hallar algunos responsables de eso que se considera una desviación y es entonces cuando se identifica

* Director académico del área de Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Oficina Académica La Paz, y vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.



parte de la culpa, al menos en las capacidades y el desempeño de los medios informativos y los periodistas.

De esa forma de mirar la cuestión tiende a derivarse, además, una tendencia a incrementar los flujos de información desde los órganos de la integración hacia los informadores mediáticos; mas es claro que ello tampoco resuelve el problema, años de esfuerzos infructuosos así lo demuestran.

Y no solamente ocurre que el énfasis financiero y comercial, o a veces político, de los acontecimientos noticiosos generados por la dinámica de la integración convierte tales hechos en especializados y, por tanto, les resta interés para las colectividades, sino también pasa que la publicación de materiales informativos o de opinión al respecto se distingue por la circunstancialidad antes que por la continuidad.

Frente a ello, los variados como esporádicos intentos de instrumentar campañas informativas y de difusión, llevados a cabo en diferentes momentos, resultaron insuficientes para lograr que las personas internalizaran el ideal integracionista y se sintieran movilizadas por él.

Ya va a ser medio siglo que el tema de la integración no consigue la incorporación activa de ni siquiera la minoría de los ciudadanos en

la región, sólo basta mencionar que desde la primera experiencia, la de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, establecida en febrero de 1960 ,como hoy la Comunidad Andina (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), enfrentan la misma dificultad. Quizá lo nuevo sea que desde principios de la década de 1990 se ha despertado la preocupación, particularmente en el nivel intergubernamental y en ciertos ámbitos académicos, por el papel de la comunicación y la cultura en la superación de ese divorcio, aunque sin que a la fecha pueda decirse que hubo cambios significativos.

Los valiosos trabajos de investigación y discusión sobre industrias culturales desarrollados, y todavía en curso, en los marcos del Sistema Económico Latinoamericano, el MERCOSUR, el Convenio Andrés Bello o la Organización Iberoamericana de Educación -para citar los casos más relevantes-, remarcan la perspectiva economicista. Además apuntan a generar insumos para una probable definición de políticas de fomento a la producción y la exportación, orientadas a mejorar la participación de estos sectores productivos en cada producto bruto nacional, pero sin vínculo explícito con un objetivo estratégico fundamental que debiera ser el de alcanzar la *comunicabilidad de la integración*, esto es, dicho con un juego de palabras, "la integración de los pueblos en la integración".

La Unión Europea, por ejemplo, ha dado notables pasos en esa dirección, con la ventaja que supone -pese al multilingüismo allí reinante y a su larga historia de confrontaciones intestinas- su posibilidad de ofrecer beneficios concretos a sus ciudadanos así como de apelar al dispositivo de una macro-identidad.

Se vive, pues, un *déficit democrático y de legitimidad* en la naturaleza y el funcionamiento de los procesos de la integración andina. Frente a este hecho corresponde interrogarse tanto por las causas de la falta de credibilidad y compromisos ciudadanos como por la presencia eventual de los temas de la integración en la agenda pública de las diferentes naciones que conforman la CAN. Y no se puede simplificar las respuestas acusando a los órganos integracionistas de ineficientes o inoperantes, a los medios y periodistas de incapaces u oportunistas, ni a la gente de inconsciente o, finalmente, ignorante. Las razones del problema son varias y urge su indagación al igual que su real dimensionamiento ya que, por ejemplo, la sola puesta en marcha de una estrategia comunicacional no salvará las brechas y los vacíos vigentes.

Consiguientemente, lo que sin duda se necesita es un viraje estratégico, pero no apenas en las acciones de información o comunicación que son o sean llevadas a cabo, sino, ante todo,

en la manera general de concebir, realizar y presentar la integración.

En lo que concierne a la CAN, el comercio y las inversiones como clave del potenciamiento de la integración no han fructificado hasta el momento; no se trata, empero, de descartarlos sino de complementarlos. Por una parte, se requiere que los ciudadanos vean que la integración trae ganancias objetivas para su sociedad y, por otra, es indispensable que reconozcan los elementos capaces de darles sentido de comunidad: la historia, la cultura y el destino.

Para tratar de cambiar el rumbo de las cosas, en consecuencia, tiene que mirarse la integración más allá de una focalización puramente económica, así como entender los procesos informativo-comunicacionales más allá de la simple promoción de actividades, órganos o protagonistas. La integración ha de funcionar cuando la mayoría quiera ser un actor del proceso y pueda serlo realmente, así como cuando haya resultados ciertos, socialmente tangibles, de esa participación.

Es obvio que el lugar y el papel de los medios informativos y los periodistas resultan de gran relevancia en todo esto; mas, al mismo tiempo, se debe tener en consideración que su contribución no es ni será la única determinante. Se debe trabajar, por tanto,



para que la integración haga parte de la agenda pública, del diálogo y del debate en la esfera pública, a la vez que para insertarla en la agenda diaria de la sociedad, en sus imaginarios y hábitos. La integración tiene que llegar a la gente y eso sólo se podrá lograr con hechos concretos como el cultivo de una mentalidad integracionista mediante la educación o la otorgación de una "ciudadanía andina" que posibilite el libre tránsito de personas, bienes, servicios y capitales entre los países miembros, la elección directa de representantes subregionales o la creación de documentos comunes de identidad.

Cuando la integración se "acerque" a cada ciudadano habrá, para comenzar, más interés de las personas en el proceso y ello alimentará la jerarquización noticiosa de sus temas y la correspondiente demanda informativa. El círculo empezará a cerrarse.

En lo que acá interesa, no basta con preguntarse entonces "¿qué sabe la gente de la Comunidad Andina?" o "¿qué publican los medios de ella?"; es importante asimismo cuestionarse acerca de "¿qué sabe la CAN - sus órganos y funcionarios- de la gente?" o "¿qué hace la CAN con o para los medios?" De contrastaciones como éstas podrían

desprenderse, con seguridad, valiosas conclusiones e ideas para la acción.

Se evidencia así la necesidad ya señalada de una reformulación estratégica que asuma la integración de forma compleja y pluridimensional, que promueva el conocimiento recíproco de las realidades de la subregión, que opte por la comunicación en lugar de la sola información y que apueste por la formación en distintos niveles y competencias.

En un tiempo de bloques regionales, corporaciones intercontinentales y "sociedades-red", tiempo signado además por las tensiones y los movimientos de la recomposición hegemónica que tiene lugar a escala planetaria, la integración constituye un camino indispensable, rasgo que en los casos latinoamericano y andino conlleva una verdadera alternativa para el desarrollo. Y estos dos aspectos -necesidad y potencialidad- debieran ser más que suficientes para que la integración se inscriba de forma privilegiada en la agenda pública y en el interés social; sin embargo, ello no es así. Hay todavía mucho que hacer al respecto y la comunicación es y ha de ser, cómo no, un componente esencial de esas tareas pendientes.



Derecho a la comunicación e integración digital

Una visión desde las radios comunitarias

Carlos Rivadeneyra Olcese*

¿Qué es una radio comunitaria?

Una radio comunitaria es una radio rural, una radio cooperativa, una radio participativa, una radio libre, alternativa, popular, educativa... es decir una radio por el desarrollo. Las radios comunitarias se localizan tanto en áreas rurales aisladas como en el corazón de las ciudades más grandes del mundo. Sus señales pueden ser alcanzadas ya sea en un radio de un kilómetro, en la totalidad del territorio de

un país o en otros lugares del mundo vía onda corta.

Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogeneización mercantil; ésta es una radio comunitaria.

* Licenciado en Comunicación Social por la Universidad de Lima, donde es profesor e investigador. Candidato a Magister en Comunicación por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Representante de AMARC en el Perú y de los países Andinos en el Consejo Regional de AMARC ALC. Miembro del Centro Peruano de Estudios Sociales, CEPES.



La finalidad de las radios comunitarias es poner sus mejores energías al servicio de la sociedad civil. Un servicio político basado en influir en la opinión pública, crear consensos y ampliar la democracia. En definitiva - y por ello, el nombre- de **construir comunidad**¹.

Es necesario que quede claro que el objetivo de la radio comunitaria no es el de hacer algo por la comunidad, es, más bien, el de dar una oportunidad a la comunidad para que haga algo por ella misma, como por ejemplo, poseer el control de su propio medio de comunicación².

Existen en América Latina aproximadamente mil radios que se pueden considerar comunitarias, educativas, populares o ciudadanas. La radio comunitaria y ciudadana se define por la comunidad de intereses compartidos que representa y por los objetivos político-culturales, comunicacionales y empresarios coherentes con esos mismos intereses³.

¿Qué es AMARC?

La Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) es el referente organizacional, político y comunicacional del movimiento internacional constituido en torno a las radios comunitarias, ciudadanas y populares. AMARC agrupa a cerca de 3 mil miembros y asociados en más de 110 países.

En América Latina y el Caribe, la asociación fue fundada en 1990. Hoy, AMARC ALC cuenta con cerca de 400 asociadas, 18 Representaciones Nacionales que impulsan las actividades de la asociación en sus respectivos países y un Consejo Regional integrado por representantes de Centroamérica, Caribe, Cono Sur y Países Andinos, además de México y Brasil.

La misión de AMARC es promover la democratización de las comunicaciones para favorecer la libertad de expresión y contribuir al desarrollo equitativo y sostenible de nuestros pueblos: **democratizar la palabra para democratizar la sociedad.**

1 En: "Manual urgente para Radialistas Apasionados". José Ignacio López Vigil. 1997

2 En: "What is Community Radio". AMARC Africa y Panos Africa Austral. 1998

3 En: "Gestión de la radio comunitaria y ciudadana". Claudia Villamayor y Ernesto Lamas. AMARC y Friedrich Ebert Stiftung. 1998

Integrando voces: el diálogo andino de las radios comunitarias

AMARC ALC considera que la *integración regional* ha regresado al primer plano de la agenda internacional, hoy en día se discute de propósitos, fines y acciones no solamente en América Latina sino en todos los continentes. Sin embargo –como debemos reconocer es evidente que la mayoría de los esfuerzos emprendidos están concentrados en la dimensión económico-comercial del asunto, con un notable descuido de aquella otra esfera, la *comunicacional-cultural*.

Institucionalmente AMARC ALC como movimiento de radios comunitarias tiene una apuesta política por la integración de las redes de radios comunitarias y ciudadanas de los países andinos -una muestra de dicha apuesta es la representación andina en su Consejo Regional- el camino es largo y no será nada sencillo, pero el andar se ha emprendido y ya se avanza en la ruta.

La integración en la subregión andina la concebimos como estrategia necesaria para el fortalecimiento del proceso democrático, donde Colombia, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú debemos luchar contra la pobreza y exclusión y debemos forjar un

diálogo equitativo que fortalezca el respeto y complementariedad de nuestras identidades culturales, de nuestras potencialidades económicas, internas y externas, y agilice el flujo de nuestras industrias culturales.

La esencia misma del trabajo de comunicación alternativa de las radios comunitarias nos envuelve en ese amplísimo campo del análisis en profundidad –realizado por los expertos- y de la valiosísima opinión del campesino o el ama de casa que entre vallenato, huayno o sikuri, dicen lo que piensan, preguntan lo que no terminan de comprender y reclaman lo que los grandes medios de comunicación prefieren silenciar.

La integración como sinónimo de sumatoria de espíritus democráticos nos ayuda y enseña a confrontar nuestra realidad más próxima, con la de los países vecinos, pero a la vez nos obliga a sumar esfuerzos por comprendernos y no quedar en el aislamiento unitario-solitario o en el alejamiento ante los procesos de globalización que muchas veces colocan a lo andino como simple adorno o pieza de artesanía.

No nacimos integrados, y menos hoy aprendemos la integración andina como quien mira un programa de TV que viene del norte. La integración es en primer lugar una decisión política, y luego un esfuerzo

ciudadano, una convicción por saber *qué* es y *cómo* será posible. En ese sentido el aporte y compromiso de las redes de radios comunitarias y ciudadanas ayudará, será valioso -no decisivo- en la concreción de dicho anhelo.

Poco a poco, vamos llegando

Para nadie es un secreto que la defensa del derecho a la comunicación, a partir del reconocimiento y promoción de la radiodifusión comunitaria, mejora los niveles de información y comunicación a favor del fortalecimiento de los procesos democráticos en Latinoamérica, fomentando servicios informativos y procesos comunicativos diferentes.

Los marcos regulatorios actuales, dónde se expresan parte de las políticas públicas de comunicación e información, reconocen legalmente a la radiodifusión comunitaria en algunos casos –incluso- con la promoción estatal a partir de la ejecución de programas de *medios ciudadanos*. En otros, el simple reconocimiento implica ya un avance en el proceso de democratización de las comunicaciones.

Nos hablamos de la democratización de las comunicaciones, por ejemplo tomando en

cuenta que las informaciones radiofónicas de las emisoras comunitarias miembros de AMARC ALC no se limitan al liviano noticiero, que más temprano que tarde queda en el olvido por desactualizado, sino desarrollan de manera creativa, abierta, participativa, aguda y novedosa, agendas informativas democráticas "*donde hay sitio para muchos*", donde se reflejan las imágenes de la población, de sus organizaciones, y también de sus éxitos y fracasos.

En ese escenario de comunicación comunitaria es que se inserta la incertidumbre de la integración, y las miles de preguntas que las ciudadanas y los ciudadanos se hacen, y les hacen a los periodistas que le hablan por la radio.

De la calle a la cabina: las dudas de la integración

¿Qué es eso de la integración?, ¿integrarnos es juntarnos?, ¿integrarnos para qué?, ¿qué quieren los países vecinos para integrarnos?, ¿qué ganamos con la integración?... éstas son algunas de las decenas de preguntas que millones de ciudadanos colombianos, ecuatorianos, bolivianos, venezolanos y peruanos, -y también chilenos- se hacen día a día.

Los políticos tienen una clara interpretación de los objetivos de los procesos de integración subregional, pero ¿la ciudadanía también?. Lo que nos corresponde a los medios de comunicación masiva es una gran –y larga– tarea de información y educación sobre el proceso de integración andina; no valen sólo una o dos noticias salpicadas en algún noticiero sino un proceso sostenido que se caracterice por convocar la participación y fomentar el diálogo y la reflexión –en la ciudadanía– con respecto al tema, ese camino lo empiezan a realizar las emisoras comunitarias en los países andinos.

Políticas Públicas por la Integración

Las emisoras comunitarias pueden hacer todos los programas de radio posibles, pueden intercambiar los informativos más democráticos imaginables, pero no podrán cambiar, y menos, imponer que la ciudadanía se interese por la integración. En ese sentido, será necesario convocar a un gran movimiento ciudadano para que opine y participe sobre el proceso de integración.

Uno de los factores favorables para ese movimiento ciudadano *pro-integración* es que los medios de comunicación comunitarios

apoyan la convocatoria ciudadana a la vez que informan sobre la integración andina, revalorando la, tan importante, esfera socio-cultural que sostiene el proceso de integración económico-comercial de la subregión andina. Esta es una razón más para fortalecer la democratización de las políticas públicas en materia de radiodifusión reconociendo el valor de la comunicación masiva comunitaria y educativa.

Los medios de comunicación de carácter comercial y público o estatal también deben sumarse a este gran movimiento. Para esto se debe fomentar la producción de contenidos, en los medios de comunicación masiva, sobre el gran tema de la integración subregional. Reconocimientos, concursos y premios serán necesarios en esta animación mediática.

Integración digital

La integración económica, comercial y cultural en la subregión andina es una meta que se alcanzará poco a poco, pero qué decimos de la integración tecnológica. Para nadie es un secreto que hoy en día, en que vivimos en la Sociedad de la Información, las nuevas tecnologías de información y comunicación (nTIC) cobran mucha importancia. En ese sentido Internet ha posibilitado la *integración*

virtual, y varios usuarios de la *red de redes* se sienten más *ciber*ciudadanos del mundo que de su país.

Nos preguntamos entonces si las nTIC ¿son también una posibilidad para la integración andina?

Mientras escribo y Ud. lee, se nos ocurren miles de ideas, y es muy posible que respondamos que sí, que las nTIC nos ayudarán en la integración subregional, y casi de inmediato nos animamos a pensar en varias herramientas de Internet: chat (escrito, con voz y hasta con imagen), el –ya clásico- correo electrónico, un weblog, o quizá un podcast, y todas las que vendrán. A todo este *maravilloso* mundo de Internet y sus herramientas hay que añadir la digitalización del espectro radioeléctrico por el cual se transmiten – y seguirán haciéndolo- las emisoras, de radio y televisión, masivas.

En el caso de la radio, la comprensión de la información sonora de las emisoras mediante diversos procesos de muestreo permitirá una mejor calidad de sonido de la emisión en radio digital, pero también llegarán *otros* cambios que algunos consideran como revitalizadores de la radio, mientras que los futuristas los entienden como parte de la definición de un nuevo modelo de radio.

La sintonía de la radio digital facilitará la movilidad del oyente en largas extensiones ya que éste podrá sintonizar la emisora en una misma frecuencia y sin interferencias al transitar de una ciudad a otra, incluso de un país a otro. Pero además la radio digital podrá ser interactiva al posibilitar en cada receptor un canal de respuesta del oyente, como que si todos los oyentes de una radioemisora tuvieran un teléfono móvil con el cual comunicarse en cualquier momento con la emisora. Además, de acuerdo al modelo de aparato receptor, el radio oyente digital podrá escuchar su programa de radio preferido en el momento que más le plazca; pero eso no es todo, la radio dejará su hermoso –y exclusivo- espacio sonoro, para convertirse –además en un medio visual, ya que los emisores podrán proveer al oyente algunos datos de la canción de turno, quizá la fotografía de los artistas o tal vez –por que no pensarlo- el video clip de la canción que ya no sólo se escuchará por la radio, sino que también se podrá ver.

Pero si bien las nuevas posibilidades de servicios que le puede, y de hecho lo está haciendo en los países donde esta innovación se está implementando, dar la radio digital a sus consumidores están definidas –en un primer momento- por sus fines comerciales, también es posible pensar que tenga fines educativos e integradores.

Riesgos y oportunidades para la integración digital

Los grandes problemas que tiene aún la implementación de la radio digital están relacionados a las decisiones políticas. De un lado, algunos países debaten desde el punto de vista técnico qué patrón tecnológico (patrón digital) se utilizará y cómo la industria nacional o global puede proveer de equipos de transmisión y recepción para la conversión de la radio de analógica a digital. En nuestro caso *¿será pedir mucho que los países andinos concuerden en un mismo patrón digital?*. Creemos que no, y que esta decisión coloca a los gobiernos de los países andinos ante la gran oportunidad de generar políticas públicas sobre nTIC concordantes, es decir integradoras.

Imaginemos sólo por un momento que pueda existir una o varias estaciones de radio y televisión de los países andinos, donde nos podamos informar y entretener mirándonos, escuchándonos, es decir reconociéndonos.

De otro lado, y consideramos muy importante, está la discusión de los marcos regulatorios sobre cómo utilizar el espectro radioeléctrico.

En ambos temas los puntos de partida son decisiones políticas y no meramente técnicas, como algunos mercantilistas de la comunicación e información quieren defender, y las políticas

deben basarse en discusiones de principios y en este terreno no tenemos divergencia posible ya que creemos firmemente que el mejor modo de convivencia es la democracia, basada en equidad, igualdad y solidaridad.

Para la radio y televisión digital la norma técnica que se escoja debe dar la oportunidad de una mejor administración del espectro radioeléctrico y la posibilidad de mayor cantidad de radioemisoras, entonces la oportunidad de discutir las características de su regulación es central.

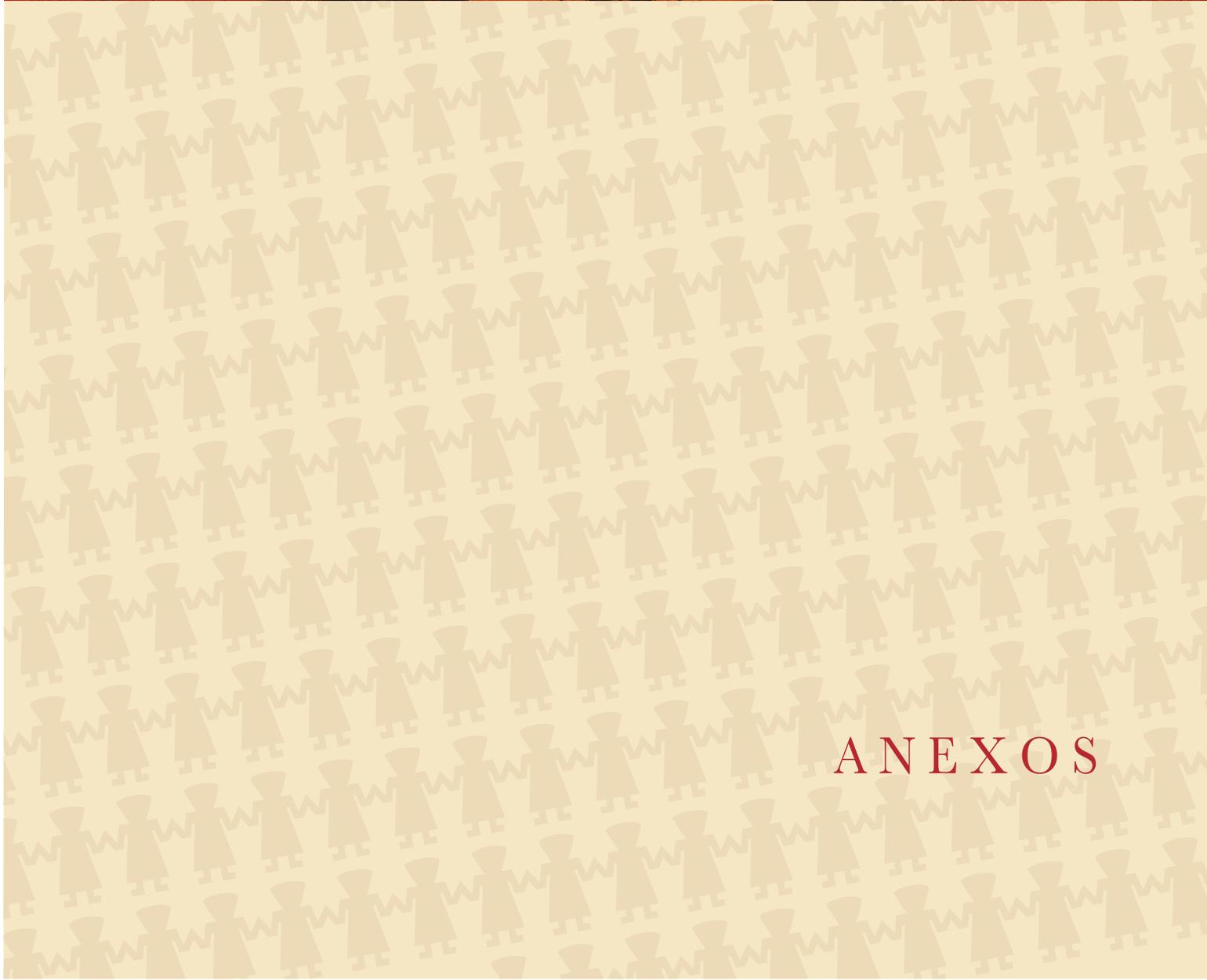
Una alternativa para discutir la regulación del espectro radioeléctrico para la radiodifusión digital es hacerlo sobre la base conceptual de la radiodifusión analógica, es el caso de EEUU. Pero creemos que la actual *revolución tecnológica* nos obliga a ser mucho más creativos para hacerle frente a dicho reto, convirtiendo a la digitalización de la radiodifusión en una real alternativa democrática.

La tecnología propone, entonces, una oportunidad de inclusión de sectores sociales que ante el *finito* dial analógico y marco regulatorios pro-comerciales, no tuvieron la posibilidad de *salir al aire* y que ahora con la digitalización pueden aparecer en el espacio público mediático. Si esto es posible estamos cerca de la desconcentración de la propiedad y gestión de los medios de radiodifusión y por ende próximos a tener una oferta de contenidos amplia y diversa, es decir más democrática.

Líneas finales

El corto recorrido que nos ha llevado de la esencia comunitaria de la radiodifusión a la digitalización del espectro radioeléctrico para pensar en la integración andina, nos deja tres hallazgos:

- La radio comunitaria asume el reto de trabajar por la integración de los países andinos desde sus voces ciudadanas, de fomentar el diálogo y la educación con los niños, las mujeres y los padres de familia desde su más íntima realidad socio-cultural y sus anhelos de desarrollo.
- El trabajo de los medios de comunicación por la integración andina es una parte – importante, pero sólo una parte- de lo que debe ser un gran movimiento social.
- Es necesario pensar en políticas públicas de radiodifusión tomando en cuenta las nuevas tecnologías de información y comunicación, y sin olvidar que representan una posibilidad para la integración y democratización de las comunicaciones.



ANEXOS



PROYECTO

“Iniciativa para la estabilización regional”

Memoria resumen

Bajo el amparo del proyecto CAN-UE “Iniciativa para la estabilización regional”, financiado por la Comisión Europea, durante los años 2005 y 2006, se desarrollaron actividades destinadas a abrir las compuertas que mantenían el proceso de integración atrapado en los laberintos de las disciplinas comerciales.

Estas actividades contemplaban, en su primera fase, la capacitación de comunicadores sociales y periodistas en temas de integración, en aras de mejorar los contenidos informativos que se transmitían a través de los medios de comunicación. Como acción inmediata, resultaba útil pero insuficiente.

Si bien la mejora de los niveles informativos podía redundar en la calidad de lo que queremos transmitir, ello no necesariamente genera las sinergias necesarias entre los actores sociales, a los cuales buscamos involucrar en el proceso de construcción de una ciudadanía andina que fortalezca el proceso de integración.

Por ello, el programa de trabajo diseñado contempló - además de las capacitaciones a comunicadores sociales y periodistas - encuentros y seminarios con la sociedad civil, desde el campo académico, partidos políticos (especialmente figuras jóvenes), ONGs, sindicatos y representaciones indígenas, de mujeres y de las minorías.

Trabajo con periodistas

En el marco del proyecto se desarrollaron cinco seminarios-taller para periodistas en Lima, Quito, Bogotá, Caracas y La Paz que vinculaban la temática de la comunicación en el proceso de integración, así como el rol de los medios masivos en la construcción de esta identidad andina. A la par de estos seminarios en los que participaron, se organizó en la sede de la Secretaría General en Lima una pasantía de una semana para 30 periodistas de los principales medios de comunicación de la región.

Para la realización de estos seminarios se buscó la participación de instituciones y organizaciones aliadas en cada país, las cuales aportaron desde sus planteamientos teóricos y prácticos sobre la comunicación y el ejercicio periodístico, hasta en la gestión logística.

Bolivia

En La Paz, las organizaciones convocantes fueron la Universidad Andina Simón Bolívar, la Asociación de Periodistas de La Paz, el Centro Cultural Qhana y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia. Los días 29 y 30 de abril del 2005, más de 105 periodistas y comunicadores sociales de todo el país acudieron a nuestra invitación.

Colombia

En Bogotá, los días 28 y 29 de julio del 2005, reunimos en un recinto universitario a teóricos de la comunicación de la talla de Jesús Martín Barbero y Germán Rey, en una interesante reflexión sobre cómo hacer de la integración un tema de agenda de los medios.

Nuestro socio para la organización fue el Convenio Andrés Bello, con gran reconocimiento en el mundo académico y un activo trabajo en el campo de la cultura y la comunicación. Se sumaron al esfuerzo la Universidad Javeriana, la Fundación Nuevo Periodismo, la Fundación Ebert, etc.

Ecuador

En Quito, la Cancillería ecuatoriana y la Universidad Andina Simón Bolívar se comprometieron con este proyecto y fueron un apoyo fundamental para reunir los días 25 y 26 de julio del 2005, en los espaciosos salones de la Universidad Andina, a más de 50 periodistas de todas las regiones del Ecuador.

Perú

En el seminario taller de Lima realizado los días 16, 17 y 18 de marzo del 2005, la organización corrió a cargo de la Coordinadora Nacional de Radio, Noticias Aliadas, Universidad Ricardo

Palma, Diario El Peruano y la Asociación Nacional de Periodistas, además del Área de Comunicación y Difusión de la CAN. Y se contó con la participación de más de 360 comunicadores, provenientes en su mayoría de los puntos más alejados del Perú.

Al término de los tres días de sesiones, los asistentes suscribieron la Declaración de Lima, como señal de su adhesión a los principios de una integración que propiciara el desarrollo con inclusión social. En este pronunciamiento, los asistentes acordaron asumir la defensa de la rica identidad cultural andina como base para la búsqueda y fortalecimiento de la integración de los pueblos latinoamericanos... "en un marco de equidad, justicia social y espíritu democrático".

Venezuela

En Caracas, Venezuela, los días 24 y 25 de noviembre del 2005, más de 80 periodistas, la mayoría de ellos provenientes de las regiones más apartadas, se dieron cita para debatir con los expositores, temas de integración regional.

La organización se compartió con la cadena regional de TV Telesur y el Ministerio de Comunicación. Este seminario fue uno de los que convocó a más medios de comunicación, que cubrieron a lo largo de todo el día las incidencias del seminario.

Pasantía andina

La pasantía intensiva para periodistas y comunicadores sociales de los cinco países se llevó a cabo en la sede de la CAN en Lima, Perú y se realizó del 28 de noviembre al 3 de diciembre del 2005. Durante una semana, además del contacto con el trabajo que realiza la Secretaría General de la CAN, los más de 30 invitados construyeron una amistad que aún perdura. Nuestros asistentes se convirtieron en bloggers y formaron Línea Andina, que puede ser localizada en la Internet como www.lineaandina.blog.

Metodología de trabajo

Para sintetizar la metodología empleada en la organización de los seminarios con periodistas y comunicadores sociales en cada país miembro, dividimos nuestro accionar en tres partes:

1.- Organización y convocatoria

En esta fase era necesario iniciar los contactos con instituciones que trabajan temas de comunicación en los países miembros, para lograr interesarlas en nuestra propuesta y lograr que incorporen la integración como parte de su agenda. Con algunas de ellas se

suscribieron convenios interinstitucionales que le dan sostenibilidad al proyecto.

Una vez fortalecida esta interrelación, se desarrollaba la convocatoria a los comunicadores sociales y periodistas. Se cuidó de establecer un equilibrio entre los convocados, para mantener un igual número de comunicadores y periodistas de las capitales del país como de las regiones del interior; privilegiándose a los que provenían de los lugares más alejados, especialmente de las zonas de frontera.

2.- Realización del Seminario taller.

Los seminarios talleres se llevaron a cabo generalmente en dos días de sesiones.

El primer día se brindaba –con los técnicos y especialistas de la Secretaría General de la CAN- información actualizada sobre el proceso de integración que luego era discutida en mesas de trabajo. Se exponían distintas experiencias para enriquecer el punto de vista de los asistentes.

El segundo día, los asistentes se dividían en talleres en los que se impartían conocimientos actualizados del uso de herramientas comunicativas tanto para radio, el periodismo en Internet, como prensa escrita o de TV, según la especialidad o el interés de los asistentes.

3.-Difusión de relatorías y conclusiones.

Las intervenciones de los especialistas y los trabajos presentados en los talleres están colocados en un lugar especial de la Web institucional de la CAN, para su consulta y difusión.

Los asistentes quedaban conectados a la red de comunicadores sociales por la integración que se iba constituyendo con el aporte de cada grupo de participantes, país por país.

Avances y logros

Una de los aspectos más significativos es que se logró colocar el tema de la integración como un proceso cotidiano en el quehacer de los comunicadores y periodistas. Se amplió el conocimiento sobre las acciones y estrategias actuales que se emprenden para consolidar la integración andina y se han establecido sinergias y diálogos fructíferos en torno a la responsabilidad de informar.

En estos encuentros se dieron los primeros pasos para entretrejer una densa red de comunicadores sociales que ahora comparten e intercambian informaciones y que van construyendo relaciones personales y profesionales que fomentan confianza y

hermandad. Y además nos dotan de un sentido de pertenencia que hace que en cualquier país andino y boliviano, nos sintamos en casa.

Se formó la Red de Comunicadores Sociales por la Integración (REDCSI) que tiene en la Mesa de Comunicadores a su coordinación ejecutiva. En cada país miembro se han dado los pasos necesarios para constituir mesas nacionales de comunicadores sociales por la integración, que dirijan los destinos de la red. La Mesa de Perú es la que más ha avanzado en ese sentido y actualmente, la coordinación la Mesa y por ende de la REDCSI, está a cargo de la Coordinadora Nacional de Radio (CNR).

La REDCSI nos ha permitido construir una base de datos que llega actualmente a más de 3 mil comunicadores y periodistas que a diario intercambian información, reciben material actualizado sobre temas de integración, debates sobre comunicación para el desarrollo y tienen en el blog Líneaandina, un lugar para el encuentro y la discusión.

Tejiendo redes con la sociedad civil

A la par del trabajo con periodistas, se desarrolló una serie de reuniones con organizaciones representativas de la sociedad

civil, para conocer sus prácticas, saberes, intereses y experiencias de integración que van gestando desde la base y desde las cuales hay mucho por aprender. Era necesario alentar esta relación para enriquecernos con sus percepciones y nutrirnos con esta mirada nueva - no siempre complaciente - sobre la integración andina.

Con esa intención se organizaron seminarios nacionales La Paz, Lima, Caracas y en la reunión binacional Colombia-Ecuador que se realizó en Pasto-Nariño. Para ello, se contó también con organizaciones aliadas y representativas de cada país, las cuales permitieron identificar a los actores sociales claves para este proceso inicial.

En La Paz, tuvimos durante dos días, el 27 y 28 de abril del 2005, encuentros con representantes de universidades, con los partidos políticos, con organizaciones sindicales, de mujeres e indígenas y afro descendientes, así como con ONGs que trabajan en Bolivia.

En Caracas, se contó con el apoyo del Instituto Radiofónico Fe y Alegría para la convocatoria del seminario "Comunidad Andina y la integración en las agendas públicas" que se realizó el 03 y 04 de marzo de 2006 y donde participaron más de 40 representantes de organizaciones sociales de Venezuela.

En Lima, Perú, los días 16 y 17 de marzo del 2006, con la colaboración del Instituto de Estudios de la Comunicación se realizó el seminario nacional "Integración Andina: Realidades y Perspectivas". Participaron más de 60 líderes y lideresas de organizaciones académicas, de mujeres, indígenas, de derechos humanos, etc., de las diversas regiones del país.

En Pasto Nariño, se llevó a cabo el primer encuentro binacional Colombo-Ecuatoriano. El 12 y 13 de mayo del 2006, bajo el marco del seminario "Percepciones de integración", más de 120 representantes de organizaciones sociales de ambos países se dieron cita en este encuentro que permitió establecer lazos de unión entre los asistentes; así también se pudo discutir acerca de las visiones que sobre integración tienen las zonas de frontera. Aquí se contó con el apoyo del Fondo Mixto de Cultura de Nariño, por Colombia y la Coordinadora de Radios Populares (CORAPE), por Ecuador.

Asimismo se realizó una pasantía con líderes políticos jóvenes provenientes de los países miembros de la CAN, del 16 al 20 de enero de 2006. En este espacio los jóvenes se comprometieron a incentivar procesos y mecanismos de integración desde sus países y propusieron la creación de una Mesa de Jóvenes por la Integración Andina.

Luego de dos años de siembra paciente, se llegó al Foro de Alto Nivel "Construyendo una Comunidad Andina de Ciudadanos y Ciudadanos" que se realizó en Medellín, Colombia, los días 24 y 25 de abril de 2006.

El espacio de encuentro que propició la Alcaldía de Medellín, tuvo gran acogida pese a la coyuntura tan complicada que se vivía en ese momento. La crisis institucional - que alteró profundamente los destinos de la integración- desatada por el anuncio del retiro de Venezuela de la Comunidad Andina el 22 de abril, puso el marco a un intenso debate sobre los destinos de la integración.

Sin embargo, la participación de destacadas personalidades del ámbito político y académico, así como de autoridades locales y regionales, de dirigentes gremiales de las micro y pequeñas empresas; de editores, directores y periodistas de medios de comunicación y de comunicadores pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil de los cinco países miembros de la CAN, propició una serie de compromisos y apuestas conjuntas para seguir fortaleciendo la integración andina. Estos compromisos están incluidos en la Declaración de Medellín, que fue suscrita por la mayoría de los participantes.

La pregunta recurrente es ¿y qué logramos? Una primera respuesta sería que pudimos

recuperar las experiencias que se gestan desde la sociedad civil para articular acciones conjuntas entre los países de la región. También hemos logrado aprender sobre los mecanismos y procesos de redes de integración social, planteados desde las fronteras o la centralidad de nuestros países. Pero sobre todo, logramos que las percepciones sobre los procesos de integración andina no estén asociadas sólo a las cumbres y reuniones gubernamentales, logramos despertar la visión de la construcción desde abajo.

Hoy la tarea sigue siendo ardua. La voluntad política y las apuestas sociales para una real integración son elementos que desde los Estados y desde la sociedad civil, individual y colectivamente, tienen que articularse y afirmarse cada vez más.

Fue un primer paso en el que descubrimos la clave: asumir la comunicación como un elemento articulador de los procesos de integración y desarrollo social. Hay sin embargo, como decía el universal Vallejo, hermanos, muchísimo por hacer





Declaración de Medellín

“Comunicación, integración y desarrollo”

Los y las participantes del Foro de Alto Nivel sobre “Comunicación, Integración Desarrollo” celebrado del 24 al 25 de abril del 2006 y organizado por la Secretaria General de la Comunidad Andina, expresamos que los procesos de integración y desarrollo regional para fortalecerse requieren:

1. Que los Estados reconozcan las iniciativas y procesos de integración económica, política, social y cultural en curso, que desde las sociedades se vienen impulsando, para ser valorados y Fortalecidos. Para ello es necesario recuperar las formas de intercambio y de construcción de relaciones para hacer que estos procesos gestionen su propio desarrollo y sean más competitivos en el ámbito mundial.
2. La participación de la sociedad civil en la construcción de ciudadanía regionales
3. Que los procesos de integración ayuden a construir con el impulso de los Estados actores de la sociedad civil, imaginarios e identidades colectivas, orientados a la integración, de modo que puedan fortalecerse y generar procesos de apropiación de las ciudadanas y ciudadanos del proyecto de integración andina y sudamericana.

4. Asumir la comunicación como un elemento articulador de los procesos de integración desarrollo social en la región andina y en general en América Latina, que permita la apertura de espacios de diálogo intercultural, a partir del reconocimiento y respeto por las diferencias, y la puesta en común de imaginarios colectivos, formas de ser y pensar en la perspectiva de construir acuerdos orientados a generar o fortalecer procesos de desarrollo.

Por ello, es importante que los gobiernos informen de manera oportuna y transparente las decisiones que toman respecto a las políticas nacionales sobre la integración. Resulta clave entonces, diseñar y aplicar de manera concertada, políticas de comunicación orientadas a informar a la ciudadanía, promover el debate público y recoger propuestas de los diferentes sectores de la ciudadanía, articulando lo local con lo nacional y lo regional andino.

5. Medios de Comunicación que construyan visiones regionales nuevas narrativas en el periodismo que permitan acercarse y relatar los hechos y acontecimientos

noticiosos y de interés humano y social para que la integración (como de hecho lo es) no sea sólo un asunto de gobiernos y empresarios sino también de los ciudadanos y ciudadanas.

En este esfuerzo es fundamental el fortalecimiento y la construcción de alianzas con redes de comunicación y colectivos de sociedad civil.

Asimismo, es importante continuar con los esfuerzos por generar espacios y formas de intercambio informativo, de análisis y opinión entre diversos medios de comunicación, a través de alianzas empresariales y la generación de espacios radiales, televisivos y de prensa escrita comunes.

Finalmente invocamos a los gobiernos de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela a concentrar sus esfuerzos en fortalecer aquello que nos enriquece y nos dota de una serie de potencialidades como Comunidad Andina y, en un futuro próximo, como una gran comunidad sudamericana en el ámbito de un mundo cada vez más globalizado y a su vez excluyente para los países en vías de desarrollo.

¡POR UNA INTEGRACIÓN ANDINA Y SUDAMERICANA
CON DESARROLLO Y PARTICIPACION CIUDADANA!

Medellín, 25 de abril del 2006

ANEXO 3



Participantes

Presentamos las listas de las personas que participaron en los diversos seminarios y encuentros propiciados por el proyecto "Iniciativa para la Estabilización Regional", durante el período 2005-2006.

SEMINARIO PARA PERIODISTAS

PERÚ (16 AL 18 MARZO DEL 2005)

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
1.	SUAREZ REATEGUI MILAGROS	Estudiante
2.	GUTIERREZ REYES SOFIA	Estudiante
3.	VIVANCO ZARATE DANNY SAUL	Prensa Joven
4.	PILCO DORREGARAY PAUL	Crónica Viva
5.	CARRILLO ESPINOZA ALDO	ANP
6.	IZQUIERDO MARIA DEL CARMEN	ANP
7.	RUBIO CASTILLO CARLA	Estudiante

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
8.	GONZALES PALOMARES CARMEN E.	Estudiante
9.	RIVA QUISPE NORMA DIANA	ANP
10.	ORTEGA LUJAN MARELLI	Estudiante
11.	REYES BERNUY KARINA	ANP
12.	AYSANOA SECADA SUSANA	Estudiante
13.	MONZON SUAREZ OSCAR	Estudiante
14.	FIESTAS DIAZ BERTHA	ANP

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
15.	GARCIA SOSAYA JOSE	ANP
16.	CASIANO VALDIVIESO ERICK	ANP
17.	GRAHAM ROJAS RAUL	ANP
18.	CUTIPA ABRAHAM	ANP
19.	LAZO CHAMPI GABRIEL I.	Estudiante
20.	ARBAIZA MEZA CAROLINA	Estudiante
21.	ORBEGOSO ALVAREZ TERESA	ACORN Perú
22.	ESPEZUA CHALCO CARMEN ROSA	Estudiante
23.	SUAREZ MONCADA JUAN	Radio Santa Rosa
24.	CERECEDA ZAMBRANO MARY	Radio Cora
25.	OSHIRO OSHIRO ANA MARIA	Congreso de la República
26.	CESPEDES GUIZADO LILLY	Esc. Municipal
27.	ZARAVIA OSHIRO ROSA RAQUEL	Estudiante
28.	GUERRERO QUIROZ CHRISTIAN	Estudiante
29.	DE LA CRUZ PARIONA GLADYS	CESALIF - Radio
30.	CHUQUILIN MUÑOZ MARY LAURA	CESALIF - Radio
31.	RAMOS ARIRAMA SARA	CESALIF - Radio
32.	DE LA CRUZ PARIONA SONIA	CESALIF - Radio

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
33.	ALTAMIRANO PATTY	Corresponsal Radio Netherland
34.	CASTAÑEDA BECERRA JORGE LUIS	ANP
35.	GARCIA CALDERON MARY ELIANA	PRENSA AMNISTIA
36.	MIRANDA BEAS CRISTINA	Revista El Ingeniero
37.	BURGA VALDERRAMA MARCO ANTONIO	
38.	LEONIDAS TUPAYACHI HUERE	
39.	CARLOS ENRIQUE FLORES VALERIANO	
40.	LIANA FERNANDEZ	
41.	CARLOS MANUEL VÍLCHEZ ROMÁN	
42.	KATIA GIANINA LAZARTE ARREDONDO	
43.	MARCO ANTONIO CONDORI OYMAS	
44.	AMARO LA ROSA PINEDO	
45.	NELLY TEJADA MELÉNDEZ	
46.	JOSÉ BANDA PÉREZ	
47.	YSABEL GLORIA LIMACHE RAMÍREZ	
48.	EDUARDO MIER	
49.	RUT CÁRDENAS	

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
50.	MIGUEL SCHAPIRA	OIT
51.	GABRIELA LLOSA	
52.	GABY EDITH FLORES CHAVEZ	
53.	MARGARITA ESTHER BUSTAMANTE VIGIL	
54.	ANDRES MARTIN MOTTA GARCIA	
55.	VÍCTOR ORESTES URBINA CARRILLO	
56.	MOISÉS GUSTAVO GARCÍA JIMÉNEZ	
57.	VICTOR MANUEL HERRERA JUAREZ	
58.	EIDER MEZA DA SILVA	
59.	CESAR AUGUSTO ROMERO MENDOZA	
60.	MARÍA LAURA RUIZ GÓMEZ	
61.	GABRIELA PAOLA VERA ROMÁN	
62.	JULIO CESAR SEPULVEDA DELGADO	
63.	FRITZ VILLASANTE SULLCA	
64.	IRIS GLADYS TINOCO	
65.	ABEL MIGUEL CASTILLO DUARTE	
66.	OMAR FRANCISCO SALAZAR VALENZUELA	
67.	JOSE ANTONIO MENDOZA SAM	

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
68.	GISSELLE ZAMBRANO	
69.	LUZ CIELO VARGAS CAMPOS	
70.	PATRICIA ESCUDERO ASCENCIO	El Peruano
71.	JULIO VICTOR VARGAS CASTAÑOS	ANEX
72.	PATRIK VILLANUEVA BARTRA	MINTRA
73.	RUFO QUISPE QUISPE	AIDECEP
74.	PERCY CÁCEDA URTADO	INRENA
75.	CARLOS UJIKE MASAKI	NDN Tokio
76.	MARTHA HUAMÁN HUNAY	ADEVI
77.	FRANZ PORTUGAL BERDENO	Congreso de la República
78.	JOSÉ RICARDO GUARDIA	ESSALUD
79.	ROSA LUZ ROJAS DULANTO	Free Lance
80.	JOSÉ ABRAHAM ROJAS CANALES	PROPOLI
81.	LILY MEJÍA MORANTE	
82.	ELSA CASA SOTOMAYOR	ICA TV (Canal 35)
83.	RODRIGO PORTALES FIDEL	ONPE
84.	LILIANA UBIDIA ARIAS	Vice Ministerio Turismo
85.	ROBERTO JAVIER CASTRO CHIROQUE	UN Callao

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
86.	AYDE SARA CHAVEZ URBINA	Vice Ministerio de Turismo
87.	LILIANA LOZANO FLORES	ANPE
88.	JUAN FREDY JIMÉNEZ PAUCARMAYTA	INPE
89.	ISABEL APONTE LAUREANO	Casa Blanca Producciones
90.	CÉSAR QUISPE MACURI	Escuela Periodismo Jaime Bausate y Mesa
91.	ROSA ELENA YANGALI GAMARRA	Dir. Salud Callao
92.	LUIS AVELLANEDA ULLOA	Realidades S.A. (Consultora de comunic)
93.	MIGUEL HERRERA FLORIÁN	CEPDEL
94.	MARLENE BARRANTES PORTUGAL	Serports Asesora Externa
95.	IVÁN CARHUATOCTO LUNA	Comunidad Andina
96.	MARIA CHARA SANTA CRUZ	
97.	ANA RUBIO SANDOVAL	
98.	HUGO CHE PIU DEZA	
99.	GLADYS SANCHEZ DE NAVARRO	
100.	EDDIE SALOMON BARRIOS	
101.	FLOR DE MARIA VIDAL GARCIA	
102.	NESTOR MIGUEL VEGA VILLAFUERTE	

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
103.	LUZ CIELO VARGAS CAMPOS	
104.	MIRIAM NÚÑEZ SÁNCHEZ	La República (Regional)
105.	ALEJANDRO LLERENA	
106.	JULISSA JANNET CASTILLO VARGAS	
107.	MARIO BUENAVENTURA CASTILLO HILARIO	
108.	CINDERELLA DEL ROCIO AGUILAR RAMÍREZ	
109.	RICARDO VERASTEGUI	IEC
110.	LUIS FERNANDO ALVAREZ GALARRETA	
111.	NATALIA CONSUELO TEJERINA CAISAN	
112.	LILIANA UBIDIA ARIAS	
113.	CECILIA F. NUÑEZ GUERRERO	
114.	MARIA DEL CARMEN VELARDE MONTOYA	
115.	PAULA RODRIGUEZ CHAVEZ	
116.	JOSE ABRAHAM ROJAS CANALES	
117.	HERLESS SALVADOR CARRION PORTILLA	
118.	MARÍA ANGÉLICA MÉNDEZ ESPINOZA	
119.	JUAN VIAZ VIAZ	
120.	DIANA GIL CALVO	

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
121.	MARIA CAROL NICHU RODRIGUEZ	
122.	OCTAVIO ORE ANDRADE	
123.	JEAN PAUL HEMMERLIG MORENO	
124.	SAMUEL JOSE SALAS GAVILANO	
125.	HECTOR GERARDO CASTRO OTERO	
126.	ANDRES FERNANDO GALINDO BERNUY	
127.	CRISTINA MIRANDA BEAS	Revista El Inge- niero de Lima
128.	ROSARIO ALFARO	
129.	TANIA ELIAS LEQUERNAQUÉ	
130.	BRENDA PATRICIA MENA YANAC	
131.	GUILLERMO ROMÁN BRICEÑO	
132.	SANDRO MEDINA TOVAR	
133.	PATRICIA SIFUENTES ROSSEL	
134.	ALFREDO ANTONIO PADILLA DELGADO	
135.	VICTOR MANUEL RIOS PAREDES	
136.	PAUL CASO MONZÓN	DIARIO OJO
137.	JUAN GELIN JIMÉNEZ BARRANZUELA	
138.	GRETТА MERCADO	
139.	ERIK CATERIANO ARÉVALO	

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
140.	LUISA ESPINOZA SANCHEZ	
141.	FERNANDO LUIS PACHECO NEYRA	
142.	TATIANA YULIA TORRES IDONE	
143.	ELIANA AMELIA ALCALDE CUBA	
144.	MERY CALLALLE FANOLA	
145.	ROSARIO RIOS NORABUENA	
146.	IVAN DAVID ALVARADO REVILLA	
147.	JORGE LUIS SALDAÑA RAMÍREZ	El Comercio
148.	ANTONIO A. CERPA GUTIERREZ	
149.	JULIO CÉSAR MORALES CAMPOS	
150.	ROLANDO EFRAIN HERRERA LOPEZ	
151.	LESLY JHENNIFER ROMAN CORREA	
152.	FELIX PERCY YUCRA VARGAS	
153.	MIGUEL BLASKOVIC	
154.	JOB CARO-SANCHEZ GALLEGOS	
155.	GLADYS SANCHEZ DE NAVARRO	
156.	YVÁN ÁLVARO TORRES BATTIFORA	
157.	JESÚS MARTÍN CRISÓLOGO GALVÁN	
158.	DIANA MARIBEL GUERRERO ALVARADO	

	APELLIDOS Y NOMBRES	MEDIO
159.	MARIA ANGELA CAMPOBLANCO DE FERRANTE	
160.	JUAN CARLOS IRRIBARREN	
161.	LOPEZ HUERTA	
162.	GERARDO JAVIER ANGULO MALPARTIDA	
163.	MERCEDES ELIZABETH VACA TOSCANO	Asesora Ministerio de RREE
164.	GLORIA GRANDA	Agencia Ansa
165.	MERCEDES BUSTOS TOCÓN	
166.	JULISSA MILAGROS VARGAS SOTO	
167.	MANUEL ANTONIO ESPINOZA RAMOS	
168.	YOVANI FRANZ LOPEZ MONTOYA	
169.	JACQUELINE JANET ESTRELLA ALCO CER	
170.	LUZ CIELO VARGAS CAMPOS	
171.	MARTIN HUANCA	El Comercio
172.	ISABEL LIMACHE	Expreso
173.	JUAN MORENO MERMA	Expreso
174.	MILAGROS SALDAÑA CUBAS	Editora News Digital Opentics
175.	HENRY ORELLANA TORRES	Latin Report

REGIONES

	APELLIDOS Y NOMBRES	CIUDAD
176.	GONZALES CHAVARRIA JAVIER JOVINO	Ancash
177.	CASTAÑEDA EFRAIN HERNANDO	Cajamarca
178.	ROMANI DIAZ MARIA DEL ROSARIO	Huamanga
179.	VARGAS CARLOS	Chulucanas
180.	ROMERO DE CHORIE GLADYS	Piura
181.	SOSA ZEGARRA LUIS	Piura
182.	MEDINA HENRY GALO	Ilave
183.	SOTO BENAVENTE EDWIN RAMITO	Yunguyo
184.	COTRADO LLICA JESUS SANTIAGO	Tacna
185.	VIZCARRA SANCHEZ JUAN	Moquegua
186.	PEÑALOZA CHAVEZ RENE	Moquegua
187.	CORDOVA PECHO LUZ	Chincha
188.	CORDOVA PECHO JUAN	Chincha
189.	VALENTIN ZASAHUAMAN KATIA	Chincha
190.	CESPEDES POZO JORGE LUIS	Chincha
191.	GARCIA JOSE FELIX	Chincha
192.	TRIGO GARIBALDI CARLOS	Huacho
193.	FERNANDEZ JHONY	Huacho

194.	ROMERO GARCIA NERY LUZ	Huacho
195.	ORMEÑO CHAVEZ ENVER	Huacho
196.	CORONADO REYES ALEJANDRO	Huanta
197.	CARRASCO IPARRAGUIRRE IVAN	Chimbote
198.	CRISOLOGO RUIZ LUIS DANIEL	Chimbote
199.	CHAVEZ PARIONA OSCAR	Chimbote
200.	ANGULO BEJARANO LUIS	Chimbote
201.	ROSALES RAMIREZ ANA FANNY	Chimbote
202.	ROJAS ALVARADO MONICA	Chimbote
203.	ISLA CORDERO MILAGROS ANGELINA	Chimbote
204.	ESTRADA TORRES JOSE	Chimbote
205.	PINEDA BERMUDEZ KELLY	Chimbote
206.	CHAVEZ EDWARD	Trujillo
207.	ANTEZANA GALLEGOS JUAN NIMIO	Ica
208.	LOPEZ NAVARRO CARLOS	Ica
209.	ACEVEDO CRUZ EVELYN	Ica
210.	RUIZ SARAVIA ELISA DEL CARMEN	Ica
211.	RAMOS MAGUIÑA EVELYN KARINA	Ica
212.	GUEVARA GONZALES ERICKA PAOLA	Ica
213.	CORTES CHAUCA EDITH ISABEL	Ica
214.	UCULMANA CARDENAS ROSA LISETH	Ica

215.	CONTRERAS DE LA CRUZ NELSON	Valle del rio Ene
216.	HORNA LOPEZ JUAN ROQUE	Valle del rio Ene
217.	PALMA HUERTA CESAR	Huaraz
218.	FIGUEROA YAURI JACINTO	La oroya
219.	ZARATE TORRES ALCIDES	La oroya
220.	MATEO PALPA JUAN	La oroya
221.	SANCHEZ ARZAPALO PERCY	La oroya
222.	VILLALOBOS GUEVARA FLOR	Chiclayo
223.	LLONTOP ULLOQUE FERNANDO	Chiclayo
224.	ALARCON LLONTOP LUIS	Chiclayo
225.	MOLINA NOMBERTO CARLOS	Chiclayo
226.	VELASQUEZ ARRIOLA ROSA	Chiclayo
227.	DIAZ CRUZ CARLOS	Chiclayo
228.	MARIATEGUI LOPEZ CESAR	Casma
229.	CHAVEZ MAZA FROILAN	Casma
230.	ALVARADO LUIS SANTOS	Otuzco
231.	GUZMAN CARRANZA IVAN JOSE	Otuzco
232.	GOMEZ LAZARO CESAR	Otuzco
233.	HUAMANI ROMERO SUSANO	Puquio
234.	MUÑOZ FROHLICH AMANDA	Puquio
235.	HUAMANI FLOREZ APOLINAR	Puquio
236.	COOPER HENRY	Tacna

237.	COTRADO JESUS	Tacna
238.	EDUARDO GEOVANI ACATE CORONEL	Tarapoto
239.	FELIPE GUTIÉRREZ BRAVO	Puno
240.	GUADALUPE APAZA QUISPE	Puno
241.	LUZ MARÍA HELGUERO (PONENTE)	Piura
242.	GUILLERMO CONILLA CASTILLAS	Tacna
243.	JESÚS SANTIAGO COTRADO LLICA	Tacna
244.	EZAU GAMARRA PINO	Cusco
245.	MARTZA SERNAQUÉ ESCOBAR	Cusco
246.	DANTE SÁNCHEZ SANTOS	Cusco
247.	WAGNER ORIOL CHUMBE	Tarapoto
248.	LUIS CHANAMÉ ORBE	Iquitos
249.	RUBÉN DARÍO MESA SANTILLÁN	Iquitos
250.	SAÚL MONTERO VILLANUEVA	Ayacucho
251.	GENARO NUÑEZ VALENCIA (LM)	Andahuaylas
252.	HUBERT RODRIGUEZ GÓMEZ	Tarapoto
253.	MARCIAL ROSPIGLIOSI FLORES	Tacna
254.	LUIS MIGUEL GONZALEZ ROSELL (PONENTE)	Trujillo
255.	RODOLFO AQUINO RUIZ (PONENTE)	Piura
256.	HUGO NED ALARCÓN ALARCÓN	Arequipa
257.	KARINA JARAMILLO	Huaraz

258.	WALTER JEREMÍAS SALAZAR ASENCIOS	Huaraz
259.	MARTIZA HEREDIA OBREGÓN	Huaraz
260.	MARTIZA DORIS BALTASAR GARAY	Huaraz
261.	JHON ENRIQUE FERNANDEZ DE DIOS	Cajamarca
262.	ISMAEL BURGA VÁSQUEZ	Cajamarca
263.	JOSÉ MARCIANO SUÁREZ SUÁREZ	Cajamarca
264.	ANDRÉS CABALLERO HUACCHA	Cajamarca
265.	VIRGILIO CARRANZA TELLO	Cajamarca
266.	LESLI VASQUEZ RUIZ	Trujillo
267.	LUIS CADENILLAS NIETO	La Libertad
268.	CARLOS CARRASCO VÁSQUEZ (LM)	Piura
269.	MARÍA DEL PILAR CHUMACERO ANCAJIMA	Piura
270.	GENARO GUERRERO ZURITA (LM)	Piura
271.	MARÍA TERESA CUTIMBO LOZANO	Piura
272.	LUIS ENRIQUE LOZADA GALLARDO	Piura
273.	MARÍA DEL ROSARIO FARFÁN MANRIQUE	Piura
274.	FELIPE PAUCAR MARYLUZ	Huanuco
275.	ANDRÉS FERNÁNDEZ ENCALADA	Huanuco
276.	LORENA DE LOS MILAGROS NIMA BENITES (LM)	Trujillo
277.	CÉSAR HUMBERTO URCÍA LEÓN	Trujillo
278.	WILIAM PRADO MORALES (LM)	Trujillo

279.	FREDDY SALAS NARBONA	Ilo/
280.	CECILIA VIVANCO GUTIERREZ	Lurín
281.	ALBERTO PINTADO VILLAVERDE	Bagua
282.	CARLOS FLORES BORJA	Bagua
283.	MIGUEL ERIC ZEGARRA LÓPEZ	Arequipa
284.	JOSÉ SOLIS ADRIANZÉN	Pasco
285.	LILY VIDELMINA MEJÍA MORANTE	Pallasca
286.	WILLIAM MAURICIO CHARRI	Pasco
287.	ISABEL PALOMINO	Cajamarca
288.	HECTOR OMAR CHARRY CONDOR	Pasco
289.	CÉSAR HIGUERAS SALAZAR	Huaraz
290.	EVELYN GARCIA NUÑEZ	Chiclayo
291.	JOSE ANTONIO TRUJILLO RIPAMONTTI	
292.	CARLOS ENRIQUE ZANABRIA ANGULO	Arequipa
293.	LEONCIO VILLAR RODRIGUEZ	Madre de Dios

296.	ROMY JIMENA DURÁN	Sucre
297.	LUIS VELÁSQUEZ PAREJA	Potosí
298.	CARLOS ZARATE ANGULO	Potosí
299.	PAMELA MORENO VELEZ	Santa Cruz
300.	DEMETRIO CASANOVAS	Santa Cruz
301.	SAÚL CHÁVEZ OROZCO	Santa Cruz
302.	DANIEL CASTRO SAAVEDRA	Santa Cruz
303.	JAIME D' MARE CALAHUARA	Cochabamba
304.	JORGE GÓMEZ RIOS	Cochabamba
305.	DALCY SEJAS	Cochabamba
306.	MARTÍN COLQUE	Cochabamba
307.	GABRIEL AGUILAR ESCALANTE	Pando
308.	INGARD MIAHUCHAI NATALY	Pando
309.	CRISTINA UZAL GONZÁLES	Tarija
310.	ERNESTO FARFÁN	Tarija
311.	ROBERTO RODRÍGUEZ AGUIRRE	Tarija
312.	JORGE BARRIENTOS	Oruro
313.	MÓNICA ARAMAYO	Oruro
314.	MARIANA TORREJÓN VILCHEZ	Oruro
315.	XIMENA MIRALLES I.	Oruro
316.	CASTULO SEJAS	Trinidad
317.	CARLOS VARGAS	Trinidad

BOLIVIA (29 de ABRIL DE 2005)

	APELLIDOS Y NOMBRES	CIUDAD
294.	MARIO ORIAS	Sucre
295.	GUIDO DONOSO	Sucre

ECUADOR (25 Y 26 de JULIO de 2005)

	NOMBRES Y APELLIDOS	INSTITUCION	CIUDAD
318.	LIC. FREDY SAGUAY	Radio La Voz de Tomebamba	Cuenca
319.	LIC. CARMEN EGAS	Diario El Vocero	Guaranda
320.	LIC. MIGUEL YÉPEZ	Escuelas Radiofónicas Populares	Riobamba
321.	LIC. JULIO VILLACRESES	Universidad Técnica de Manabí	Portoviejo
322.	SRTA. GABRIELA YÉPEZ	Diario La Verdad	Ibarra
323.	LIC. ISMAEL BETANCOURT	Diario Crónica de la Tarde	Loja
324.	LIC. CARLOS ARTEAGA	Radio La Voz del Upano	Macas
325.	LIC. JOSÉ AUGUSTO GUTIÉRREZ	Radio El Puyo	Puyo
326.	LIC. VÍCTOR GÓMEZ	Radio Sucumbíos	Nueva Loja
327.	LIC. LUIS GAMBOA	Radio Centro	Ambato
328.	LIC. ANTONIO ZARANGO	Radio Irfeyal	Quito
329.	LIC. MANUEL VILLAVICENCIO	Radio H.C.M. 1	Quito
330.	LIC. VIOLETA JÁCOME	Periodista	Quito
331.	LIC. LINDA MARCIAL	CRE - Guayaquil	Guayaquil
332.	LIC. VÍCTOR CÁRDENAS	Diario La Nación	Tulcán
333.	LIC. ROGELIO ANDRADE	Radio Integración	Zamora
334.	LIC. MARCO ENRÍQUEZ	Radio Eros	Sucumbíos
335.	LIC. FERNANDA SÁNCHEZ	Radio U. Guaranda	Guaranda
336.	LIC. OMAR SOTO	Periódico U. Guaranda	Guaranda
337.	LIC. PAULINA MOYA ALVAREZ	Periodista	Quito
338.	LIC. RAFAEL CASTILLO	Red Nacional de Información	Quito
339.	LIC. OMAR BURNEO	UV Televisión	Loja
340.	LIC. FRANKLIN CEPEDA	Los Andes	Riobamba

341.	LIC. PATRICIO JHAYYA	Periodista	Quito
342.	LIC. FANY CÁRDENAS	Radio La Voz de Ingapirca	Cañar
343.	LIC. FRANCISCO ÁVILA	H. Congreso Nacional	Quito
344.	LIC. BERTHA PINTAG	Radio Visión	Manta
345.	ECO. HERNÁN CUEVA	H. Congreso Nacional	Quito
346.	SR. CARLOS CHIMBORAZO	Diario La Prensa	Riobamba
347.	LIC. MARTHA CALLE	Radio Cumbres	Cañar
348.	SR. DAVID DE LA TORRE	Municipio de Quito	Quito

COLOMBIA (27,28 Y 29 de JULIO 2005)

	NOMBRE	ENTIDAD
349.	ALIRIO GONZÁLES	Centro de Comunicaciones Belén de Anadaquíes (Caquetá)
350.	RODOLFO PANTOJA	Diario del Sur (Pasto)
351.	RAMIRO ROSERO	Ecos de Pasto
352.	PAULA A. CÓRDOBA	Desarrollo Social — Alcaldía de Pasto
353.	CICERÓN FLÓREZ	Diario la Opinión (Cúcuta)
354.	CARMEN ROSA PABÓN	Emisora la voz del Cinareco(Arauca)
355.	YENNY BEATRIZ SÁNCHEZ	Emisora Comunitaria Hacaritama stereo(Ocaña)
356.	JORGE MONTAÑO	Periódico el Herald (Barranquilla)
357.	GUSTAVO MONTENEGRO	Fondo Mixto de cultura - Pasto
358.	MARTHA ISABEL MARTÍNEZ	Red de emisoras amigas del Norte de Santander (Cúcuta)
359.	CARMEN ROSA PABÓN	Emisora La Voz del Cinaruco (Arauca)
360.	PATRICIA MANDARIAGA	Actualidad Colombiana

361.	YENNY B. SÁNCHEZ CLARO	Emisora Comunitaria Humanitaria
362.	JORGE MONTALVO	El Heraldo
363.	GERMÁN ALONSO CABRERA	Fiscalía DDHH
364.	GUSTAVO MONTENEGRO	Fondo Mixto de Cultura
365.	ERNESTO DAZA	Los Libertadores
366.	JAIRO RIROQUIVE	Zonar
367.	LUIS FERNANDO RODRÍGUEZ	Independiente
368.	ALIRIO GONZÁLES	Centro Comunitario Andaquí
369.	MA. FERNANDA MÁRQUEZ	Proyecto Antonio Nariño
370.	CAMILO TAMAYO	CINEP
371.	RONALD CAMILO GAMBOA	ZONAR
372.	HERNÁN MEDINA	Asoc. Egresados Univalle
373.	LUIS MARIO OREJUELA	Universidad Libre
374.	DANILO MORENO H	U. Nacional IECO
375.	RODOLFO PANTOJA	Diario Del Sur Pasto
376.	RAMIRO ROSERO	Ecos de Pasto
377.	CESAR A RAMÍREZ	Independiente
378.	PAULA A CÓRDOVA	Alcaldía de Pasto
379.	FERNANDO GUTIÉRREZ	UNIMINUTO Universidad Madre de Dios
380.	MILDREY MENDOZA	Colciencias
381.	CARLOS GALLARDO	ZONAR
382.	FERNANDO GUARIN	Escuela Nacional de Artes
383.	SANDRA GUTIÉRREZ	Universidad Javeriana
384.	EDITH FONSECA	Universidad Javeriana
385.	NORMA "JUMITAH" LORDOÑA	UNELA
386.	JUAN DAVID PARRA C.	Politécnica Jic Medellín

VENEZUELA (24 y 25 de NOVIEMBRE de 2005)

	NOMBRES Y APELLIDOS	MEDIO
387.	PAOLA CHIRINOS	YVKA Mundial
388.	ANGIE RAGEL	MCI
389.	ALICE PEÑA M	UBV
390.	VIDARITZA PEROZO	UBV
391.	ELIMAR BELLO	UBV
392.	YBELISE VELÁSQUEZ	ABN
393.	CAMILO ROMERO	Telesur
394.	LAURA C. HERRERA	MCI
395.	JOSÉ ÁNGEL PINTO	Periodista por la Verdad
396.	RAQUEL PABÓN	Diario Los Andes
397.	ANA TERESA CABRERA DE PACHECO	Total TV (Trujillo)
398.	RITA DI MATTIA	UBA
399.	ATAHUALPA GONZÁLES O.	INPSASEL
400.	EDGAR NEVADA	INPSASEL
401.	ALEXIS VARGAS	YVKE Mundial

	NOMBRES Y APELLIDOS	MEDIO
402.	NELSON MARRUFO	Televisora Falcón
403.	ROSANNA MONTILLA	Sol Televisión
404.	VITA BUA C.	Primerísima 98.3 FM (Barinas)
405.	CÉSAR A. CAÑAS	OMC Tv (Mérida)
406.	MIREYA GONZÁLES	RNV Activa
407.	JAVIER BARRIOS	IRFA
408.	MARÍA CIANCI B.	
409.	MARÍA GUADALUPE GONZÁLES	IRFA
410.	MARISOL POLANCO RAMOS	Radio F y A
411.	MARYCLEN STELLING	OBM
412.	ROGELIO SUÁREZ	
413.	ANTONIO BARRIOS	ABN
414.	FRANCIS TERÁN	UBA
415.	ANTONIETA BLASCO	UBA

	NOMBRES Y APELLIDOS	MEDIO
416.	FLORAMEL CARRILLO	IRFA
417.	SHAUKI G. EXPÓSITO M.	
418.	ADRIANA PLANAS	ABN
419.	ALEXANDRA PERDOMO	ABN
420.	NELY GÓMEZ SÁNCHEZ	MINCI
421.	ZULEIMA CENTENO	MCI
422.	CARLOS IBARRA	MCI
423.	EMILIO CHACÓN	MCI
424.	CELINA PEDRUZA	UCV
425.	MAORI VILLAMIZAR	
426.	CARMEN YELITZA MAZA	
427.	FRANK CASTELLANOS	
428.	FRANK VALERA	
429.	MARÍA TRUJILLO	
430.	MANUEL SAINT	

	NOMBRES Y APELLIDOS	MEDIO
431.	EDGAR NAVEDA	
432.	EMILIO CHACÓN	
433.	JHONDY MANCERA	
434.	JENNIFER MORERA	
435.	NELSON MARRUFO	
436.	MARTÍN GONZÁLES	
437.	VÍCTOR GONZÁLES	
438.	LLAMIL PERAZA	
439.	JORGE MEDINA LUGO	
440.	DACXY CÁCERES	
441.	NÉSTOR MOROS	
442.	JENNIFER CRUZ	
443.	LILIANA GONZÁLES	
444.	ENZA GARCÍA	
445.	DANIEL GALLI KELLER	
446.	ROGELIO SUÁREZ	

PASANTIA INTENSIVA SOBRE INTEGRACION ANDINA PARA PERIODISTAS

Fase presencial

Lima, 28 de noviembre - 3 de diciembre 2005

	NOMBRE	MEDIO
1.	ADALID VÍCTOR CORINI CALLE	Radio Qhana (La Paz)
2.	EDUARDO SILVA MATURANA	La Época
3.	ANDRÉS GÓMEZ VELA	Erbol
4.	GROVER ESTEBAN YAPURA AREQUIPA	La Razón (La Paz)
5.	ELIZABETH PARAVICINI	Los Tiempos USA (Cochabamba)
6.	CARLOS OLIMPO RESTREPO S.	El Colombiano
7.	CONSTANZA GÓMEZ	
8.	INDALECIO CASTELLANOS LÓPEZ	RCN Radio
9.	GUSTAVO ADOLFO MONTENEGRO CARDONA	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
10.	CONSTANZA VIEIRA	Inter Press Service (IPS)
11.	DIEGO CAMPOS ALMEIDA	La Hora
12.	LORENA CECILIA MENA ITURRALDE	El Universo (Guayaquil)
13.	MÓNICA LLIVE	El Comercio (Quito)
14.	GISSELA DÁVILA COBO	Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador (Corape)

15.	ADRIANA ESPÍN VILLENAS	Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador (Corape)
16.	CLAUDIA ALEXANDRA LA PANTA	El Tiempo (Piura)
17.	JOHNNY OBREGÓN ROSSI	El Comercio (Piura-Tumbes)
18.	GUIDO SÁNCHEZ SANTUR	La Industria (Trujillo)
19.	OMAR ROSEL BARRIENTOS	Diario Correo (Ayacucho)
20.	KELLY CASTILLO	La República (Arequipa)
21.	ZULIANA LAINEZ OTERO	Asociación Nacional de Periodistas del Perú
22.	RAÚL ASPILCUETA VALENCIA	Reportero gráfico y profesor de fotografía (Lima)
23.	MIGUEL ÁNGEL VALENZUELA SOTO	Pontificia Universidad Católica del Perú
24.	RONALD PORTOCARRERO	Consultor en comunicaciones
25.	EDGAR DÁVILA	Escuela de Periodismo Jaime Bausate y Meza Programa de Educación a Distancia
26.	JORGE LUIS CASTAÑEDA BECERRA	Escuela de Periodismo Jaime Bausate y Meza Programa de Educación a Distancia
27.	JOHANNA HOPKINS TORREALBA	TELESUR
28.	DESIREE LOZANO ZORRILLA	Diario Ultimas Noticias (Caracas)
29.	FLORAMEL CARRILLO	IRFA Caracas
30.	EDUARDO CAMEL	Diario El Universal (Caracas)
31.	CÉSAR A. CAÑAS	OMC TV

SEMINARIOS PARA SOCIEDAD CIVIL

PASANTÍA PARA JÓVENES LÍDERES (16 a 20 de ENERO de 2006)

	NOMBRE APELLIDOS	ORGANIZACIÓN
BOLIVIA		
32.	LUIS RODRIGO SORIA CARDOSO	Haciendo Bolivia
33.	CARLOS FERNANDO CASSO ACHA	Haciendo Bolivia
34.	ALVARO RODRIGO PINILLA	Ministerio de Hacienda de Bolivia
35.	SANDRA AMANDA RIVERO MALDONADO	Líderes por Bolivia
COLOMBIA		
36.	ANDREA GARZÓN VARGAS	CISV
37.	NATALIA DEL PILAR SUÁREZ CORREA	ASOAM Stéreo
38.	DYLAN ANDRÉS HERRERA CHACÓN	CISV
39.	HUMBERTO CORONEL NOGUERA	Instituto Prensa y Sociedad-IPYS
ECUADOR		
40.	KLEVER VICENTE TORRES PALACIOS	Coordinadora Estudiantil
41.	GUILLERMO ANTONIO LEIGH VALDIVIESO	Coordinadora Estudiantil
42.	LAURA YESSSENIA DÍAZ VELASCO	Diócesis de Ríobambo
43.	NORMA ISABEL OCHOA OCHOA	P.Conjunto Integrado

PERU		
44.	SILVIA A ROJAS ROMANÍ	Jóvenes Productores de Radio
45.	MÓNICA PAOLA SÁNCHEZ MINCHOLA	Jóvenes Construyendo Futuro
46.	CESAR LOZA PILLACA	D-Cada Ciudadano Ica
47.	CLAUDIA PATRICIA PACHECO SÁNCHEZ	D-Cada Ciudadano Cusco
48.	JOSÉ ONECIMO CLAROS SANDY	D-Cada Ciudadano Iquitos
49.	KARINA CISNEROS CASAS	Consejo de Participación de la Juventud
50.	IVONNE CRUZ CÓRDOVA	PROLIDER
51.	MILAGROS COTERA CHOQUEHUANCA	ONUDD
52.	PATRICIA CUEVA VON	APCH
VENEZUELA		
53.	PATRICIA GIL CEVEDO	Primero Justicia
54.	ÁNGEL MEDINA	Acción Democrática
55.	GEORGE TAHHAN TAHHAN	MINEP-INCE Gobierno Carabobo
56.	JOSÉ DE JESÚS GUEVARA GIL	Fundación Educando País
EQUIPO ORGANIZADOR		
57.	FEDERICO TONG HURTADO	ONWARD Perú
58.	DIMITRI SENMACHE ARTOLA	
59.	JOHAN GUISSÉ	

VENEZUELA (3 Y 4 de MARZO de 2006)

	NOMBRE Y APELLIDO	CIUDAD	ORGANIZACIÓN
1.	ANGELINA TALI	Anaco - Anzoátegui	Cooperativa Profesional de Formación Integral Comunitaria
2.	JOSÉ BALMORE OTALORA PEÑA	Mérida	Alcaldía
3.	MIGUEL BARREÑO	Caracas	Banco Mercantil
4.	IVÁN GÁLVEZ GÓMEZ	Maracaibo - Zulia	Cooperativa ODOS/Asociación Civil Equipo Retruque
5.	HEMIS CAROLINA CAMACARO BOLIVAR	Caracas	Consejo Nacional de Derechos del Niño y el Adolescente
6.	WILFREDO LUZARDO	Paraguaiipoa - Zulia	Alcaldía de Páez
7.	ALBERTO ANTONIO CONTRAMAESTRE OLIVIER	Caracas	Ministerio Publico
8.	EDGARDO RODRÍGUEZ RANGEL	Mérida	Agropecuaria La Isla
9.	EDGAR ALBERTO VALERO ACOSTA	Caracas	Gestión Comunitaria Hidrocapital
10.	LILIANA CARRILLO	Caracas	Ministerio Publico
11.	RICHARD J. DIAZ D.	Caracas	Ministerio de Educación Superior
12.	JOSÉ VALENTÍN QUERO MELGUERO	Pto Ayacucho - Amazonas	Vicariato Apostólico
13.	MARY PEÑUELA	Caracas	Instituto Nacional de la Mujer
14.	JOSÉ I. JASPE C.	Caracas	Escuela de Vecinos de Venezuela
15.	LUISA TORREALBA	Caracas	Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) - Universidad Central de Venezuela (UCV)
16.	JOSÉ GONZÁLES	Paraguaiipoa - Zulia	Comité de Derechos Humanos de la Guajira

17.	EDUARDO J. ROQUE	Cumana - Sucre	Irfa Cumana
18.	MERLIN VIEZ	Caracas	Ministerio la Cultura
19.	MANUEL GIL	Caracas	Ministerio Publico
20.	ALEJANDRINA GONZÁLEZ DE ZAPATA	Tucupita - Delta Amacuro	U.C.J.W. CONIVE Coordinadora de Educación Intercultural Bilingüe
21.	HENRY J. RAMÍREZ SÁNCHEZ	Maracaibo - Zulia	Movimiento Quinta Republica
22.	EDNA MENESES DE VALLENILLA	El Tigre - Anzoátegui	Biblioteca Publica Alfredo Armas Alfonso
23.	JOSÉ MARIA FERNÁNDEZ A.	Guayana	Centro de Formación Docente y Fundatrabajo
24.	AMELIA C. LÓPEZ DE AGUILAR	Anaco - Anzoátegui	Movimiento de Mujeres "Ciara Zetkin"
25.	RAQUEL ARMATO ROMERO	Machiques - Zulia	Red de Mujeres Indígenas Yukpa del Tukuko
26.	MARIANA ASCANIO	Caracas	Parlamento Andino
27.	ADAULFO CARRASQUERO	Maracaibo - Zulia	La Causa R
28.	VERÓNICA SOSA	Caracas	Parlamento Andino
29.	TEILHARD BONALDE	Caracas	Parlamento Andino
30.	IRENE ALSINA C.	Caracas	IES-Ministerio Publico
31.	OLGA OROPEZA DE OJEDA	Caracas	Postgrado de Información y Comunicación para el Desarrollo - Universidad Central de Venezuela (UCV)
32.	AGUSTIN J. ARZOLA C.	Caracas	Biblioteca Postgrado de Historia - Universidad Central de Venezuela (UCV)
33.	NELLY C. MEDINA GUERRA	Guayana	Sapagua
34.	MARCOS A. RONDON	Maracaibo - Zulia	Juventud Obrera Católica-Fundación Canal Z

35.	HUMBERTO DA SILVA	Caracas	Parlamento Andino
36.	MARINO ALVARADO	Caracas	Provea - Programa Venezolano de Educación - Acción en Derechos Humanos
37.	JEANNELY GIL	Maracaibo - Zulia	Postgrado de la facultad de economía cursando la maestría en Gerencia Pública
38.	HERMAN J. RODULFO Q.	El Tigre - Anzoategui	Universidad Bolivariana
39.	WOLFANG A. ACOSTA	Caracas	Ministerio de Educación Superior
40.	GUSTAVO A. URBINA P.	Caracas	Ministerio Publico
41.	LUIS A. BIGOTT	Caracas	Parlamento Andino
42.	VICTOR E. DIAZ N.	Caracas	Hidrocapital
43.	PRISCILLA PINEDA GARCÍA	Caracas	Ministerio Publico
44.	JAVIER BARRIOS	Caracas	Instituto Radiofónico Fe y Alegría
45.	MARÍA CIANCI BASTIDAS	Caracas	Instituto Radiofónico Fe y Alegría
46.	MARY JIMENEZ	Caracas	Instituto Radiofónico Fe y Alegría

PERÚ (16 Y 17 de MARZO de 2006)

	NOMBRES Y APELLIDOS	INSTITUCIÓN / ORGANIZACIÓN
47.	PATRICIA SALAS	Consejo Nacional de Educación
48.	ANTONIO GUERRERO	Bosque, Sociedad y Desarrollo
49.	ALFONSO COTERA	Grupo de Economía Solidaria del Perú
50.	LUIS MIGUEL SIRUMBAL	Centro de Asesoría Laboral
51.	JACK BURGA	COPEME
52.	ANTOLIN HUASCAR	Confederación Nacional Agraria
53.	BERTHA CONSIGLIERI	CEPES
54.	JULIA RIVERA RIVERA	Red Nacional de Promoción de la Mujer
55.	TOMAS MONTOYA VALENZUELA	Red Perú
56.	COLINA QUINTANA	PROMPYME
57.	ROSA GUILLÉN	Grupo Género y Economía
58.	NATALIA JOYA TERÁN	Asociación Negra de Defensa y Promoción de los DD.HH.
59.	HUMBERTO SÁNCHEZ PALACIOS	Cámara de las Pymes Exportadoras del Perú
60.	NARDA HENRÍQUEZ AYIN	Colegio de Sociólogos del Perú- Coord.Sociologia
61.	JOHNNY ZAS FRIZ BURGA	Defensoría del Pueblo del Perú
62.	MARIO PALACIOS PANEZ	CONACAMI
63.	FERNANDO ALVARADO DE LA FUENTE	CENTRO IDEAS
64.	SALVADOR HERENCIA CARRASCO	Comisión Andina de Juristas
65.	VICTORIA VILLANUEVA	Movimiento Manuela Ramos
66.	TARCILA RIVERA ZEA	CHIRAPAQ
67.	ELSA ENRÍQUEZ CARPIO DE VEGA	Unión de Mujeres Empresarias del Perú UMEP
68.	CESAR ROMERO MENDOZA	Colegio de Economistas

REGIONES		
69.	CARLOS DÁVILA MANTILLA	Federación Peruana de Madereros FEPEMA
70.	FRANCISCO VIZCONDE	Coordinadora Rural
71.	JUAN VALERO GALLEGOS	Red Titikaka
72.	RICARDO CEDANO SANTUR	Universidad Nacional de Piura
73.	MARÍA ARROYO JAMPA	Consortio para el Des. Sostenible de Ucayali
74.	MANUEL RAMÍREZ PINCHI	Paz y Esperanza – Ayacucho
75.	JOSÉ ALBERTO GARCÍA MAURICIO	Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana
76.	FREDY GUERRA BRAVO	Centro para el Desarrollo Sostenible CEDESOS - Puno
77.	MAXIMILIANO RUIZ ROSALES	CIPCA - Piura
78.	ELVIS TRUJILLO MENDO	Grupo de Iniciativa para la Incidencia - Huanuco
79.	JUAN DÁVILA CISNEROS	Consortio Interinstitucional Gestores de Gobernabilidad - Lambayeque
80.	ALBERTO OTOYA ZURCHER	MINKA
81.	ROGER SABANA AMAYA	Instituto Nor Peruano de Desarrollo Económico Social
82.	ANDRÉS SEGOVIA LOAYZA	Inst. Investigacion y Desarrollo Económico y Social INIDES
83.	NORMA CANALES RIVERA	Centro de Promoción y Estudios de Mujer Andina JULAY - JUNIN
84.	PIO SANTIAGO PUERTAS	Asociación para Investigación y Desarrollo Integral AIDER-Ucayali
85.	PERCY FLORES CHÁVEZ	Servicios Educativos y Promoción y Apoyo Rural SEPAR
86.	AGUSTÍN GAMBOA QUISPE	Centro Andino de Educación y Promoción CADEP JMA
87.	RUBÉN PACHARI ROMERO	Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa)
88.	JUAN REY CATACTORA BRUNA	Centro de Estudios para el Desarrollo Regional

89.	RAYMUNDO WILDO CARRERA CANO	Universidad Nacional de San Agustín Facultad CC.SS.
90.	GUMERCINDA REYNAGA FARFÁN	Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
91.	ALEJANDRO LEDESMA LEDESMA	Red Perú Huancavelica
92.	JULIA DUKLIDA ARAGÓN DE VALER	Mesa de Género y Desarrollo - Cusco
93.	XAVIER RICARD LANATA	Centro Bartolomé de las Casas
ORGANIZACIONES INDÍGENAS ASISTENTES		
94.	TANIA PARIONA TARQUI	Red de Jóvenes Indígenas Quechuas-Perú
95.	CLELIA CASTELLANOS BALLETEROS	CONAIE
96.	LIBRADA POCATERRA PAZ	Red de Mujeres Indígenas Wayuu-Venezuela
97.	CARLINA URDANETA	Red de Mujeres Indígenas Wayuu-Venezuela
98.	VILMA RODRÍGUEZ CHIHUAN	CHIRAPAQ
99.	FABIÁN TAYPE CALIXTO	CONDECOREP Coord.Nac.desplazados y Com.Indígenas
100.	FELIPE CRISTINO MILLAN	ANIPA Asamblea Nacional Indígena Plural por Autonomía
101.	NELY MEJIA PAREDES	Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas de Perú
102.	EVA M. GAMBOA	Consejo Nacional de la Mujer Indígena
103.	MARIA CURIHUEWENTRO LLANCALEO	Corporación de Mujeres Mapache Aukiñko Zomo
104.	MIRNA CUNNINGHAM KAIN	Centro para la Autonomía y Desarrollo Pueblos Indígenas
105.	DALIA HERMINIA YÁNEZ	Red Ambiental de Mujeres Indígenas Wasca
106.	MARIA GRACAG TAPAJOS MOTA	CONAMI - BRASIL
107.	ISABEL CONDORI	Consejo Nacional de la Mujer Indígena
108.	JUANA CURIO MANRÍQUEZ	Asociación de Mujeres Mapuche NEWUEN DOMO
109.	ELIZABETH GONZÁLES	CONAMI - ARGENTINA
110.	RUTH PEÑAFIEL SHIGUANGO	Red de Mujeres Indígenas Amazonia Norte

ENCUENTRO BINACIONAL COLOMBIA – ECUADOR (12 y 13 de MAYO de 2006)

	NOMBRES Y APELLIDOS	PROCEDENCIA	ORGANIZACIÓN/ INSTITUCIÓN
111.	EVER JAIRO QUINTERO	Pasto	Universidad de Nariño
112.	HECTOR FABIO RAMIREZ	Pasto	Universidad de Nariño
113.	MYRIAM AMPARO ESPINOSA	Popayán	Universidad del Cauca
114.	SARA LUCERO	Pasto	Universidad San Martín
115.	SILVIO RAMOS CABRERA	Pasto	Universidad de Nariño
116.	ISABEL RAMOS	Quito	Universidad Andina Simón Bolívar
117.	MANUEL J ORTÍZ	Pasto	Universidad de Nariño
118.	JANETH GAVIRIA	Pasto	Universidad de Nariño
119.	OMAR MARTÍNEZ	Pasto	Universidad Mariana
120.	LIZA HUIGUERA	Pasto	Universidad Mariana
121.	YANCY CORAL	Pasto	Universidad de Nariño
122.	OLGA LUCÍA LÓPEZ	Pasto	Universidad de Nariño
123.	MARÍA EUGENIA CÓRDOBA	Pasto	Institución Universitaria CESMAG
124.	CLAUDIA AFANADOR	Pasto	Universidad de Nariño
125.	GUIDO PANTOJA RODRÍGUEZ	Pasto	Universidad de Nariño
126.	MILENA ALMEIDA MARIÑO	Quito	Universidad Andina Simón Bolívar
127.	PEDRO PABLO RIVAS	Pasto	Universidad de Nariño
128.	DIANA BASTIDAS	Pasto	Universidad Mariana
129.	CATALINA RINCÓN	Pasto	Universidad Mariana
130.	NATHALY CRUZ	Pasto	Universidad Mariana
131.	PAOLA ANDREA ORTÍZ	Pasto	Universidad San Martín

132.	INÉS EUGENIA MORENO	Pasto	Universidad San Martín
133.	JOSÉ MENESES MARROQUÍN	Pasto	Pasto Visión
134.	CARLOS ANDRÉS CAICEDO	Pasto	Alcaldía Municipal
135.	BOLÍVAR CHAMORRO HIDALGO	Tulcán	Gobernación del Carchi
136.	LUZ MERY PANCHE	Puerto Asís Putumayo	Defensoría del pueblo
137.	LUÍS FERNANDO PALACIOS	Putumayo	Alcaldía San Miguel
138.	LILIANA ARÉVALO	Pasto	Instituto Departamental de Salud
139.	HÉCTOR TORRES	Quito	CORAPE
140.	RODRIGO SANDOVAL	Quito	CORAPE
141.	MIGUEL GARZÓN ARTEAGA	Pasto	Dirección de Cultura Municipal
142.	BEATRIZ ACOSTA	Bogotá	Acción Social
143.	GERMÁN PLATA	Bogotá	Acción Social
144.	FRANCO TORRES HIDALGO	San Francisco Putumayo	Alcaldía Municipal
145.	JAVIER ESPITIA	Bogotá	Ministerio de Cultura
146.	OLIVA BENAVIDES	Ibarra	Pro Imbabura
147.	MAGDALENA HURTADO	Ibarra	Pro Imbabura
148.	JUAN FRANCISCO PABÓN	Ibarra	Pro Imbabura
149.	CIELO CHAMORRO	Pasto	Alcaldía Municipal
150.	ROMÁN MORA	Tumaco	Acción Social
151.	JUAN PABLO VILLOTA	Pasto	Defensoría del Pueblo
152.	MARÍA CRISTINA DIAGO	Mocoa	Gobernación del Putumayo
153.	JULIO BENAVIDES	Tulcán	Gobierno Municipal
154.	HECTOR YAR	Tulcán	Gobierno Municipal
155.	HERY FLORES	Tulcán	Gobierno Municipal
156.	LUIS A TOBAR	Quito	Gobierno Nacional

157.	ANGELA MARÍA MESÍAS	Puerto Asis Putumayo	Acción Social
158.	ORLANDO MAFFARE	Esmeraldas	Alcaldía
159.	MARINA CARREÑO	Ipiales	DIAN
160.	NUBIA CAICEDO	Putumayo	Alcaldía
161.	JESICA BUCHELY	Pasto	Agencia de Desarrollo Local
162.	WASHINGTON GRANJA	Quito	Ministerio de Educación y Cultura
163.	JIMER ASTAIZA	Pasto	Acción Social
164.	JULIO JÁCOME	Ipiales	Alcaldía Municipal
165.	JAIME CONRADO JUAJIBIOY	Sibundoy	Radios Ciudadanas
166.	GONZALO PORTILLA	Mocoa	Radios Ciudadanas
167.	ALEJANDRA ROMO	Pasto	Fundación Aldea Global
168.	VLADIMIR FUENTES	Tulcán	Radio Frontera
169.	DIEGO CAMPOS	Quito	Diario la Hora
170.	RICARDO RUÍZ	Ibarra	La Voz de Imbabura
171.	VICTOR OSEJO	Huacas	Emisora
172.	LEONOR GUZMÁN	Quito	CORAPE
173.	MAYRA GRANJA	Quito	Radio Ideal - CORAPE
174.	JAIME DÍAZ	Otavalo	Radio Iluman
175.	MAYRA YAMBERLA	Otavalo	Radio Iluman
176.	JOSE VENEGAS	Quito	CORAPE
177.	DALILA CALAN	Tulcán	Pastoral Fronteriza
178.	ADRIANA HERRERA	Putumayo	Sociedad Civil
179.	LUIS PALACIOS	Mocoa	Pastoral Social
180.	NANCY ARBOLEDA	Tumaco	Pastoral Fronteriza
181.	DIEGO LEYTÓN	Túquerres	Radios Ciudadanas

182.	DIEGO VARGAS	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
183.	VILMA CORAL	Ipiales	Cámara de Comercio
184.	FANY ACOSTA	Ipiales	Pastoral Social
185.	GLORIA XIMENA GARZÓN	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
186.	MARCELA MONTENEGRO	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
187.	ROSARIO PAREDES	Pasto	Gobernación de Nariño
188.	YANIRA VILLOTA	Pasto	Cámara de Comercio
189.	FRANCISCO DEL CASTILLO	Pasto	ARD
190.	OSCAR SANTACRUZ	Pasto	Sociedad civil
191.	PAOLA DÍAZ	Quito	Sociedad civil
192.	MARÍA ELENA PIAY	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
193.	LILIANA BRAVO	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
194.	ALVARO CONTRERAS	Ipiales	Constituyente de Nariño
195.	NANCY CABRERA	Ipiales	ICBF
196.	MIGUEL MAURICIO GARZÓN	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
197.	ALIRIO VELÁSQUEZ	Ipiales	Radios Ciudadanas
198.	ROGER VALLEJO	Gualmatán	Radios Ciudadanas
199.	JUAN CARLOS SANTACRUZ	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
200.	GUSTAVO MONTENEGRO	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
201.	MARIELA POZO	Ibarra	Cámara de la pequeña industria
202.	FERNANDO PABÓN	Ibarra	Cámara de la pequeña industria
203.	MIREYA OBANDO DE SOLARTE	Tumaco	Camara de Comercio
204.	EDER JAIR SÁNCHEZ	Putumayo	ANUC – Asociación nacional de Usuarios Campesinos
205.	PEDRO LUÍS SOLARTE	Tumaco	Cámara de Comercio

206.	JUAN MARTÍN JAMIOI	Putumayo	OZIP – Organización Indígena de Putumayo
207.	ARMANDO JOSÉ QUIJANO	Pasto	IU CESMAG
208.	FRANCO JIMMY TORRES	Pasto	Agencia de Desarrollo Local
209.	LEWIS NARVÁEZ	Taminango	
210.	ANTONIO JOSÉ ALZATE	Pasto	OIM Nariño
211.	GUILLERMO TORRES	Pasto	Fundación Social
212.	GERMÁN DARÍO REVELO	Ipiales	Terminal de Transportes
213.	ELIZABETH TRUJILLO	Pasto	Instituto Departamental de Salud
214.	LUISA FERNANDA ZAPATA	Pasto	Alcaldía Municipal
215.	VÍCTOR MANUEL BUCHELLI	Pasto	Universidad de Nariño
216.	JULIÁN SABOGAL TAMAYO	Pasto	Universidad de Nariño
217.	OMAR VALENCIA SILVA	Esmeraldas	Cámara de Comercio
218.	MARIELA JURADO	Ibarra	Pastoral Social
219.	EDISON DUVAN	Ipiales	Corresponsal diario la Hora de Quito
220.	NELSON CANO	Tulcán	Cámara de Comercio
221.	DORIS LÓPEZ	Tulcán	ITUR
222.	SILVIO SÁNCHEZ	Pasto	Universidad de Nariño
223.	GLORIA CHACÓN	Pasto	Acción Social
224.	MIGUEL ÁNGEL ROJAS	Ipiales	Comunicar Asociados
225.	MARIO FERNANDO MORA	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
226.	PEDRO ALFONSO AYALA	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
227.	TITO DRAGO	Lima	Unión Europea
228.	MARÍA LUISA BRAVO	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
229.	HUGO RENGIFO DAVILA	Pasto	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
230.	PEDRO VICUÑA	Pasto	Rádios Ciudadanas

FORO DE ALTO NIVEL COLOMBIA - MEDELLÍN (24 y 25 de ABRIL de 2006)

NRO.	NOMBRE	INSTITUCIÓN
231.	ELIZABETH PARAVICINI	Los Tiempos
232.	GISELLA DÁVILA	CORAPE
233.	MIGUEL RIVADENEIRA	ALER
234.	PABLO SALGADO	Prensa CAF
235.	DIEGO CAMPOS ALMEIDA	Diario La Hora
236.	LORENA CECILIA MENA ITURRALDE	Diario El Universo (Guayaquil)
237.	MÓNICA LLIVE	Diario El Comercio (Quito)
238.	JOSÉ VENEGAS	(Corape)
239.	GUIDO MORENO BARRIGA	Fundación Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador – ERPE(Chimborazo)
240.	ELIZABETH QUIROZ BARCO	CNR
241.	RAMÓN PAJARES	CNR
242.	RODOLFO AQUINO RUIZ	Director de Radio Cutivalú de Piura (CNR)
243.	HUGO RAMÍREZ	(CNR)
244.	DANIEL FLORES	Línea Andina
245.	GIULIANA AGURTO	(URP)
246.	MARISOL CASTAÑEDA	Calandria
247.	JORGE SOSA	Asociación Nacional de Periodistas del Perú
248.	LUZ MARÍA HELGUERO	El Tiempo
249.	ABELARDO DOMÍNGUEZ	RPP

250.	RAQUEL GARGATTE	Noticias Aliadas
251.	GUIDO SÁNCHEZ SANTUR	Diario La Industria (Trujillo)
252.	JULIO VILLANUEVA CHANG	Etiqueta Negra
253.	LUIS MIRANDA	Canal 4
254.	ROBERTO WONG	Canal 7
255.	JORGE ANGOBALDO	Canal 7
256.	RAFAEL GONZÁLEZ	IRFA
257.	JAVIER BARRIOS	IRFA
258.	JOHANNA HOPKINS TORREALBA	TELESUR
259.	ADELAIDA TRUJILLO	Iniciativa de la Comunicación Directora para América Latina
260.	CLAUDIA NIETO	Comunicaciones Iniciativa de la Comunicación
261.	INDALECIO CASTELLANOS	Director de Noticias de CNR
262.	HÉCTOR RINCÓN	Director Regional de Noticias de Radio Caracol
263.	GLORIA ORTEGA	Medios Para la Paz
264.	ADRIANA VENEGAS	Parlamento Andino
265.	CARLOS OLIMPO RESTREPO	Diario El Colombiano
266.	GUSTAVO ADOLFO MONTENEGRO CARDOA	Fondo Mixto de Cultura de Nariño
267.	CONSTANZA VIEIRA	Inter Press Service (IPS)
268.	ARGEMIRO PIÑEROS	Colprensa
269.	ANDRÉS MOMPOTES	El Tiempo
270.	JORGE IVÁN GARCÍA	El Tiempo Medellín

271.	FENER ORTIZ	El Nuevo Siglo
272.	ENRIQUE IBÁÑEZ	EFE
273.	MARGARITA RODRÍGUEZ	El País
274.	JAIME ACOSTA	Reuters
275.	GLORIA GRANDA	ANSA
276.	YOLANDA BEDOYA	C&M
277.	ALEXANDRA FARFÁN	Tiempos del Mundo
278.	WILSON ADRIÁN BONILLA	RCN radio
279.	ANDRÉS MARÍN	Canal Capital
280.	SANDRA PATRICIA VALLES	Colmundo
281.	FERNANDO SIFUENTES	Noticias Uno
282.	JAIME HONORIO GONZÁLEZ	Noticias UNO
283.	MARIO SÁNCHEZ	Canal Capital
284.	FERNANDO RAMOS (CONFIRMADO)	CNN en Español
285.	EDUARDO ARIAS	Revista Semana
286.	JHOANNA GUEVARA	Legiscomex
287.	SAÚL BOTERO	Red Negocios
288.	MÓNICA RINCÓN	Radio Super
289.	RICARDO VERÁSTEGUI	IEC
290.	IBIS LIULLA	IEC
291.	MANUEL ROBLES	Periodista Bolivia

292.	MÓNICA RAMÍREZ	Parlamento Andino
293.	LUIS ALBERTO DÁVILA LOOR	ALER
294.	EDGAR LAZO	Coord. Del Sistema Satelital
295.	MARIELA GOYENECHEA	Revista Rumbos
296.	MARC ZEISSER	CBC
297.	ZULIANA LAYNEZ	ANP
298.	GERMÁN HUAROTO PARRA	Camarógrafo
299.	CARLOS RIVADENEYRA	AMARC
300.	ZENAIDA SOLÍS	Radio 1160
301.	ROBERTO MEJÍA	Asoc. Nac. De Periodistas
302.	SUSAN ABAD LÓPEZ	Corresponsal El Comercio
303.	CECILIA REMÓN ARNAIZ	Noticias Aliadas
304.	CESAR JESÚS LA SERNA VENEGAS	Noticias Aliadas
305.	JUAN ZACARÍAS MUÑOZ	

